



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

T E S I N A

**EN LA BUSQUEDA DE UN PARAÍSO.
JÓVENES MIGRANTES EN LAS
MARGARITAS, CHIAPAS.**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**MAESTRO
EN CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

IVÁN FRANCISCO PORRAZ GÓMEZ

COMITÉ TUTORIAL

**DIRECTORA DRA. MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR
DR. DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS
DR. ALFREDO NATERAS DOMÍNGUEZ**



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Agosto de 2010.

2014 Iván Francisco Porraz Gómez

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460
C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
www.unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
www.cesmecha.unicach.mx

ISBN: **978-607-8240-50-0**

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECHA-UNICACH



En la búsqueda de un paraíso. Jóvenes migrantes en las Margaritas, Chiapas.
Por Iván Francisco Porraz Gómez se encuentra depositado en el repositorio
institucional del CESMECHA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons
reconocimiento-nocomercial-sinoderivada 3.0 unported license.

Agradecimientos.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado una beca para realizar mis estudios de Maestría, y al Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), por hacerme partícipe de los apoyos otorgados al proyecto *Fronteras, Migraciones Internacionales, Seguridad y Violencia en el Sur de México: desafíos a la gobernabilidad democrática*, un proyecto de la Red de Investigación sobre Migraciones Internacionales, Frontera y Seguridad en el sur de México, Centroamérica y Caribe, de la que es parte el Cuerpo Académico “Política, Diferencia y Fronteras” .

Expreso también mis más sinceros agradecimientos a mi directora, la Dra. María del Carmen García Aguilar, quien con sus observaciones, sugerencias, sentido crítico y entusiasmo, ha sido uno de los pilares en la construcción de la tesina; Al Dr. Daniel Villafuerte Solís por sus valiosos aportes y apreciaciones críticas para el desarrollo de este proyecto; al Dr. Alfredo Nateras Domínguez, de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, por su tiempo y diálogo abierto que me ha permitido reconocer la complejidad de los estudios de la juventud y lo juvenil en México y en América Latina.

A mis padres: Antonio y María Luisa, y mis hermanos, por el ánimo que me brindan día a día. A Karina por su apoyo incondicional en todo momento, y brindarme una pequeña luz de esperanza. A mis amigos de la maestría por brindarme su amistad, solidaridad, y compartir sus experiencias en el proceso de la misma.

A don Santiago Vázquez y su familia por brindarme su amistad y apoyo. A los jóvenes margariteños quienes han aceptado narrarme sus experiencias y relatos sobre sus sueños, desafíos y tensiones vividas en las travesías migratorias. Al equipo de la Coordinación de Posgrado, por brindarme su apoyo en todo momento. Como en todo proceso de investigación hay numerosas personas que se involucran en ella, por lo que les agradezco a todos aquellos que por espacio, no he podido hacerlo.

En inmensas caravanas, marchan los fugitivos de la vida imposible. Viajan desde el sur hacia el norte y desde el sol naciente hacia el poniente. Les han robado su lugar en el mundo. Han sido despojados de sus trabajos y sus tierras. Muchos huyen de las guerras, pero muchos más huyen de los salarios exterminados y de los suelos arrasados. Los náufragos de la globalización peregrinan inventando caminos, queriendo casa, golpeando puertas: las puertas que se abren, mágicamente, al paso del dinero, se cierran en sus narices. Algunos consiguen colarse. Otros son cadáveres que la mar entrega a las orillas prohibidas, o cuerpos sin nombre que yacen bajo tierra en el otro mundo adonde querían llegar.

Eduardo Galeano.

Se ha instalado desde el sur hasta el norte [de México] un inmenso Coliseo vertical, donde los indocumentados centroamericanos y muchos paisanos de Chiapas y Oaxaca tienen que cruzar a lo largo de su travesía. Un sin fin de gladiadores uniformados y otros enmascarados los esperan en esta arena que asume el nombre de retenes migratorios, PGR, ejército, armada de México, pandilleros, Maras Salvatruchas, etcétera

Son estadísticas, son simples números y, sin embargo, detrás de cada cifra hay un rostro, una historia, un drama, un sueño...

Flor María Rigoni

Sin utopías ningún joven puede vivir en esta horrible realidad...

Ernesto Sabato

ÍNDICE

RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
I.- ANTECEDENTES Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	8
II.- OBJETIVOS.....	17
III.- JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTGACIÓN.....	18
IV.- MARCO DE REFERENCIA.....	20
V.- MARCO TEÓRICO.....	34
VI.- HIPÓTESIS DE TRABAJO.....	81
VII.- PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.....	83
- UNIDAD DE ANÁLISIS.....	86
- DELIMITACIÓN ESPACIAL.....	88
- DELIMITACIÓN TEMPORAL.....	91
- LAS HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN.....	92
VIII.- ESTRUCTURA DE LA TESIS.....	94
IX.- BIBLIOGRAFÍA CITADA Y REVISADA.....	98
X.- ANEXOS.....	107

Resumen

En la búsqueda del paraíso. Jóvenes migrantes en Las Margaritas, Chiapas, es una propuesta de investigación que responde a la necesidad explicativa y comprensiva de la migración, un fenómeno social que por su intensidad, visibiliza un emergente trastocamiento de las estructuras materiales y subjetivas de una sociedad mayoritariamente rural. Dado el carácter multidimensional y dinámico del fenómeno migratorio, se optó por una estrategia de investigación sociológica y antropológica que contempla como unidad privilegiada de análisis al sujeto migrante *joven*, en el marco de la familia y su entorno local o comunitario. Así, el proyecto se propone estudiar la migración internacional e interestatal de los jóvenes¹ migrantes, tratando de identificar los cambios en sus trayectorias individuales y colectivas y las fracturas y transformaciones en la familia y su entorno local o comunitario. La dimensión espacial de la investigación se constriñe al municipio de Las Margaritas, municipio que está integrado a la región Fronteriza de Chiapas.

Aunque la gran mayoría de los estudios de la migración enfatizan que del total de migrantes mexicanos que salen anualmente cerca de 70% tienen una edad de entre 15 y 24 años, lo que lo hace una migración de jóvenes, son pocos los estudios que tienden a un análisis diferenciado. Este proyecto intenta abordar el fenómeno migratorio a partir de sus actores centrales: los jóvenes de un municipio de carácter rural. Se trata de un contexto social, donde las instituciones básicas, como la familia y la comunidad, ven amenazada su existencia por las recurrentes crisis económicas, y una movilidad poblacional cuyos impactos tienden a desafiar la legitimidad de su autoridad. Colocados frente a un hecho real, como es la incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo interestatal e internacional, las problemáticas a despejar tienen que ver, en primer lugar, con las transformaciones que se gestan en la trayectoria de la vida material y subjetiva de los jóvenes y, en segundo lugar, con los cambios que estas trayectorias provocan en la familia y su entorno social inmediato, la localidad o comunidad. En particular, me interesa analizar sobre las representaciones construidas por los jóvenes a partir de la socialización de la experiencia migratoria, y si éstas constituyen los puntales para una

¹ A la manera de Hopenhayn y Morán (2007), aquí también uso el genérico masculino para hacer más fluido el texto, a sabiendas de que nos referimos a jóvenes de ambos sexos.

transformación de amplio espectro, empezando por imprimir nuevos contenidos y significado al “ser joven” en una sociedad aún rural.

En suma, considero que la investigación puede contribuir al estudio de la juventud y los jóvenes migrantes de México y en especial de Chiapas, en donde es visible la falta de estudios sobre los jóvenes en general, y en particular sobre los que hacen y están haciendo de la práctica migratoria una estrategia de vida que los coloca en caminos inciertos, inéditos, con una carga importante de vulnerabilidad y riesgo.

Introducción

El presente trabajo, en su formato de tesina, se desarrolló en el marco del Cuerpo Académico (CA) Política, Diferencia y Fronteras del Centro de Estudios de México y Centroamérica (CESMECA), en particular en la línea de investigación colectiva centrada en el estudio del fenómeno migratorio en Chiapas, una entidad que en la última década del siglo pasado, y en la primera del siglo XXI, se articula con intensidad al sistema migratorio México-Estados Unidos, y en menor medida México-Canadá.

La migración internacional, y su intensificación en el presente, un fenómeno intrínseco a la globalización y al esquema neoliberal de la economía mundial, presenta nuevas características que lo diferencian del modelo de la migración clásica, entre las que destacan la direccionalidad de los flujos de los países del sur a los países del norte; la incorporación de mujeres, niños y jóvenes al circuito migratorio en condiciones de alta vulnerabilidad y riesgo; el control excesivo de las fronteras de los países del Norte, y la externalización de éste, hacia los países de tránsito del sur; y, como una consecuencia de la cerrazón de las políticas migratorias para permitir los flujos migratorios, el crecimiento sostenido de una migración internacional de carácter irregular o indocumentada (García y Villafuerte, 2010).

La incorporación de la población chiapaneca en edad laboral a la migración internacional es un fenómeno emergente que comparte tanto el contexto económico neoliberal, que visibiliza procesos de expansión, de crisis económica, de reconversión productiva y un mercado laboral flexible, como las características de la “nueva

migración” internacional señaladas por Castles y Miller (2004), entre las que destaca el carácter mayoritariamente indocumentada o irregular de la migración.

El incremento en los flujos, el número de deportados, y el monto de las remesas, son indicadores que advierten que la migración interestatal e internacional es de carácter laboral, en tanto está orientada a paliar la grave crisis de miles de familias que han visto disminuir su capacidad productiva y con ella el deterioro progresivo de empleo e ingresos. Sin embargo, en atención a las tendencias, la migración tiende a constituirse en una práctica estratégica y de continuidad con impactos sustantivos en el entramado del mundo social de la entidad chiapaneca.

En este marco, es pertinente interrogarnos sobre cuestiones básicas que se irán complejizando a la luz de las dinámicas sociales concretas. Un primer bloque de interrogantes tienen que ver el carácter y la naturaleza de los cambios que se gestan en la trayectoria de los jóvenes migrantes; importa identificar si son contingenciales o cambios que por su magnitud y fuerza, tenderán a insertarse en la vida cotidiana y, con ello, a transformar el sentido del mundo social y cultural local.

Estos registros y otros más complejos sobre las transformaciones en la vida cotidiana de jóvenes que emigraron o emigran como una práctica recurrente y sostenida, configuran problemáticas socioculturales hasta hoy poco contempladas en las investigaciones sobre la migración y sus consecuencias en Chiapas. El problema de análisis tiene que ver, particularmente, con los cambios, fracturas o transformaciones que genera la migración, y las interrogantes sobre si la fuerza de éstos tenderán no sólo a desdibujar un mundo cultural que da cohesión y sentido de identidad y pertenencia, sino, con igual fuerza, posibilitar la construcción de otro modelo cultural. Importa pues, analizar el sentido temporal y espacial de los fenómenos y procesos socioculturales gestados por los flujos migratorios, sean éstos interestatales o internacionales.

El estudio de la inserción de los jóvenes a los circuitos migratorios internacionales, trae consigo la necesidad no sólo del conocimiento real y conceptual en torno al campo de las migraciones y de los jóvenes, sino básicamente en torno a la relación de ambos, es decir, el campo de las relaciones que se establecen, en contextos situados, entre migración y jóvenes, una relación tensada por una imagen de *ser joven* que proyecta

posibilidades para construir sueños y utopías y derrotar prácticas y modelos establecidos, una realidad migratoria que hacen del migrante joven presa fácil de prácticas institucionales y privadas que imprimen violencia física y social, en tanto engendra dos espacios interrelacionados: un espacio relacional con los “otros”, desde donde la población del lugar de recepción, y como marco representativo, inventa y construye la idea del joven trabajador migrante como su contrario, un ser inferior, sujeto (a) al escarnio y el desprecio; y otro espacio, construido por los mismos jóvenes como formas de resistencia e interpelación tanto a este poder racista y discriminatorio.

Su abordaje analítico se complica por ser la relación entre migración y juventud, una relación, en nuestro caso, mediada por las instituciones básicas que, como la familia y la localidad o comunidad, constituyen los espacios primarios de sociabilidad que han definido el sentido de las decisiones migratorias de los jóvenes. Sin embargo, se trata de instituciones que hoy están atravesando una severa crisis de viabilidad, no sólo por la incapacidad de hacer auto-sostenibles sus condiciones de reproducción biológica y social, sino también por las tensiones entre los valores y pautas de comportamiento social propias de un modelo tradicional de autoridad, y una realidad que tiende a expulsar a la población joven a un espacio y mercado laboral fincados en la inmediatez y el pragmatismo, legitimados por los valores, pautas e imaginarios de una sociedad de mercado y consumo.

Visto de esta manera el problema, la construcción de una propuesta conceptual no dejará de registrar tensiones de diferentes escalas, y en muchos momentos registraremos grandes espacios problemáticos de realidad sin un sustento analítico sólido, aunque su recuperación constituya un material primario para posteriores desarrollos conceptuales, y posibilite una reconstrucción articulada de la realidad de estudio. En este trabajo, identificada la migración de jóvenes provenientes de espacios rurales, proponemos y desarrollamos los principales contenidos de lo que consideramos son los ejes problemáticos, analíticos, conceptuales y metodológicos, de una investigación que explora la complejidad del fenómeno migratorio en el sujeto joven, que reclama una perspectiva relacional y articulada.

En esta propuesta de investigación, también se ha planteado en atención al trabajo de campo y si las condiciones lo permiten, el incorporar a mujeres jóvenes migrantes. Sin duda, ello planteará grandes desafíos.

I.- Antecedentes y Problema de Investigación

Los chiapanecos han migrado por distintas razones dentro de las fronteras estatales desde hace dos siglos. La migración interna se tiene registrada mayormente desde el siglo XIX, y se relaciona con distintos eventos, desde las necesidades de subsistencia de campesinos indígenas, la búsqueda de tierras en áreas, entonces, poco pobladas como la Selva Lacandona, hasta por problemas políticos y religiosos. Respecto a ello, García, Basail y Villafuerte señalan:

La migración interna en Chiapas ha estado relacionada con la demanda de mano de obra del mercado laboral (por ejemplo en las zafras cafetaleras o azucareras), la construcción de infraestructura carretera u otro tipo, los procesos de colonización y poblamiento de la selva, así como los conflictos religiosos, agrícolas y políticos, incluso armados (2007: 148).

Se trató de migraciones internas, de regiones altamente pobladas a regiones con baja densidad demográfica, convocada por políticas gubernamentales o por movimientos espontáneos en atención a sus necesidades de tierra o trabajo. Sin embargo, también se presentó desplazamientos forzados por conflictos políticos y religiosos.

La migración interestatal, si bien hemos registrado que no es una práctica nueva, al menos desde los años setenta es visible su importancia, tanto en número como en lugares de destino. Con base en la información estadística del INEGI, Pimienta y Vera (2005), indican que en 1970 residían fuera de la entidad chiapaneca 90 578 personas; las entidades receptoras más importantes para ese año fueron el Distrito Federal y el Estado de México, siguiéndole en importancia los estados vecinos de Tabasco, Veracruz, Puebla y Oaxaca. En ese año, Chiapas se encontraba en el grupo de emigración media, con el 2% de población expulsora, de un total de cinco grupos. En la década de los noventa aparecen nuevas entidades receptoras, como Quintana Roo y Jalisco. Para el año 2000 destacan como lugares receptoras los estados del norte: 20 214 chiapanecos se desplazaron al estado de Baja California; cerca de 20 500 lo hicieron a Tamaulipas, Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Coahuila. No obstante, el Estado de México, con 49 990

migrantes chiapanecos, y Quintana Roo, con 31 818, siguieron siendo entidades importantes de recepción.

Es importante señalar que la mayor parte de la población migrante, tal como señalan los mismos autores, se encontraba en edad productiva. En el año 2000, la proporción de migrantes internos tenía 15 y 49 años de edad. Asimismo, en Chiapas la población de migrantes internos varones fue de 48.5%, mientras que la de las mujeres alcanzó 51.5%. Este dato sugiere la posibilidad de que estén emigrando, parejas jóvenes sin hijos o quizás sólo el jefe (a) del hogar o ambos padres, como un *modus vivendi* de supervivencia familiar.

En suma, y con base en los datos de Pimienta y Vera (2005), puedo decir que desde los años setenta es visible una tradición migratoria interestatal, iniciando primeramente a los estados del centro del país, y a partir de 1990 su posterior tránsito hacia la zona turística de Quintana Roo y, casi en paralelo, hacia algunos estados del norte de la República, y a los países de Estados Unidos y Canadá.

La migración internacional es un fenómeno emergente en Chiapas. Al igual que en otras entidades del sureste y sur del país, empieza a cobrar importancia en la última década del siglo pasado, y obedece a diversas causas, entre las que destacan la crisis agrícola de larga data en Chiapas, el recrudecimiento de la pobreza y el desempleo, los cambios en los mercados laborales nacional e internacional, y el desarrollo de las comunicaciones que posibilita el flujo de ideas e información en una escala global.

En efecto, como señalan distintos estudios sobre el fenómeno, Chiapas, al igual que otras entidades del sur de México, se inserta en los flujos migratorios internacionales, específicamente a los Estados Unidos y Canadá, en los años noventa, pero su crecimiento es continuo y tiende a incrementarse (Durand, 2003; Villafuerte y García, 2009). El carácter de entidad emergente en el sistema de los flujos migratorios internacionales, dificulta su análisis, pues se carece de información estadística agregada y desagregada del fenómeno, y los estudios sobre esta problemática son aun escasos.

Sin embargo, pese a éstos déficits en el conocimiento de la migración internacional chiapaneca, existen evidencias de la importancia que este fenómeno ha venido

adquiriendo en los últimos años. Villafuerte y García (2009), han intentado reunir las evidencias, de diferentes fuentes, que muestran que la migración de chiapanecos al norte de México y los Estados Unidos es una realidad que está transformando rápidamente el mundo social de la entidad. Al respecto, analizan la información de las encuestas sobre migración en la frontera norte: la de 1994 revela que 22,777 chiapanecos emprendieron el viaje, de éstos 16,785 lo hicieron a la frontera norte y 5,992 a los Estados Unidos; en 2003 las cifras se multiplicaron por tres, es decir, 69,750 migrantes, a diferencia de 1994, 15,922 viajaron a la frontera norte, y 53,827 a los Estados Unidos (Villafuerte y García, 2009: 7). Una segunda fuente recuperada por los analistas citados, son las cifras sobre deportados que entre 1995 y 2000 se multiplicó por cinco veces. Indican que en 2003 la Patrulla Fronteriza había capturado a 36,834 chiapanecos, que representaron 8.64% del total nacional. Otra evidencia importante, derivada del Banco de México, son las cifras sobre las remesas que llegan a Chiapas. De acuerdo a esta fuente, citan los autores, en 2003 las remesas fueron de un monto de 360 millones de dólares y en 2006 éste monto se había multiplicado por dos, al rebasar los 800 millones de dólares (Ibídem: 8).

Villafuerte y García (2006, 2008 y 2009), así como otros analistas que han trabajado la migración en Chiapas, mencionan que la incursión de chiapanecos en el fenómeno a nivel internacional e interestatal es principalmente de carácter laboral, esto es, tiene como objetivo atenuar la grave crisis en la que se encuentran miles de familias campesinas, que han visto disminuir su capacidad productiva y con ella el deterioro progresivo de empleo y de ingresos. Ya que en Chiapas, el problema del campo es particularmente crítico: a la situación de crisis económica, se suman los conflictos sociales y políticos que se viene arrastrando desde años atrás, y posteriormente, los que se generan por el movimiento del EZLN.

La relación entre la familia y el trabajo, situado en un mercado laboral interestatal e internacional, se da a través de los miembros de la familia en edad laboral, especialmente los jóvenes y los adultos, generalmente no mayores de 55 años. La incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo, en particular a un mercado que les exige la movilidad hacia espacios laborales lejanos, y que implica el abandono por largas temporadas de sus lugares de origen, trae consigo transformaciones sustantivas en el propio migrante, en la familia y en el entorno comunitario inmediato. En el

municipio de Las Margaritas, pero no sólo en éste, he constatado que son cada vez más las familias que como estrategia² de reproducción social y biológica, incorporan a sus miembros jóvenes al mercado laboral interestatal e internacional; asimismo, he registrado un movimiento grupal de jóvenes que cada vez más centran sus expectativas presentes y futuras en la emigración internacional, aún desafiando al jefe de la familia que ve otras alternativas posibles ante el riesgo de la partida, el desarraigo e incluso su pérdida.

En el marco nacional existen razones de peso para incorporar la migración de la población joven en la agenda de las prioridades nacionales (ver graficas en anexos). La complejidad de la relación entre migración y jóvenes, manifiesto en tensiones y posibilidades en el mundo real, no es un problema menor en tanto están en juego no sólo los términos mismos del futuro de la población del país, sino también las dimensiones sustantiva de la vida en lo social. La pérdida neta anual de población por emigración en el país, es de 400 mil personas; 70% de ellos son jóvenes, decíamos, entre 15 y 24 años, esto es, trece veces más que hace treinta años, (*El Universal*, 10 de septiembre de 2006).

Estos datos llevan al reconocimiento de un problema grave para el país. Si bien los demógrafos indican que la transición demográfica del país se encuentra en una etapa en la que la mayoría de la población es joven, que genera lo que los demógrafos llaman “bono demográfico”, la realidad es que dicho bono se viene erosionando, pues ante la falta de empleos de calidad para una población en edad productiva, éstos toman la decisión de emigrar a los Estados Unidos³ (ver graficas en anexos). Respecto a lo anterior Nateras señala:

Podemos decir que actualmente los jóvenes son un sector de la población que tienen una fuerte presencia, no sólo por su peso numérico, sino fundamentalmente por las

² El concepto de estrategia lo utilizo para referirme a un conjunto de decisiones y acciones que realiza un grupo de individuos, para cumplir uno o más objetivos que contribuyan a salvaguardar su integridad física, biológica, entre otras.

³ Según Berbarado Kliksberg (2008) en sociedades como las latinoamericanas donde se ha profundizado la desigualdad, la movilidad social ha tendido a congelarse. Amplios estratos de las clases medias se han visto en peligro. El afán de los jóvenes no ha estado concentrado como en décadas pasadas en ascender socialmente, sino en ayudar a sus grupos familiares a sobrevivir y no empobrecerse. Ello ha llevado a dejar estudios universitarios, salir a trabajar a edades más tempranas, y en oportunidades ha conducido finalmente a la migración. En el 2000 se estimaba que en EEUU vivían 1.900.000 jóvenes de América Latina y el Caribe.

dificultades a las que la gran mayoría se enfrentan y que se puede situar con la siguiente idea: exclusión de casi todo, o todo, junto con la fractura de los sentidos y significados que articulaban la vida social de varias generaciones y agrupamientos juveniles (2001:10).

Por lo tanto, la partida de la juventud en México, constituye una pérdida neta de capital humano, cuyas consecuencias empiezan a ser visibles en los marcos regionales, municipales y comunitarios.

Esta es la problemática en la que se sitúa nuestra propuesta de investigación. Implica la construcción de un marco conceptual que integre las dimensiones analíticas de la relación entre migración y juventud, una relación apenas contemplada conceptualmente, es decir, las teorías de la migración son teorías generales, el trabajo conceptual particularizado a sus actores (mujeres, jóvenes, niños) es muy reciente, aún cuando existen numerosos estudios empíricos; de manera más tardía, el tema de los jóvenes y lo “juvenil” plantea con urgencia la construcción de una agenda de investigación sobre la juventud y los jóvenes, pues es un campo relativamente nuevo en las ciencias sociales (Nateras, 2004: 206).

La propuesta de investigación se coloca en una doble dimensión problemática: la que articula las dimensiones teóricas y prácticas para el abordaje de los fenómenos de los jóvenes, sus prácticas y acciones cotidianas, y la relación particular que se establece entre migración y juventud. La investigación abre, pues, un campo de estudio hasta ahora poco abordado en Chiapas, como lo es la inserción de la población joven a los circuitos de la migración interestatal e internacional. Debe señalarse, que no es un problema privativo de Chiapas, pues de acuerdo a la búsqueda de materiales bibliográfico, teórico y empírico registramos que existe un silencio, una ausencia y pocas miradas sobre la juventud migrante del país, sea ladino, mestizo e indígena; los estudios y estudiosos sobre migración y juventud en México son escasos e incipientes y aún carecen de una teorización solvente (Nateras, 2001; Esteinou, 2005; Urteaga, 2008).

El estudio de las relaciones entre migración y juventud entrañan problemáticas que exigen su delimitación y análisis preciso. Desde la perspectiva que sostiene que dichas relaciones no se explican si no es desde los contextos que las producen (Nateras, 2004: 207), para la presente investigación nos formulamos las siguientes interrogantes:

- ¿Qué cambios se gestan en la trayectoria de los jóvenes, de la familia y la comunidad con la incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo internacional?
- ¿Estamos ante experiencias individuales y grupales de jóvenes con experiencia migratoria que auguran transformaciones en los patrones culturales de espacios rurales y en condiciones de alta marginación social?
- ¿Cuál es la percepción que tienen los jóvenes sobre los que se van y los que se quedan?
- ¿Cuál son los imaginarios, percepciones y discursos que la comunidad tiene en torno a los jóvenes que emigran y los que retornan?

Desde la perspectiva de los jóvenes migrantes, los problemas se refieren a las trayectorias y desplazamiento en tiempos y espacios situados. Se trata de jóvenes que se insertan en el ciclo migratorio interestatal e internacional en condiciones de vulnerabilidad y riesgos por su edad, misma que en comunidades rurales puede iniciar desde los 15 o 16 años; y por someterse a un desplazamiento en el que deben sortear numerosos obstáculos que recurrentemente violentan sus derechos humanos.

La inserción de los jóvenes en el mundo del trabajo bajo la forma de una migración laboral internacional, ha abierto un campo hasta hoy poco abordado en los espacios de origen. Éste tiene que ver con la representación social del ser joven. Los jóvenes solteros que tienen experiencia migratoria y que regresan a sus comunidades por voluntad propia, repatriados, entre otros, recrean y resignifican los avatares de su vida social y cultural fuera de su comunidad de origen. Es decir, quienes han retornado de manera temporal o definitiva, tienden a agruparse y, ante la admiración de otros jóvenes sin experiencia migratoria, están produciendo comportamientos diferenciados, como el uso de una estética, un estilo o una *facha* muy particular, como dicen los jóvenes margariteños, cuya apariencia corporal visibiliza ya la vestimenta norteña, ya la del *pocho* o la del joven *rockero*.

Se trata de la conjugación de una serie de prácticas y representaciones que intentan dar forma a un sentido quizás de protesta y de interpelación a las instituciones tradicionales con distintas dotaciones de poder. Respecto a ello un relato de Diego, joven migrante de la cabecera municipal de Las Margaritas, refiere:

Los que migramos pal otro lado y después regresamos a nuestro lugar de origen, se siente uno como extraño en la comunidad, hace diez años que no había regresado y a veces me siento incomodo, ya me había acostumbrado allá, y luego también a uno lo critican por vestirse de cierta manera, en cambio allá en los estados (refiriéndose a Estados Unidos) no hay nada de eso, porque hay muchos que se visten igual que uno, así es la moda pues, en cambio aquí de todo se espantan (Diciembre de 2009).

José Vázquez habitante del barrio Sacsalum de la misma cabecera municipal refiere:

Yo fui migrante, pero me doy cuenta que hay muchos ahora que ya vienen con vestimenta diferente y se ve más aquí en la cabecera del municipio, cuando es la fiesta de la virgen de Margarita, la patrona del pueblo, vienen de muchas comunidades y llegan vestidos de botas, tejano y camisas de los que llevan allá en el norte y otros vienen con aretes por todos lados y con sus pantalones aguados, también con playeras largas y sus gorras por atrás de las de equipos que juegan en Estados Unidos, y pues ya los chavos más chamacos se quieren vestir así porque ven que así se visten los que migraron (Julio 2009).

La respuesta local tiende generalmente a identificar al joven retornado, particularmente el que asume como suyos los patrones culturales del lugar donde trabajó, como *sujeto de riesgo*, aunque existe una percepción ambigua, en tanto involucra a jóvenes que son “nuestros”, pues son: “hijos del compadre, del vecino, del hermano o míos”. Asimismo, otro relato de un habitante del mismo lugar alude:

Me he dado cuenta que a veces los que regresan de Estados Unidos, en especial los jóvenes ya vienen bien diferentes, por ejemplo con sus vestimentas de otros lados, a veces ya te quedan mirando feo y ni respetan a los mayores, me contaron que en el barrio de Sacsalum (ubicado en la periferia de la cabecera municipal), una vez un muchacho que regreso de allá fue amenazar a un señor que le debía dinero al papá del muchacho con pistola en mano, también usted puede ver como ya aparece pintado en las paredes de las casas eso de: “banda cholos”, “barrio 13”, yo pienso que han de ser de esos jóvenes que regresan de allá y como son solteros vienen a ser sus perjuicios aquí (Diciembre de 2009).

Con los acercamientos al estudio caso de se puede vislumbrar que en la migración juvenil, en un contexto rural, intervienen varios factores para que los jóvenes solteros o con compromisos conyugales consideren la decisión de salir de sus comunidades; si

bien es cierto que la falta de empleos en sus lugares de origen es un factor explicativo, también es cierto que la información les permite comparar entre la realidad social en la viven y la de otros contextos de zonas urbanas, nacionales o internacionales. Es esta información, recuperada por distintos medios, lo que proporciona una visión más amplia sobre las expectativas y las posibilidades para definir proyectos de vida que desbordan el marco de la comunidad de origen.⁴

En el caso de las personas solteras, el disfrute de lo juvenil se ha convertido en un factor determinante de atracción, al tener las ciudades condiciones necesarias para ofrecer mayores espacios de esparcimiento y diversión, permitiéndole a los jóvenes la oportunidad de adquirir prácticas y conocimientos vinculados a las culturas juveniles y modelos de vida de otros contextos. Para quienes tienen alguna responsabilidad conyugal, la migración no es sólo posibilidad para conocer otras realidades o divertirse, sino que le atribuyen una oportunidad para mejorar sus condiciones socioeconómicas, adquirir bienes para el futuro inmediato de su familia, es decir, que quizás nos encontremos, con diversas formas de pensar, de sentir, de percibir y de actuar, y de enriquecer la visión que tienen de la migración y de otras formas de vida.

Por tanto, puede planearse que las repercusiones en el ámbito familiar son múltiples en los lugares de origen, por un lado, el costo social es significativo, pues puede provocar la desintegración familiar, y precarizar los valores y principios de comportamiento familiar y comunitario que moduló su identidad hasta antes de emigrar; por otro, desde la perspectiva económica puede significar realmente un mejoramiento de la familia. Sin embargo, debe reconocerse que en la familia rural, ante la falta de un miembro cambia el sistema familiar (Esteinou, 2005; Urteaga, 2008), máxime cuando se tienen responsabilidades como el matrimonio y el sustento de la familia.

En el marco del trabajo de campo exploratorio que he venido realizando he podido constatar una diversidad de situaciones; aunque la mayoría de los jóvenes que retornan encuentran un espacio acogedor en su comunidad de origen, existen experiencias contrarias, es decir, que se percibe negativo para el joven retornado, sobre todo en

⁴ Mucho de la cual se deriva de los que ya han tenido experiencia migratoria, de igual manera los bienes materiales que se apropian los que han retornado de manera definitiva o parcialmente. (trabajo de campo, julio 2009)

aquellos que adoptaron prácticas y formas de conducta que los hace diferentes en la comunidad, propiciando una percepción de rechazo, en la que corren rumores que hacen del joven retornado, un factor de peligro, lo que obliga a salir nuevamente de sus lugares de origen, y enfrentarse a un espacio, del que tal vez intentó desprenderse al haber decidido el regreso a su casa⁵. Aunque en el municipio los jóvenes no enfrenta tal situación de manera generalizada, no debe perderse de vista la vulnerabilidad y los riesgos que jóvenes, con un origen campesino, enfrentan al ser arrojados a un espacio social que no integra, sino excluye y discrimina, arrojándolos a pequeñas comunidades de pandilleros como forma de sobrevivencia, con resultados a veces lamentables.⁶

Estos registros y otros más complejos sobre los cambios en la vida cotidiana de jóvenes que emigraron o emigran ya como una práctica recurrente, configuran problemáticas y fenómenos socioculturales hasta hoy poco contempladas en las investigaciones sobre la migración y sus impactos en Chiapas: ¿Podemos hablar de la emergencia de una cultura y el desplazamiento de otra, o sólo de situaciones contingenciales abiertas por un ciclo o fase del mercado laboral nacional e internacional? ¿Estamos ante el quiebre de los elementos que daban cohesión y sentido social a los jóvenes situados en el contexto de un modelo de comunidad tradicional?

Esta investigación intenta la búsqueda de una estrategia conceptual equilibrada entre las dos dimensiones de lo social, como lo es la estructura y la subjetividad. Nuestra problemática e interrogantes, en su vertiente empírica nos lleva a reconocer que la migración en sus escalas interestatal e internacional es tanto una respuesta a las crisis económicas recurrentes y a un deterioro de los mercados laborales, como una forma de

⁵ Por ejemplo en el municipio de San Pedro Michoacán dos jóvenes presuntamente migrantes fueron encarcelados ya que fueron acusados por “quebrantar” las normas de convivencia de la comunidad. (Cuarto Poder, 8 de febrero de 2010).

⁶ Respecto a ello, está el caso de las Maras en Centroamérica, México y Estados Unidos, en donde pertenecer a éstas implica un desarraigo de la familia y la incorporación a los «homies» del barrio, el grupo primigenio y la señal más inteligible de lealtad y pertenencia. Además señalar, la vulnerabilidad de caer en las drogas, por ejemplo un estudio hecho por el DIF y los Centros de Integración Juvenil (CIJ) en algunas ciudades del país reveló que los menores de entre 12 y 17 años de edad que no tenían ningún contacto con las drogas en México y que vivieron y trabajaron durante más de tres meses en Estados Unidos ahora consumen marihuana, cocaína, crack, metanfetaminas, éxtasis, solventes inhalantes y heroína. El 62% de los jóvenes mexicanos que son deportados iniciaron el consumo de drogas en Estados Unidos, (*El Universal*, octubre 2007).

inserción en la globalización, misma que, en términos de su problematización, se puede traducir, como una incorporación frágil, manifiesta en el alto grado de riesgo y vulnerabilidad de los jóvenes migrantes y sus familias, en tanto su reproducción biológica y social se finca cada vez más en una estrategia externa, como la migración, que hace depender de las remesas la existencia familiar y social de quienes se quedan.

II.- Objetivos

General:

Analizar los procesos migratorios interestatal e internacional de la población joven y los cambios o reconfiguraciones económicas y socioculturales en la trayectoria de los propios jóvenes, la familia y el entorno barrial o comunitario.

Particulares:

- ✓ Realizar un análisis de la migración interestatal e internacional en la cabecera del municipio de Las Margaritas, Chiapas, y particularizarlo en los grupos de migrantes jóvenes que han iniciado o inician su carrera migratoria, generalmente en condiciones de alta vulnerabilidad.
- ✓ Analizar los efectos y consecuencias de la migración en la población joven y las estructuras familiares, particularmente en los ámbitos de la economía, en la composición de los hogares y en la emergencia de conflictos culturales con repercusiones en las relaciones entre los jóvenes, la familia y el entorno inmediato.
- ✓ Recuperar las percepciones y representaciones que la sociedad local tiene sobre los jóvenes migrantes, identificando tanto los discursos estigmatizadores que ven en los jóvenes la fuente del desorden, con lo que se recrea un sentido de amenaza, temor o miedo a las prácticas juveniles, como las estrategias institucionales que activan prácticas de “integración” o penalización, en tanto a

los jóvenes que oponen resistencia a lo establecido, se les define como “no integrados” o “conflictivos”.

III.- Justificación

El análisis estadístico y resultados de las investigaciones sobre el fenómeno migratorio interestatal e internacional en entidades de la frontera sur de México, reconocen que estados como Chiapas, Tabasco, Campeche, Quintana Roo y Yucatán, si bien desde la década de los setenta vienen registrando una migración interestatal, con una fuerte tendencia hacia las entidades del norte del país, la de carácter internacional, como fenómeno visible ocurre en los noventa y gana intensidad en estos primeros años del siglo XXI⁷. En atención a Chiapas, y dada la intensidad migratoria internacional en años recientes, estudiosos de la migración internacional del país, definen al estado, junto con Veracruz, en menor medida Puebla, como entidades que configuran el último ciclo de la migración internacional mexicana (Mestries, 2003; Durand, 2003; Villafuerte y García, 2006).

Aún cuando las investigaciones sobre el fenómeno de la emigración laboral de carácter interestatal e internacional en Chiapas son pocas y relativamente recientes, sus resultados, corroborados en campo, registran la intensidad del fenómeno y la complejidad del mismo en las distintas regiones del estado, lo que justifica una agenda de investigación sobre dicho fenómeno. La propuesta de investigación, que se instituye como tesis de grado, intenta sumarse a estos esfuerzos, cuyos aportes deberán ser incorporados en un debate y diálogo abierto con el sector gubernamental, la sociedad civil y el sector académico.

Esteinou refiere que en el contexto de abierta globalización ha sido ampliamente constatada la correlación entre el fenómeno migratorio y su agravamiento, con las crisis económicas recurrentes que vienen ocurriendo en el país, recayendo sus impactos en todos los órdenes de la vida social y en sus distintas escalas espaciales y sociales, particularmente en las dinámicas y composición de la estructura demográfica, con repercusiones significativas en el individuo y la familia (1999:127).

⁷ Ver Pimienta y Vera, 2005; Cruz y Robledo, 2001; Villafuerte y García, 2006.

Frente a este marco contextual, Chiapas no se ha quedado al margen del fenómeno migratorio internacional e interestatal. Ya que tiene su correlato con la crisis rural que hoy la impacta, misma que se traduce en una disminución dramática del mercado de trabajo del sector agropecuario, cercenando las posibilidades de los flujos laborales intra-estatales que la venían caracterizando. Las respuestas inmediatas se han traducido en la intensificación de la migración campo-ciudad, la aceleración de los flujos migratorios interestatales, ahora direccionados a las entidades del norte del país y, con mayor intensidad en los últimos ocho o diez años, los flujos migratorios internacionales.

El fenómeno de la emigración con fines laborales es un eje en el que convergen las crisis económicas, los cambios sociodemográficos y culturales, pero particularmente, la migración es una de las variables que hoy parecen explicar las transformaciones que experimenta el mundo de la familia y su entorno comunitario inmediato. En este sentido, Villafuerte y García (2007 y 2008), sostienen que la emigración -y su intensificación- se coloca cada vez más como una de las estrategias centrales de los hogares para enfrentar el deterioro de sus ingresos monetarios y en especie. Su incremento en los últimos años, la convierten, quizás, en la respuesta más elaborada para enfrentar las crisis económicas y un mercado de trabajo estatal en franca erosión.

Este escenario coloca en una situación crítica a la población joven en edad laboral. En Chiapas poco sabemos de la realidad de los jóvenes migrantes. De acuerdo a fuentes oficiales,⁸ en México siete de cada 10 migrantes son jóvenes de entre 15 y 24 años. Asimismo, los desplazamientos migratorios a Estados Unidos en un 55 por ciento de los cruces registrados, 429 mil 970, corresponden a jóvenes cuyas edades fluctúan entre los 15 y 29 años de edad (INEE 2008, con datos del COLEF, 2007). La dificultad para obtener datos desagregados por municipio y localidad en el tema me hacen pensar que no sabemos con exactitud cuántos jóvenes chiapanecos cruzaron la frontera entre México y EU; pero sí afirmar que seguramente muchos de ellos formaron parte de ese éxodo.

⁸ Me refiero a las encuestas generadas por el Instituto Nacional de la Juventud (INJ), INEGI, CONAPO, entre otros.

Se abre una problemática compleja porque si bien entre las razones de emigrar está la pobreza,⁹ y con ella la decisión de movilizarse y salir de ésta, existen razones que tienen que ver con la construcción de un imaginario que hacen de la migración internacional un sueño: “el sueño americano” que los liberará de la pobreza, y les abrirá un mundo distinto al de sus comunidades de origen, que les permitirá su realización personal. Este ideal no se rompe ni con los ruegos de los padres para que no migren, ni con las constantes informaciones televisivas sobre las recurrentes deportaciones o repatriaciones en condiciones que violentan los derechos humanos, pues sólo uno de cada cuatro cruzan con autorización y ocho de cada diez no cuentan con documentos para trabajar. Sin embargo, aún valorando el peso de los imaginarios que dan sentido a la búsqueda del “paraíso”, un hecho que sigue siendo crucial en esta decisión de migrar, lo es la disparidad salarial y la disparidad económica (véase, *El Universal*, 10 de septiembre de 2006).

En suma, la propuesta de investigación se justifica toda vez que intenta construir una mirada analítica de la realidad dinámica y compleja de los jóvenes migrantes, específicamente situada, que permita entender y comprender las prácticas y los significados del *ser joven* en contextos migratorios. Es una propuesta analítica y reflexiva sobre la grave situación de numerosos jóvenes migrantes del sur-sureste del país, de la que devienen graves problemas que colocan al país, y a Chiapas, en el riesgo de perder su capital máspreciado, su población joven, para proyectar un futuro fincado en el desarrollo de su capital humano y en el uso racional de su riqueza natural.

IV.- MARCO DE REFERENCIA

Chiapas está situado en el sureste de la república mexicana; colinda al norte con el estado de Tabasco, al sur con el océano Pacífico, al oriente con la república de Guatemala y al poniente con los estados de Oaxaca y Veracruz (ver mapa 1). Su extensión territorial es de 75,634.4 Km², superficie que representa el 3.8 % del territorio nacional.

⁹En México, más de una tercera parte de los jóvenes y adolescentes se encuentran atrapados en la pobreza (*El Universal*, 11 de septiembre de 2006).

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, primer trimestre, Chiapas tiene 4.5 millones de habitantes; de ellos, 26.1% son jóvenes de 15 a 29 años; 550 mil son hombres y 623 mil mujeres. Por lo que se refiere a la composición por edades de los jóvenes se observa que tienen un mayor peso los adolescentes de 15 a 19 años de edad, ya que representan 43.2% del total de la población joven; le siguen los de 20 a 24 años con 29.4% y, aquellos de 25 a 29 años registran 27.4 por ciento. Además, de acuerdo con el II Censo de Población y Vivienda 2005, existen en el estado 957 mil hablantes de lengua indígena, de los cuales, 313 mil tienen de 15 a 29 años de edad; 151 mil son hombres y 162 mil, mujeres. La proporción de esta población joven es de 32.7% del total de población indígena. Por lo que se refiere a las lenguas indígenas con un mayor número de jóvenes hablantes, los que hablan tzeltal asciende a 119 mil; quienes se comunican en tzotzil son 107 mil; en chol 53 mil y en tojolabal 37 mil.

Mapa 1: Ubicación de Chiapas

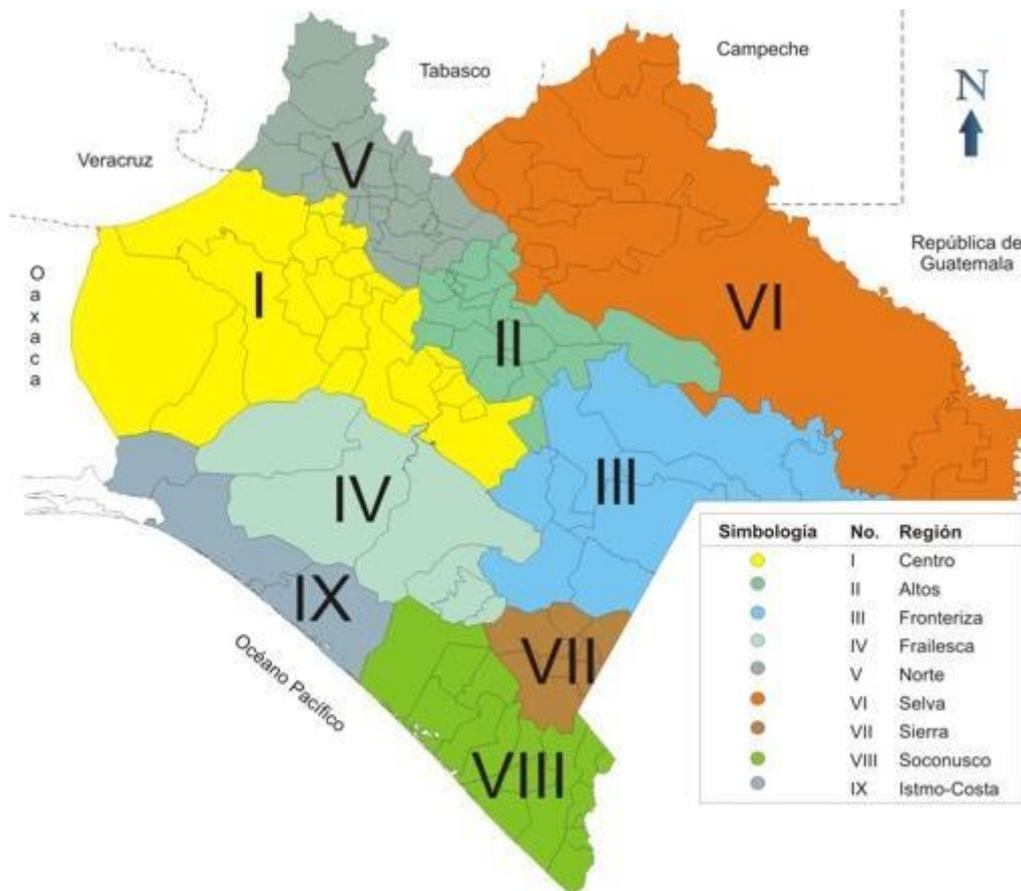
Ubicación de Chiapas



Fuente: Sistema de Información de Estadística e Información Geográfica, 2005.

La división política del estado es de 118 municipios. Se compone de nueve regiones económicas: Centro (I), Altos (II), Fronteriza (III), Frailesca (IV), Norte (V), Selva (VI), Sierra (VII), Soconusco (VIII) e Istmo-Costa (IX) (Ver mapa 2). Las principales ciudades en el estado son: Tuxtla Gutiérrez, que es la capital del estado, San Cristóbal de las Casas, Tapachula y Comitán.

Mapa 2: Regiones en el estado.



Fuente: Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2005.

Chiapas es un estado rico en recursos naturales, sin embargo, su paradoja es que también se registra como una de las entidades más pobres del país. Según la Comisión Federal de Electricidad la generación de energía tiene varias fuentes, la primera de ellas y la más antigua son las hidroeléctricas, entre las más importantes por su capacidad de generación se encuentran la de Chicoasén, en Chiapas, Manuel Moreno Torres, que genera 2,400 MW, la del Malpaso en Tecpatán, Chiapas, El Infiernillo, en La Unión, Guerrero, que produce 1,000 MW, le sigue Aguamilpa, en Tepic, Nayarit, la cual es capaz de generar 960 MW. Asimismo, el 21 % de la producción de petróleo nacional es extraída de la región de Chiapas-Tabasco y el 47 % de la producción de gas natural proviene de la misma región.

Pese a la gran riqueza con que cuenta Chiapas el 59 % de la población percibe un salario mínimo o menos; el 21 % dos; el 18.7 % entre 2 y 10 salarios mínimos y el 1.3 % más de 10, el 19 % no recibe ingresos. En lo que respecta a la educación en 2005, en Chiapas más de la cuarta parte (26.1%) de las mujeres de 15 y más años son analfabetas

y 16.2% de los hombres también tienen esta condición. El promedio de escolaridad se refiere al número de años de educación formal que en promedio ha cursado la población de 15 y más años. En 2005, el promedio de escolaridad de las mujeres es de 5.6 años, es decir, menos de sexto año de primaria; en los hombres es de 6.6 años.

Las actividades económicas más comunes en el estado son las agropecuarias, las comerciales y las turísticas, y las más escasas son las industriales. Las más rentables son las relacionadas con el comercio y el turismo. Durante el primer trimestre de 2009, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo informó que la población de 15 a 29 años, económicamente activa (PEA) de Chiapas, es de 592 mil personas, estos jóvenes representan 35.4% de la fuerza de trabajo total. De éstos, 567 mil se encuentran ocupados y la mitad de ellos se concentra en localidades menores a 2 500 habitantes (49.9%), el 20.6% en ciudades de 100 000 y más habitantes, 14.9% en localidades de 2 500 a menos de 15 mil, y 14.6% en áreas de 15 000 a menos de 100 mil habitantes.

De los jóvenes ocupados, 45.8% labora en el sector terciario (servicios y comercio), 39.2% en el primario, 14.7% en el secundario. Por su posición en la ocupación, la mayor parte de los jóvenes ocupados (54.0%) son personas subordinadas y remuneradas (306 mil); los trabajadores no remunerados representan 31.1% (176 mil); los trabajadores por cuenta propia, 12.3% (70 mil); y los empleadores (patrones) 2.6%, casi 15 mil jóvenes.

La región fronteriza de Chiapas¹⁰, tiene una extensión de 12 790 Km² y representa el 7.03% de la superficie estatal. Abarca parte de la región de Motozintla, el extremo suroriental del valle del Grijalva y de Los Llanos de Comitán, y parte de la selva Lacandona que se encuentra en el municipio de Las Margaritas (Viqueira, 2002:32). Además, el Programa Fortalecimiento Municipal (FORTAM, 1983) refiere que los municipios que forman parte de la región fronteriza están distribuidos en por lo menos tres regiones fisiográficas: los valles centrales, que comprenderían los municipios de La Trinitaria, Tzimol y Socoltenango; el bloque o altiplano central, dominado por la ciudad de Comitán y sus alrededores; y las Montañas de Oriente o zona de las Cañadas,

¹⁰ El municipio de Las Margaritas, pertenece a esta región en la cual desarrollo la investigación.

constituida por la accidentada parte oriental del municipio de Las Margaritas (Cfr. Cruz y Burguete 2000: 100).

El tipo de vegetación en la región tiene una gran diversidad, la cual incluye selva alta perennifolia (al extremo oriental del municipio), selva baja perennifolia, bosques deciduos o caducifolio (en el extremo sudoriental), bosques de hojas planas y duras y bosques de hojas aciculares o escamosas (Cruz y Burguete 2000: 100). Hay que señalar, que actualmente, gran parte de extensiones de tierra en la región han sido afectadas por el desmonte y la tala inmoderada.

La región está integrada por 9 municipios: Comitán de Domínguez, Chicomuselo, Frontera Comalapa, La Independencia, Las Margaritas, La Trinitaria, Socoltenango, Tzimol y Maravilla Tenejapa (ver mapa 3). Forma parte de la frontera sur con la República de Guatemala; las ciudades rectoras son Las Margaritas y Comitán de Domínguez. Está última concentra 398,959 habitantes que representa el 10.2% del total estatal. El índice de analfabetismo de esta región es de 23.4 por ciento.

Mapa 3: Municipios de la región fronteriza



Fuente: Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2005.

Cabe señalar, que en la región coexisten, tzeltales, tojolabales, chujes, cakchiqueles, jacaltecos, choles y zoques, además de mestizos provenientes de diversos estados de la república, sin olvidar a la población refugiada guatemalteca provenientes de diversos departamentos y aldeas del occidente guatemalteco, y hablantes de lenguas mayas (Cruz y Robledo, 2001: 146).

En cuanto al aspecto económico de la región, cuenta con una importante reserva de recursos naturales, ya que almacena una gran cantidad de bosques, agua y petróleo, además de la diversidad florística y de fauna.

Cruz y Robledo señalan que las ciudades de Comitán y Las Margaritas son centros de una región nodal o funcional, con una gran capacidad de oferta de bienes y servicios, algunos de ellos muy especializados (distribución de refacciones automotrices y electrodomésticos, medicamentos, fertilizantes químicos, entre otros), al mismo tiempo que son el punto de enlace hacia espacios nodales de otras regiones, como San Cristóbal hacia el centro de la entidad, o La Trinitaria, Frontera Comalapa, Ciudad Cuauhtémoc y La Mesilla en la frontera serrana con Guatemala, o hacia Motozintla, Huixtla, Tapachula y Frontera Hidalgo, en la región de El Soconusco-en la frontera costeña-nuevamente con Guatemala (2001:147).

En suma, esta región es una de las más amplias del estado de Chiapas, ya que tiene una extensión que abarca el 30% de su territorio. En el aspecto económico, significa una importante reserva de recursos naturales, pues alberga la mayor cantidad de bosques, agua y petróleo, además de su gran diversidad florística y de fauna. Y es de relevancia geopolítica, pues representa tanto los límites del Estado nacional como la presencia histórica y social de Centroamérica, en el marco de los graves y profundos cambios socio-políticos que se registran en la zona (Ibíd. 147)

4.1.- Las Margaritas, Chiapas

Según relatos del cronista de la ciudad, el origen de Las Margaritas es incierto, sin embargo alude que:

Se remontan al año de 1717 cuando campesinos indígenas de Comitán denunciaron estos terrenos al Rey de España, Carlos III (1716 – 1788); según el libro “Las Margaritas a través de la Historia” de Artemio Campos Gordillo, Tintonishac es el lugar que se cita en los títulos de los terrenos medidos en 1717 por don Antonio de Rivera, y que los primeros pobladores fueron estos campesinos quienes se establecieron, principalmente, en San Joaquín, San Mateo y Jotaná (hoy Plan de Ayala). El mismo autor hace mención de que la construcción de la Iglesia Católica en honor a Santa Margarita dio inicio en el mes de diciembre de 1843 y que el encargado de invitar a los naturales fue don Domingo Gordillo (Salazar, 2009).

Así transcurrieron varios años hasta que por decreto emitido con fecha 9 de diciembre de 1871 Las Margaritas fue erigida a la categoría de pueblo por el Gral. José Pantaleón Domínguez, gobernador del estado. La formación del pueblo se hizo con los habitantes de la entonces ranchería Las Margaritas del Departamento de Comitán, y fue el propio Jefe Político de este Departamento quien hizo la delineación y demarcación del fundo legal del nuevo asentamiento, cediendo a cada familia indígena tojolabal, suficientes tierras para su casa y sitio (Salazar, 2009; INAFED, 2005).

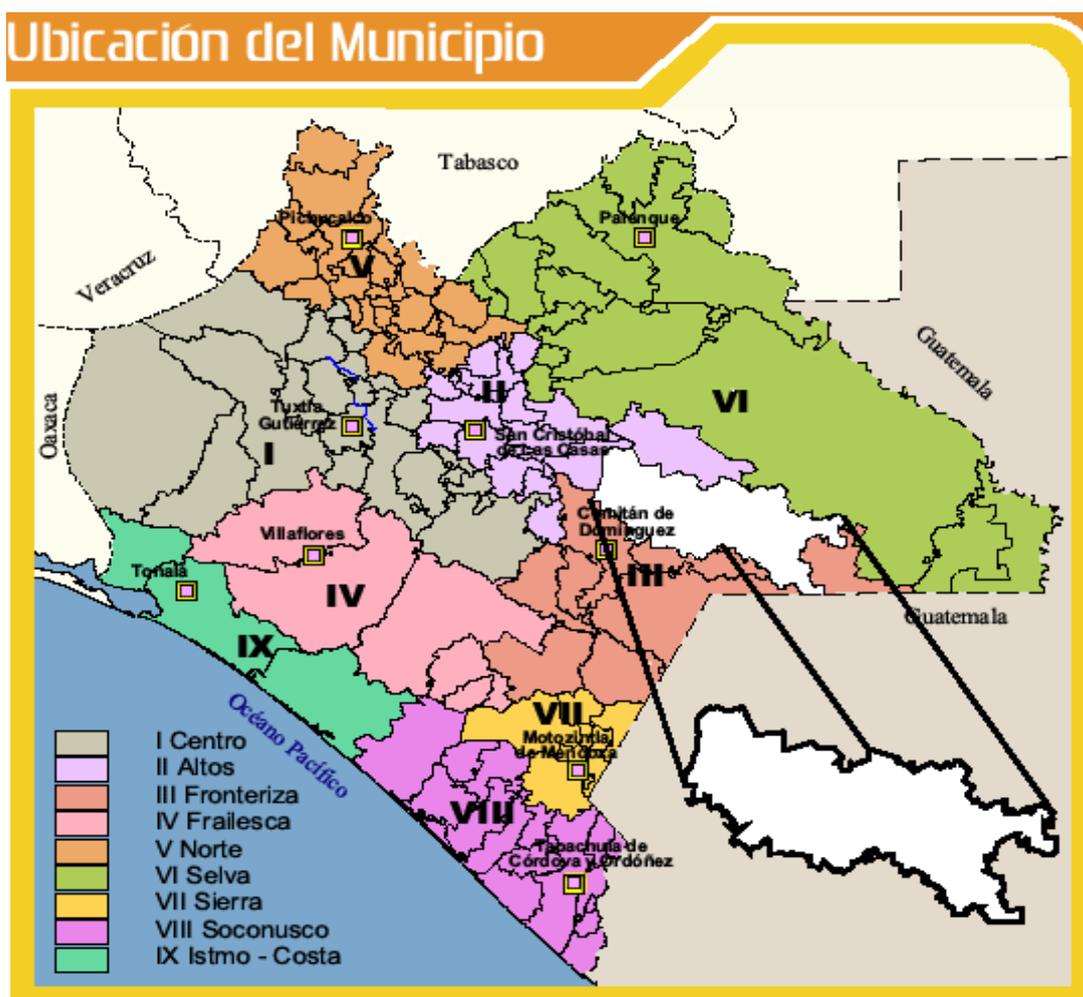
Asimismo, la construcción de la iglesia que aguarda la santa patrona del municipio se dio 1873:

Bajo la dirección de don Rito Aguilar y en 1887 se dio principio con los trabajos de construcción, por cooperación obligatoria, del Palacio Municipal que en ese entonces se llamaba Cabildo, siendo procuradores los señores Antonio Gordillo, José Tomás Moreno y don Rito Aguilar como constructor y como albañil el Sr. Narciso Sánchez. La primera escuela fue pagada por el municipio, siendo el primer maestro don Casimiro Alfaro. (Salazar, 2009).

Por último, el 24 de marzo de 1981, la cabecera municipal fue elevada al rango de ciudad por decreto promulgado por el gobernador Juan Sabines Gutiérrez.

Las Margaritas, se ubica en los límites del Altiplano Central y de las Montañas del Norte, predominando el relieve montañoso (ver mapa 4). Limita al norte con los municipios de Ocosingo y Altamirano, al sur con los municipios de la Independencia, Maravilla Tenejapa y la República de Guatemala, al este con Ocosingo y al oeste con los municipios de Chanal y Comitán. Mario Humberto Ruz menciona que en la región se puede distinguirse tres áreas geográficas y humanas diferentes, producto de la ubicación del municipio entre las tierras altas y las tierras bajas de la Selva Lacandona: la montaña en el noroeste, los valles en el suroeste, las tierras bajas entre las regiones este y sur (1982:68).

Mapa 4: Ubicación de Las Margaritas



Fuente: Sistema de Información de Estadística e Información Geográfica, 2005.

La hidrografía del municipio tiene una gran cantidad de ríos que se entrecruzan, iniciando por el Jataté, tributario del Usumacinta. Además, en la parte sureste destaca el afluente de Santo Domingo y otros más. En la zona norte se encuentra el Tzaconelha y en la zona de los valles se encuentra el río K'abastatik o K'abastatik, también conocido como Río de la Soledad. La zona oeste es bañada por las corrientes del río Comitán (Ibíd.: 70).

En el municipio de Las Margaritas, de acuerdo al mismo informe, la población total es de 87,034 habitantes, representa 21.82% de la regional y 2.22% de la estatal; el 49.72% son hombres y 50.28% mujeres. **Su estructura es predominantemente joven, 66% de sus habitantes son menores de 30 años y la edad mediana es de 17 años.** Del total de

la población 39,013 personas hablan alguna lengua indígena, es decir que representan el 40.38% de la población total. El índice de marginación en el municipio es muy alto.

El municipio cuenta con una extensión territorial de 5,307.8 km² que representa el 41.49% de la superficie de la región Fronteriza. Es el segundo municipio más grande del estado. Además, cuenta con un total de 398 localidades agrupadas en ocho microrregiones (ver mapa 5), de las cuales 397 son rurales y una urbana.

Mapa 5: Microrregiones



Fuente: Secretaria de planeación municipal de Las Margaritas.

4.2.- Los tojolabales

Gudrun Lenkersdorf refiere que el asentamiento más antiguo donde pueden ser ubicados los tojolabales es aquel que se conoció como Pantla, ubicado en la parte norte del municipio de Las Margaritas (entre los actuales ejidos de Veracruz y La Libertad). La localización geográfica del grupo se dificulta en la medida en que durante la colonia los españoles encargados del proceso evangelizador tuvieron pocos recursos e interés para ahondar en las diferencias de las múltiples lenguas mayenses (1989: 80).

La misma autora señala, que la región tojolabal previa a la llegada de los europeos habría abarcado desde la cuenca superior del Grijalva hasta los Lagos de Montebello, y en el norte, posiblemente hasta el actual Altamirano.

Hay que señalar que algunos autores mencionan que la población tojolabal no se asentó en pueblos antiguos, por el contrario, como trabajadores en las fincas y haciendas, (Lenkersdorf, 1989; Ruz, 1983; Gómez y Ruz, 1992; Van Der Haar, 2002; Escalona, 2009). Las fincas, indica José Luis Escalona, dominaron la región desde el periodo colonial (siglo XVI hasta principios del XIX) y hasta el siglo XX. Sin embargo, a mediados de ese siglo la finca perdió su importancia como espacio de reproducción social, como resultado de la reforma agraria, dejando lugar a las comunidades y las familias tojolabales. Es decir, las actuales familias tojolabales adquirieron visibilidad durante el reparto agrario (2009: 23 y 24).

Asimismo, Ruz señala que en las fincas, existían dos tipos de peones el “acasillado” (trabajador sujeto por sus deudas) y “baldío” que indicaba quien trabajaba las tierras para beneficio de otro, es decir, laboraba de “balde” (Ruz, 1983; Gómez y Ruz, 1992).

De cada finca que se desmembrada surgieron dos, y hasta tres ejidos a los que se les denominó colonias. Cuadriello y Megchún (2006), refieren que en los decenios de los cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX, pasado el reparto agraria del periodo cardenista, el ritmo de la dotación ejidal en la zona tojolabal aminoró su marcha. Sin embargo, lenta pero infatigablemente la finca perdió su hegemonía local durante ese periodo (sobre todo, en las llamadas tierras frías tojolabales). Los antiguos nombres de propiedades privadas, como El Retiro, San Mateo o Santiago, pasaron a formar parte de la memoria histórica de los habitantes de flamantes ejidos como Plan de Ayala, Veracruz o Veinte de Noviembre (2006: 16 y 17).

En la actualidad y tal como señalan los mismos autores, 90 por ciento de los 37 667 tojolabales que viven en el sureste de Chiapas se localizan en los municipios de Las margaritas y Altamirano, el resto se distribuye de forma dispersa en los municipios de Comitán, Maravilla Tenejapa, Ocosingo, La Independencia y La Trinitaria (Ibídem: 3 y 4).

4.3.- Conflictos y migración internacional en la región.

La región fronteriza, como en muchas partes del estado enfrenta serios problemas, entre los que destacan los ecológicos, económicos y sociales. Jan De Vos (1992) y Villafuerte, García y Meza (1997) refiere que los primeros están relacionados con la explotación irracional que se ha realizado de la selva desde mediados del siglo pasado, cuando se establecen las “monterías”; después con el surgimiento de las fincas cafetaleras, y la “milpa que camina” dando lugar a la expansión discriminada de la frontera agrícola y la frontera ganadera y el surgimiento de las fincas cafetaleras, la “milpa que camina”, y la producción ganadera¹¹.

Otro fenómeno es la conversión religiosa que se incrementa a partir de los años setenta, dando lugar al nacimiento de conflictos comunitarios, particularmente entre quienes exigen el respeto de las costumbres y quienes atentan contra ésta, al estar confrontada con los valores y principios de las nuevas iglesias. Fábregas (1985) señala que la zona fronteriza se transforma en un frente de expansión tanto de los grupos religiosos protestantes como de neocatólicos; éstos últimos, seguidores de una pastoral indígena comprometida socialmente y derivada de la teología de la liberación. Particularmente desde los años ochenta, las distintas vertientes religiosas se convierten en arenas para un conflicto que rebasa el campo religioso, se torna político y económico, en mucho, derivado de las disputas agrarias (Cruz y Robledo, 2001b; Rivera, et. al 2005). El hecho más significativo son las tensiones entre las iglesias cristianas y la Iglesia católica, en su versión teológica liberacionista, adscrita al mundo religioso y político de la comunidad, tensiones que hicieron que el municipio de Las Margaritas, junto con el Municipio de Chamula ocuparan, del total de los municipios de Chiapas, los primeros lugares por el número de conflictos en la entidad (Rivera, et. al, 2005).

La presencia del EZLN en la región es también un hecho crucial, pues se derivaron numerosos conflictos en diversos municipios entre los simpatizantes del movimiento y

¹¹ De Vos (2002) describe que las migraciones a la Selva Lacandona se incrementaron principalmente en el período de 1940 a 1950, aunque se prolongó hasta 1970; ya que fueron incentivadas por programas gubernamentales de colonización y dotación de tierras, esto como parte de una estrategia para mitigar los conflictos agrarios y poblar territorios hasta entonces vírgenes en los municipios de Ocosingo, La Trinitaria, Palenque, Las Margaritas y La Independencia, así pues, se establecieron campesinos de diversas partes del entorno chiapaneco y de otras partes de la República mexicana.

adherentes de partidos políticos¹². Un aspecto más será la lucha política entre los partidos políticos y sus organizaciones, es decir la participación política de los campesinos parece remontarse al periodo de reforma agraria, por ejemplo tenemos el caso de la CNC que era filial del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que tuvo control y numerosos adherentes, lo que le permitió tener el poder en varios ayuntamientos de la región. Sin embargo, otra organización que tiene una fuerte presencia desde los años ochenta es la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) que conjuntamente con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) a nivel regional conforman los primeros regímenes no priistas en gobiernos municipales como: Las Margaritas, Independencia, entre otros, (Escalona, 2009). Es decir numerosas transformaciones políticas en algunos municipios de la región fronteriza tienen que ver con pactos y negociaciones entre partidos políticos y organizaciones sociales.

Estos antecedentes históricos dan cuenta de un panorama difícil para la población originaria y la población que llegan a asentarse en las ciudades de Las Margaritas y Comitán. Aunado a lo anterior hay que sumarle los graves problemas de pobreza que se vive en muchos hogares chiapanecos, la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2008, refiere que Chiapas es la entidad con mayores porcentajes de población en situación de pobreza de patrimonio: 75.7 por ciento (3,248,450 personas) se registran en dicha situación. De igual manera, se registra que 47 por ciento de la población (2, 017,517 personas), se encontraba en pobreza alimentaria. El Índice de Rezago Social 2005 en el que se incorporan indicadores de educación, de acceso a los servicios de salud y a los servicios básicos; activos, calidad y espacios en la vivienda, revela que en Chiapas existe, según los indicadores, muy alto grado de rezago social, ocupando la primera posición en este rubro, con porcentajes muy por encima de la media nacional. A nivel municipal, de los 118 municipios que conforman el estado 55 se encuentran en un grado alto de marginación, 39 en grado medio, 15 en muy alto, ocho en bajo y sólo uno en muy bajo (Coneval, 2010).

Una de las expresiones de la pobreza estructural ha sido, desde los años setenta la multiplicación de los conflictos agrarios, y aunque el reparto agrario continuó, incluso a

¹² Sobre ello se detallara más adelante.

un ritmo más elevado que en las décadas anteriores, el número de campesinos sin tierras siguió creciendo inexorablemente (Villafuerte, et. al, 2002; Viqueira, 2008). El anuncio del fin de la reforma agraria en 1992, resultado de la reforma del artículo 27 de la constitución, terminó con las esperanzas de decenas de miles de jóvenes campesinos que habían luchado por acceder a un pedazo de tierra. La crisis agrícola, particularmente la crisis en los precios internacionales del café y en los granos básicos, como el maíz, terminó arruinando a muchos productores campesinos e indígenas; a ello se aúna la precariedad del sector secundario que lo hace incapaz de generar empleos en las ciudades (Viqueira, 2008; Villafuerte y García 2006, 2007 y 2009)

Este contexto explica la migración de chiapanecos a otras entidades del país y a los Estados Unidos. Es una migración laboral con propósitos específicos de subsistencia, aunque habría que preguntarse por qué existiendo las condiciones para emigrar a los Estados Unidos, no se asumió como una práctica sino hasta años recientes¹³. Lo cierto es que desde la segunda mitad de la década de los noventa del siglo pasado, pero en particular en esta primera década del siglo XXI, la migración internacional se torna en un hecho real, asumiéndose por miles de familias campesinas, pero también urbanas, como una estrategia regular de sobrevivencia.

En suma, derivado de los estudios realizados en la región y en el municipio, de las estadísticas oficiales y del trabajo de campo, se puede caracterizar al municipio de Las Margaritas como un territorio cuya dinámica económica, demográfica, política y sociocultural está modulada por los procesos de movilidad poblacional: ha sido receptor de población de otras regiones de la entidad chiapaneca, receptor de un importante contingente de población guatemalteca bajo el estatus de refugiada y, su cabecera municipal, es receptora de población del interior de sus localidades y de otras localidades de municipios cercanos. Pero Las Margaritas, es también un municipio, que, como producto de la presión demográfica y de una progresiva crisis de sus unidades productivas de subsistencia, se identifica como expulsor de población, es decir, genera

¹³ Esta interrogante se viene discutiendo en el marco del proyecto de investigación más amplio. De acuerdo a las referencias de campo, se identifican puntos de inflexión que explican los momentos y sus causas de la migración hacia las entidades del norte del país y hacia los Estados Unidos: la crisis de los precios internacionales del café en 1989; el fin del reparto agrario, después de la reforma agraria de 1992; las recurrentes crisis agrícolas, el mismo conflicto zapatista de 1994, y más recientemente, los desastres naturales, entre los más importantes.

emigración de su población joven y en edad laboral a otras entidades del país y ahora a distintos lugares de los Estados Unidos.

Son estos hechos sociales visibles en la dinámica de la vida diaria de los margariteños, lo que hace del fenómeno migratorio y sus procesos que genera, objeto de un análisis explicativo y comprensivo. El estudio de la migración, como un fenómeno que tiene lugar en la realidad, exige un acercamiento provisto de un instrumental teórico-conceptual, si bien provisorio y abierto, que evite confundir el fenómeno con la categoría que lo define, o suponer que ésta contiene al fenómeno en su totalidad y complejidad. Es pues una tarea urgente colocar al fenómeno migratorio en una agenda de investigación. Mi propósito es el de contribuir a este esfuerzo: analizar el fenómeno migratorio, construir su historicidad y sus puntos de inflexión, en un espacio y contexto determinado, el municipio de Las Margaritas, su cabecera municipal y otras localidades, a partir de sus actores más vulnerables: los jóvenes. Este marco de referencia lo justifica.

V.- MARCO TEÓRICO

La tarea de revisión de la producción teórico conceptual, imprescindible para el abordaje analítico de la migración juvenil, nos ha permitido identificar dos campos: el de la migración y el de la juventud, que parecen construirse de manera independiente. Con respecto al primero, aún cuando ha sido una constante histórica que la emigración se construye con la fuerza laboral joven, la reflexión sobre las particularidades del migrante joven es reciente e incluso insuficiente, no obstante, a diferencia del pasado inmediato, ya no se le puede obviar. El contexto capitalista mundial, global y neoliberal, visibiliza hoy las “diferencias”, definidas por los sexos, la etnia, la clase y edad, como las nuevas dimensiones del análisis social. En el caso de la migración, destaca por ahora, una producción teórica y reflexiva, particularmente sobre la migración femenina, étnica y, en menor medida, las diferencias en atención a la edad, que alude a los niños y jóvenes migrantes (y su diferenciación por sexo). Este desafío, derivado de las características del fenómeno migratorio en el capitalismo global y neoliberal, implica, en primer lugar la crítica de la producción conceptual con la que se venía analizando y pensando los fenómenos sociales, tarea que como todo desafío desde la diferencia,

cuestiona y desestabiliza los conceptos de sujeto y emancipación; en segundo lugar, exige la producción académica de nuevas herramientas conceptuales y categorial para la inclusión analítica de la *diferencia*, como una característica central de la sociedad y sus mundos de vida, en particular, del fenómeno migratorio contemporáneo.

Una situación similar ocurre al revisar la producción conceptual y categorial de las ciencias sociales sobre los jóvenes y lo juvenil. Pareciera que el tema de los jóvenes y sus complejas vetas analíticas, aparece en las ciencias sociales, cuando los jóvenes y sus dinámicas, como colectivos diferenciados, alteran o ponen en cuestión las lógicas que les impone el mundo de los adultos y la sociedad. Emerge, así, el “problema” y convoca a las ciencias sociales a su interpretación, comprensión y explicación. Ello no obvia, que desde el pensamiento revolucionario, la mirada analítica hacia los jóvenes recupere también el sentido potencial de éstos en las tareas del cambio social

Como veremos más adelante, la mayor parte de la producción teórica sobre la juventud se hace desde la cultura. La cultura se torna así en el espacio privilegiado de los analistas para pensar a la juventud, sus prácticas y sus construcciones identitarias, pero dotadas ahora de un sentido relativo, en tanto una construcción definida por los contextos, situados, dinámicos y cambiantes.

El desarrollo incipiente de esta producción conceptual referida al campo de la juventud, y la también emergente producción sobre las relaciones entre migración y juventud, nos marca el camino a seguir en esta tarea de ponderar y evaluar el “estado de la cuestión”, en la que se sitúa nuestro problema de investigación. Iniciamos con un recuento sintético de la producción teórica sobre ambos campos, migración y jóvenes; recuperamos después los estudios de casos que abordan la relación entre migración y jóvenes, que como aproximaciones empíricas, tensan o corroboran la validez de conceptos, enfoques, y metodologías, de ambos campos. Finalmente intentaremos, de manera preliminar, conjuntar la producción conceptual existente, y a la luz de las tensiones identificadas por las investigaciones que abordan los casos que involucran dicha relación, construir una propuesta *ad hoc*, que nos sirva de base o de guía para interpretar ese mundo relacional que deriva de la práctica migratoria de los jóvenes. Este intento está situado en el contexto del capitalismo contemporáneo, global y

neoliberal, pero desde nuestras periferias, América Latina y en particular desde la periferia mexicana.

5.1. El campo conceptual de las migraciones. Una síntesis

Numerosos estudios registran que las migraciones han existido en la historia de la humanidad, es decir que las personas siempre han "migrado". Sin embargo, es un error asumir que la migración, tal como se practica o experimenta actualmente, es la misma que en el pasado. Además, la palabra "migración" podría incluir muchas sombras y complejidades de significado, por lo que existe un consenso generalizado entre los estudiosos de la migración, sobre las dificultades para la construcción de una "gran teoría" de las migraciones, pues es un fenómeno multifacético y dinámico que tiene que ver prácticamente con todas las dimensiones de lo social, lo que exige una mirada inter o transdisciplinaria (Castles y Miller, 2004).

El carácter dinámico y multidimensional de las migraciones, cuya comprensión analítica exige la contextualización en sus dos dimensiones, la del espacio y la del tiempo, define el derrotero de la producción teórica sobre la migración como un fenómeno mundial. La producción conceptual tuvo su mayor desarrollo en las grandes ciudades industrializadas de los países del norte, en donde se registraron procesos agudos de inmigración que propiciaron tensiones en las relaciones sociales y en el mundo de las sociabilidades, que llamaron la atención de las ciencias sociales. Por citar un ejemplo, la llamada *Escuela de Chicago*¹⁴ hizo del fenómeno migratorio un campo de investigaciones contextualizadas por los procesos de industrialización que tenían lugar en el norte de Estados Unidos, procesos que fueron el centro de atracción de migrantes provenientes del sur de ese país y de otros continentes, abriendo un abanico de problemas ligados a la inmigración, como la pobreza y los problemas raciales y étnicos (Ribas, 2004: 23).

Para Ribas, la Escuela de Chicago es pionera en los estudios sobre la migración, y marca los ejes de atención de las investigaciones realizadas en los países del Norte. Destaca, desde esta Escuela, el inicio de los estudios de las migraciones y las relaciones étnicas, y los dos grandes cambios en su abordaje, como lo es el desplazamiento de la

¹⁴ Por Escuela de Chicago, Ribas entiende, a la comunidad científica que trabaja en dicha ciudad en los años veinte, cuyos precursores fueron Robert Park y Ernest Burgess, sumándose, en el campo de la ecología urbana, Roderick McKenzie (2004: 24).

<<raza>> hacia la <<cultura>>, y el interés por los rasgos interculturales existentes entre los grupos. Desde este marco interpretativo, indica la autora, la *Escuela de Chicago*, sentó las bases para los enfoques dinámicos de la transformación de las culturas llamadas tradicionales y permitió tratar el grupo étnico como una variable que interviene en un continuo proceso de negociación entre varios grupos, proceso analizado desde una perspectiva interaccionista, que permite reconocer la importancia de las dimensiones simbólicas y subjetivas en las relaciones interétnicas (Ibídem: 27 y 28). En suma, la armadura central de los estudios privilegiados, fueron:

El futuro de los inmigrantes, las relaciones entre grupos étnicos y raciales, su inscripción en la ciudad y su asimilación a la sociedad norteamericana [...]. En el período que va de 1914 a 1932 se produjeron 42 tesis relacionadas con estas materias, inscritas en el departamento de sociología” (Ribas, 2004: 29).

Se trata de dimensiones que, hoy como ayer, son el centro de atención de los países receptores de migrantes, destacándose las dimensiones de la raza y de las relaciones interétnicas, acuerpadas en las dos tradiciones sociológicas de la migración: *Race Relations*, que aborda los temas referidos a la amplitud y efectos del racismo y la discriminación, y la lucha política contra ambos, en el Reino Unido y Estados Unidos, y la *sociología de las migraciones*, con un campo amplio de temáticas, en Francia.

En el marco de la teorización sociológica de las migraciones, Ribas enfatiza la escuela norteamericana y la escuela francesa. Con respecto a la primera, señalan que los temas de atención se acuerpan en las tesis sociológicas de la *asimilación*, la más antigua e influyente, la *pluralista*, y la tesis *socioeconómica*, centrada en las interacciones entre la raza y la clase (Ribas, 2004).

La primera tesis, la asimilacionista, se explica en la hegemonía de la cultura dominante americana y en la ética transformadora del *American way of life*, en la que se configuran conceptos como pluralismo étnico, estratificación social, ciudadanía incompleta, Estado nacional, Estado de bienestar, conceptos que en una perspectiva funcionalista, concluye que en la migración “se produce una descontextualización. Las costumbres de origen adquieren una función simbólica difusa, y las minorías acaban por transformarse en <<grupos culturales simbólicos>> (Ibídem: 53).

La tesis pluralista, apuesta por el resurgimiento de las etnicidades en la sociedad estadounidense, haciendo de la etnicidad el campo que posibilita su construcción como un modelo operativo para la sociedad norteamericana, reconociendo otras formas culturales y sus propias identidades. Finalmente, la tercera tesis integra marxismo y pluralismo, considerando la clase y la etnia como categorías intercambiables, que se refuerzan mutuamente. Defiende a los explotados en busca de la justicia social y argumenta la existencia de una diversidad cultural compleja en la sociedad norteamericana.

Con respecto a la Escuela francesa, la autora apunta, que las referencias sobre las integraciones y la etnicidad dentro del campo sociológico no son muy extensas, su fuerte basamento en el marxismo hizo que la sociología francesa desconfiara en temas relacionados con el culturalismo (ibídem: 64). Sin embargo, destaca, como representante de esta escuela a Bourdieu y su propuesta conceptual en torno a la construcción social de la integración, y a Abdelmalek Sayad, que clarifica conceptualmente la dialéctica de la emigración/inmigración.

Un hecho conclusivo de esta introducción al estudio de las teorías de la migración es el registro de que se trata de teorías sobre un amplio campo problemático que el fenómeno migratorio propicia en los países y sociedad receptora, la referencia espacial lo son los países del Norte, sea Estados Unidos o los países de Europa. Esta preocupación primaria es también visible en los llamados modelos teóricos con los que se han venido trabajando las migraciones.

A esta observación, y antes de dar cuenta más pormenorizada de las teorías sobre el fenómeno migratorio, debemos considerar algunos elementos del contexto actual del fenómeno. Un primer elemento es el reconocimiento de que hoy la migración del sur al norte es el punto nodal del problema migratorio; en él están en juego los intereses de los países del norte y las realidades del sur y su población migrante, por lo que centrar la atención en los primeros fragmenta el estudio de la complejidad de la migración internacional. La teorización sobre el carácter de estas interacciones, su desarrollo y desenlace cobra su referencia empírica en los llamados “sistemas migratorios”, desde donde es visible las tensiones que estas interacciones provocan en los Estados-nación y sus conceptos de soberanía, autonomía, fronteras y ciudadanía, entre otros.

Un segundo elemento, es la consideración de la dimensión temporal en la que ocurren los fenómenos más importantes que son objeto de reflexión teórica y analítica por parte de las ciencias sociales. El tiempo define la producción conceptual sobre el fenómeno migratorio y explica sus puntos de inflexión en sus áreas de interés espacial y social, lo que ha llevado a agrupar dicha producción entre lo que llaman “teorías clásicas de la migración” y “las nuevas teorías de la migración”, y que posibilita recuperar y entender analíticamente las transformaciones y las formas del fenómeno migratorio en atención a los cambios económicos mundiales. Además de esos esfuerzos, se han desarrollado campos teóricos que, como la sociología de las migraciones, intentan construir una perspectiva que permita analizar, en toda su complejidad social, las dinámicas de los proyectos migratorios contemporáneos (Ribas, 2004).

Siguiendo una trayectoria histórica, pero que permite registrar el sentido “clásico” y “nuevo” de la producción conceptual sobre el fenómeno migratorio, Massey y Durand, en el texto *Clandestinos* (2003), Arango en su artículo *La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra* (2003) y Herrera Carassou en su obra *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones* (2006), ofrecen una síntesis del “estado de la cuestión”, en la que registran los principales enfoques teóricos que sustentan a las investigaciones, reconociéndoles, en atención a contextos, límites pero también potencialidades. Identifican las siguientes teorías o enfoques:

Las teorías neoclásicas de la migración. El referente clásico de estas teorías es el modelo teórico de *push-pull* que presupone la decisión racional como el referente para maximizar ventajas y reducir riesgos. Se emigra, previo cálculo de las ventajas de la movilidad geográfica, para conseguir un progreso material personal y reducir la vulnerabilidad ante la pobreza, siendo los factores de atracción las oportunidades de inserción laboral en el mercado de trabajo. Los principios de esta teoría son: i) la migración de trabajadores es causada por los diferenciales salariales entre países; ii) Los flujos internacionales de capital humano responden a diferencias en la tasa de rendimiento de ese capital, que puede ser diferente de la tasa salarial global, produciendo un patrón distinto que puede ser opuesto a aquél de los trabajadores no calificados.

Sin embargo, indican sus críticos, estas perspectivas clásicas de la migración fincadas en las formas de expulsión-atracción de la fuerza de trabajo, o por los esquemas de oferta y demanda y las teorías de la asimilación, no responden a la explicación y comprensión del fenómeno que exige recuperar las orientaciones del sistema global para registrar los procesos de internacionalización de la producción y la internacionalización de las migraciones de trabajo (Sassen, 1988, Cfr. Ribas, 2004).

De manera más particular, las críticas se ciernen sobre el hecho de que una teoría de la movilidad de los factores de la producción de acuerdo con los pesos relativos, es incapaz de interpretar un fenómeno “erizado de barreras que dificultan el movimiento de la mano de obra” (Arango, 2003: 8). En el mismo tenor, los factores políticos pesan en la explicación de la movilidad o inmovilidad, incluso más que las diferencias salariales, hecho del que deriva una crítica más general, el dejar al margen de la explicación factores no económicos en la decisión migratoria, y circunscribir la migración a migrantes-trabajadores, excluyendo cualquier migración que no sea laboral (ibídem: 9).

La nueva economía. La Nueva Economía de las Migraciones Laborales, como indica Arango, emana de la tradición neoclásica, y es una crítica a algunos elementos internos de la versión micro de la teoría neoclásica. Entre los impulsores de esta teoría, identifican a Oded Stak (1991). La nueva economía, comparte con la teoría neoclásica la tesis de la elección racional, pero el actor es en la teoría de la nueva economía la familia o el hogar. La migración se define así como “una estrategia familiar orientada a diversificar a maximizar sus ingresos, para reducir riesgo y eliminar cuellos de botella de la economía del país de origen”. Una tesis de esta teoría, es la de que “cuanto más desigual sea la distribución de ingresos en una comunidad determinada, más se sentirá la privación relativa y mayores serán los incentivos para la emigración” (Arango, 2003: 11).

Los méritos de esta teoría con respecto a la teoría neoclásica, indica Arango, son: reduce la importancia preeminente otorgada a las diferencias salariales, éstos no constituyen los determinantes decisivos; el reconocimiento y la atención prestada a las remesas, a la información y a las interdependencias entre los migrantes, y el contexto en el que se produce la migración. La limitante mayor de esta teoría, según el autor, es que “sólo se

interesa por las causas y consecuencias de la emigración en las regiones de origen” (ibídem: 11). Para Massey y Durand (2003), los modelos que provienen de esta teoría producen un conjunto de propuestas e hipótesis muy diferentes de aquellas de la economía neoclásica y traen consigo un conjunto diferente de prescripciones políticas.

La teoría de los mercados de trabajo duales. Para Arango, esta propuesta es lo opuesto al interés definido de la teoría de la Nueva Economía, pues sólo presta atención a los espacios receptores y sitúa su explicación en la escala macro de los factores estructurales determinantes. Parte del presupuesto que las migraciones internacionales obedecen a una demanda permanente de mano de obra en las sociedades industriales avanzadas, que tiene su origen en ciertas características intrínsecas a estas, y que, a su vez, produce una segmentación en sus mercados de trabajo. Es decir, que las economías desarrolladas necesitan mano de obra barata de extranjeros para desempeñar las labores que soslayan los trabajadores oriundos del lugar, y que ya no las realizan las mujeres ni los adolescentes de un cierto país potencialmente económico (Arango, 2003: 11). Entre los méritos de esta teoría destacan: una explicación de por qué en las economías avanzadas hay trabajo inestables y de baja productividad; de por qué los trabajadores locales rechazan estos trabajos; de por qué no funciona ningún mecanismo de mercado para hacer que estos trabajadores locales respondan a dicha demanda; y, por supuestos, el por qué los trabajadores de los países del sur aceptan estos trabajos, generalmente temporales y mal pagados.

Con respecto a los puntos flacos de esta propuesta teórica, existen coincidencias entre los analistas: por un lado, reconocen que ésta sólo explica una parte de la realidad migratoria, es decir, la demanda de las sociedades receptoras, ignorando las dinámicas de los países de origen que inciden en la expulsión; en segundo lugar, que la realidad migratoria contemporánea evidencia que la mayor parte de las corrientes migratorias no se originan por el reclutamiento de los trabajadores foráneos. Esta migración se realiza hoy por iniciativa propia o inducida por actores sin relación directa con las empresas de destino y no necesariamente para cubrir puestos de trabajo preexistentes (Arango, 2003: 11).

La teoría del sistema mundial hay una variedad de sociólogos, que partiendo de la perspectiva de Wallerstein sobre el sistema mundo, han ligado los orígenes de la

migración internacional no a la bifurcación del mercado de trabajo dentro de economías nacionales particulares, sino a la estructura del mercado laboral mundial que se ha desarrollado y expandido desde del siglo XVI (Portes y Walton, 1981, Cfr. Massey y Durand, 2003). La penetración de las relaciones económicas capitalistas en las sociedades periféricas no capitalistas crea una población móvil que es propensa a la migración internacional. La teoría de los sistemas mundiales también argumenta que la migración internacional sigue la organización política y económica de un mercado global en expansión.

La teoría del sistema mundial, es una teoría del sistema capitalista global, de la que se deriva una interpretación analítica histórico-estructural de las migraciones internacionales, mismas que se explican por los desequilibrios generados por la penetración del capitalismo en los países hoy expulsores de población en edad laboral, y hacen de ella un producto de la dominación de los países centrales sobre los países periféricos. A diferencias de las visiones que hacen de la migración y las remesas las soluciones para familias y comunidades, esta visión, sostiene el reforzamiento de las desigualdades y no su solución.

Los críticos de esta teorías, sostienen que si bien puede proporcionar un marco para el estudio de las migraciones, ésta no puede descender a una escala propia de investigación empírica, porque sus tesis son tesis predeterminadas; asimismo, argumentan que manifiesta tensiones con la complejidad del fenómeno migratorio, visible en el carácter diversificado de migrantes, corrientes y rutas, propio de los procesos de mundialización (Arango, 2003: 15).

La teoría de las redes. Sostiene que la migración es parte de un proceso de difusión autosostenido que tiene implicaciones muy diferentes de los derivados del análisis del equilibrio general; una vez iniciada, la migración tiende a expandirse en el tiempo hasta que las conexiones de la red se han difundido ampliamente en la región expulsora, haciendo que toda la gente que desea migrar pueda hacerlo sin dificultad; entonces la migración empieza a desacelerarse. Además, el volumen del flujo migratorio entre dos países no está tan fuertemente correlacionado con los diferenciales salariales o las tasas de empleo, porque cualquier efecto que estas variables tengan en la promoción o

inhibición de la migración es progresivamente disminuido por la caída de los costos y los riesgos del traslado que se origina en el crecimiento de las redes migratorias.

Para Arango, el concepto de redes migratorias se define como “conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino” (ibídem: 15). Se reconoce que las redes constituyen uno de los factores explicativos más importantes de la migración internacional, no por su naturaleza acumulativa, por el efecto demostración que propicia, o porque a través de ellas se accede a información, apoyo económico o alojamiento, lo que hace que la migración se perpetúe a sí misma, sino porque hoy día, frente a los reforzamientos en los controles fronterizos y la denegación en el otorgamiento de permisos laborales por parte de los países del norte, las redes se convierten en la única posibilidad de llegar a los países del Norte. Arango y otros autores reconocen también que las redes, juegan un papel de mediación importante entre el plano micro, es decir el plano de las decisiones individuales o familiares, y el plano macro de las importantes

Los sistemas de migración. Las propuestas de la teoría de los sistemas mundiales, de la teoría de redes, de la teoría institucional y de la teoría de la causación acumulativa, sugieren que los flujos de migración adquieren una cierta estabilidad y estructura a lo largo del tiempo y el espacio, permitiendo así identificar sistemas estables de migración internacional (Fawcett, 1989). Aunque la teoría de sistemas no es en sí una teoría, sino una generalización proveniente de las teorías antes mencionadas, la perspectiva de los sistemas de migración alude que los países dentro de un sistema no necesitan estar geográficamente cerca, pues los flujos reflejan relaciones políticas más que físicas, y aunque la proximidad obviamente facilita la formación de relaciones de intercambio, ésta no las garantiza ni las excluye. Los sistemas multipolares son posibles, ya que un disperso conjunto de países centrales recibe inmigrantes de un conjunto de naciones expulsoras que se traslapan.

Las teorías del transnacionalismo. Tiene como premisa o sustento el concepto del “espacio social transnacional”, el cual Faist (2000) define como un espacio que busca reconocer las prácticas que conectan los mundos de los migrantes y de los que permanecen en el país de origen. Así, la teoría transnacional es un proceso donde se

entrecruzan, a través de las fronteras, múltiples relaciones sociales, económicas, políticas, culturales y comunicativas sobre las que se mantienen un sin fin de flujos materiales y simbólicos.

Para Arango (2003) y otros autores, la construcción de teorías acerca de las migraciones es un asunto reciente, de la segunda mitad del siglo XX y especialmente de su último tercio, o cuarto, que es cuando se registra una producción teórica con una riqueza conceptual y metodológica considerable. Este hecho visibiliza la preocupación que los estudiosos de la migración tienen por registrar las dimensiones nuevas de ella.

Por ejemplo Mármora (2002) se interroga por qué en los noventa el fenómeno migratorio es el centro de las preocupaciones de la comunidad internacional, haciendo referencia a las características tradicionales y contrastándola con la complejidad de sus rasgos y componentes actuales. La respuesta a esta interrogante se orienta a reconocer la importancia analítica que tiene, lo que él llama, el doble proceso de “funcionalidad-disfuncionalidad” en el que las migraciones están involucradas¹⁵. Estos y otros planteamientos nos llevan a reconocer que la complejidad conceptual de la migración, deriva del fenómeno mismo, de su dinámica explosiva y transversal, visible desde el último cuarto del siglo XX, en el que se ya se registra, como lo reconoce Castles y Miller (2004), un nuevo mapa mundial de flujos y conexiones totalmente distinto del que prevalecía con anterioridad.

Estos autores destacan como características de este nuevo mapa migratorio: i) la heterogeneidad en la composición de los flujos migratorios, en lo que respecta tanto a la procedencia de los migrantes, como a sus características personales; ii) el reemplazo de Europa como principales regiones de origen por parte de Asia, África y América Latina; iii) el crecimiento de la nómina de sociedades receptoras de inmigración, que registran rasgos diametralmente opuestos a los que caracterizaban los principales países receptores en la era anterior; iv) cambios en volumen y en la naturaleza de los puestos

¹⁵ El análisis de las disfuncionalidades permite entender las vinculaciones de estos movimientos de población con el nuevo orden económico mundial y con los viejos desórdenes. Maneja la hipótesis de que la desaparición de la bipolaridad ha determinado un nuevo orden político mundial que se intenta consolidar, pero que sigue asentado en viejos desórdenes económicos y sociales, causa fundamental de los principales movimientos migratorios internacionales. El análisis de las funcionalidades hace referencia a la necesidad de *interpretar las alarmas a partir de las percepciones, proyecciones y conciencia colectivas que se generan alrededor de los actuales fenómenos migratorios.*

de trabajo, en la demanda de trabajo foráneo en las sociedades receptoras; v) cambios en el modo de valorar a los inmigrantes; vi) surgimiento y afianzamiento de las políticas restrictivas de ingreso y la permanencia de los inmigrantes; vii) emergencia con fuerza de la transnacionalidad de espacios y comunidades (Castles y Miller, 2004).

En suma, la producción teórica de la migración es amplia y es necesario una vigilancia crítica y una búsqueda a profundidad de teorías que recuperen los fenómenos a analizar. Como señalan sus estudiosos, las migraciones por su diversidad y su carácter multifacético, hace insostenible que una única teoría pueda explicarla en toda su complejidad.¹⁶

5.2.- El campo conceptual de la Juventud

Como en el tema de la migración, los estudios sobre la juventud y lo juvenil carecen de una gran teoría, e incluso de una definición precisa y acotada, pues el concepto de joven se define en atención al espacio y al contexto; es un fenómeno dinámico y multidimensional. En este sentido, el estudio de lo juvenil ha implicado un diálogo de discursos entre distintas perspectivas teóricas en las ciencias sociales: la antropología de la juventud, la sociología de la juventud, la psicología, la pedagogía, la historia de la juventud, entre otras. Ante este abanico disciplinario surgen dos interrogantes íntimamente articuladas: ¿Cuáles han sido las respuestas de las ciencias sociales en torno al tema de la juventud y su problemática? ¿Al igual que el fenómeno migratorio, la construcción conceptual de la juventud, sólo es posible en atención a las dimensiones contextuales, de tiempo y espacio?

5.2.1- Los primero intentos por teorizar a la juventud, breves apuntes

Carles Feixa (2006) refiere que la historia del siglo XX puede verse como la sucesión de diferentes generaciones de jóvenes que irrumpen en la escena pública para ser

¹⁶ Para Narváez, la mayor dificultad de los estudios es su extrema diversidad, en cuanto formas, tipos, procesos, actores, motivaciones y contextos socioeconómicos y culturales. Citando a Anthony Fieldig, concluye: “quizá las migraciones sean otro concepto caótico, que necesite ser desempaquetado para que cada parte pueda verse en su propio contexto histórico y social, de modo que su importancia en cada contexto pueda entenderse por separado” (1983: 3).

protagonistas en la reforma, la revolución, la guerra, la paz, el rock, el amor, las drogas, la globalización o la antiglobalización.

Es necesario considerar entonces a la juventud como una categoría social heterogénea, y asumir la tesis de los estudiosos de que en el plano de la real no existe la juventud, sino distintas *juventudes*. Así, la juventud se torna en una categoría social ambigua que reclama y exige definiciones operativas y contextuales. Por ejemplo, mientras que para funcionarios públicos y responsables de las políticas públicas orientadas a la población joven, resulta necesario e incluso estratégico una lectura demográfica de dicha población, para los estudiosos de la cultura, el punto de entrada es el reconocimiento de su heterogeneidad y su capacidad para construir espacios vitales, o “estilos de vida”, distantes de las lógicas sistémicas y de las impuestas por el mundo de los adultos, tesis que de inmediato lleva a los analistas de la juventud, al reconocimiento de la diversidad discursiva producida por los jóvenes y la comprensión de ésta en atención a condiciones de contexto, de espacio y tiempo.

Estas características particulares del mundo de los jóvenes y las exigencias epistemológicas que definen su estudio, explican la agenda o trayectoria de los estudios de la juventud del siglo XX, particularmente la producción académica de la última mitad de dicho siglo, y la primera del presente. En efecto, la preocupación por los estudios de la juventud y su reflexión conceptual y categorial, nace, como refiere Pérez Islas, de la visibilidad del actuar social de los jóvenes, entendido ésto como problema; sin embargo, y aunque esta preocupación persiste como problema social y como desafío sistémico, el centro de atención de los estudiosos se desplaza al análisis de las formas y los contenidos de los estilos de vida, a la construcción imaginaria, simbólica e identitaria construida desde el mundo de lo juvenil (2000: 315). Como veremos en las páginas que siguen, se trata de un acercamiento de las experiencias colectivas de los jóvenes, enfatizando sus rasgos distintivos en atención a los grandes procesos de cambio social de la sociedad más amplia.

En el siglo XX se comienzan a generar los primeros intentos por llamar a la juventud por su verdadero nombre. Narváez refiere que el psicólogo y educador norteamericano Stanley Hall, es el primero en trabajar un tratado teórico sobre la adolescencia contemporánea:

Como encarnado en sus palabras la voz del joven Werther –personaje prototipo del romántico, creado por Goethe-, retoma en su análisis la insignia impresa del *Sturm Un Drang*, definiendo a la juventud en la tempestad y el estímulo, entre la turbulencia y la transición; como una pausa en el tiempo que abre espacio para el desahogo emocional, deshago en parte biológico y en parte social. Dicho de otra manera la juventud era un periodo para dejar ser (2007: 37).

La obra del psicólogo norteamericano Stanley Hall, es un hito fundacional en el estudio de la adolescencia, pasó a formar parte de un capítulo dentro de la psicología evolutiva. Hall, dice que la adolescencia es una edad especialmente dramática y tormentosa en la que se producen innumerables tensiones, con inestabilidad, entusiasmo y pasión, en la que el joven se encuentra dividido entre tendencias opuestas.

Estas formas de conceptualizar, delimitar y orientar el sentido de las miradas comprensivas hacia la adolescencia, son las concepciones predominantes sobre la adolescencia, y si bien priva entre ellos una multiplicidad de factores, características y elementos, unos más relevantes que otros, todas transitan y orientan enfoques conceptuales que transitan por los énfasis en las transformaciones físicas y biológicas, intelectuales y cognitivas, de identidad y personalidad, sociales y culturales, morales y éticas valorativas (Dávila, 2004: 88 y 89). Para Delval (1998), estas concepciones sobre la adolescencia pueden sintetizarse en tres teorías o posiciones teóricas sobre la adolescencia: la teoría psicoanalítica, la teoría sociológica y la teoría de Piaget. Este señalamiento es importante pues nos alerta sobre la necesidad de distinguir el carácter de las categorías de adolescencia y juventud, en particular en el momento de asumir, constructivamente, el andamiaje conceptual- metodológico e instrumental propuesto por distintas corrientes de pensamiento.

Continuando con nuestro cometido, cabe registrar que Feixa (2006), en su artículo *Teorías sobre la juventud en la edad contemporánea*, realiza una breve construcción histórica del tratamiento de la juventud en el siglo XX, y refiere que en 1914 un joven estudiante de filosofía, Walter Benjamin, publicó un artículo titulado *Metafísica de la juventud*. El presupuesto de este autor fue plantear la idea de que las nuevas generaciones habían de encabezar una revolución cultural de naturaleza espiritual; asimismo, alude que nacen nuevos discursos de carácter progresista, los cuales proclamaban la emergencia de una nueva “cultura juvenil” creada en los ambientes escolares, la cual habría de impactar profundamente a la sociedad. Ya en 1928,

Margaret Mead, en su libro *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, sostuvo como eje analítico el particularismo histórico, constituido éste como un factor esencial en el desarrollo de la juventud o, mejor dicho, de las juventudes, ya que a partir de su trabajo de campo en una sociedad primitiva, da cuenta de la heterogeneidad que impregna a las diversas formas de concebir a la juventud por una cultura determinada.

En 1930 Mussolini publicó un libro titulado *Cuestiones firmes sobre los jóvenes*, donde propone cuatro supuestos para la formación fascista de la juventud. Más que el comunismo, fueron el nazismo y el fascismo las doctrinas políticas que consiguieron movilizar a los jóvenes en los años treinta. En 1957 el sociólogo alemán Helmut Schelski publicó la obra *La generación escéptica*, documento que recogía diversas investigaciones sobre los valores de los jóvenes alemanes de posguerra. La tesis del autor se desprendía del título de su libro, que desde entonces se convertiría en un lugar común para la investigación empírica sobre la juventud.

En 1955 el sociólogo norteamericano James Coleman publicó *La sociedad adolescente*, el cual pronto se convertiría en una obra de referencia sobre la emergente “subcultura adolescente en la sociedad industrial”. El autor se había basado en una gran encuesta realizada en diez *high schools* ubicadas en el estado de Illinois, la cual cubría una amplia gama social: desde hijos e hijas de granjeros y obreros, hasta de las clases medias. El autor llega a la conclusión de que en el entorno de la escuela secundaria estaba emergiendo una auténtica “sociedad adolescente”, donde imperaban normas diferentes a las de la “sociedad adulta”.

5.2.2.- La juventud como construcción sociocultural.

En los años sesenta, una de las corrientes sociológicas contemporáneas, como el interaccionismo simbólico abre el campo de la significación de lo juvenil como representación social e individual¹⁷ (Alvarado, 2009: 87). Este enfoque teórico/metodológico propone una sociología de la cotidianidad juvenil y de las

¹⁷ Hace hincapié en la interpretación y también en la transformación de la realidad social y en el actuar creativo de los sujetos. La etnometodología es especialmente desarrollada por Garfinkel (1967: *Studies in Ethnomethodology*) y Cicourel (1964: *measurement in sociology*) y está enfocada a las maneras en que la gente comparte (en el sentido comunicativo) los hechos, procesos y acontecimientos sociales. El énfasis en los estudios etnometodológicos se centra en los acontecimientos cotidianos y las influencias del conocimiento común en las ciencias humanas.

manifestaciones identitarias (self / otro generalizado) creadas y creadoras de ésta, y para ello algunos investigadores indagan: en el *flower power*¹⁸, el cual sería universalmente conocido con el nombre de movimiento *hippy*. La juventud había dejado de ser considerada como un conglomerado interclasista, para entenderse como una nueva categoría social portadora de una misión emancipadora, incluso como una "nueva clase revolucionaria" (Feixa, 2006). Bajo el estímulo de *mayo del 68*, los teóricos más radicales aplicaron las teorías marxistas para analizar las relaciones de producción que los jóvenes mantenían con los adultos; también aplicaron las teorías freudianas para analizar los conflictos edípicos de la sociedad patriarcal.

Es decir, la perspectiva sobre la construcción sociocultural tiene que ver con aproximaciones teóricas más recientes, podríamos decir que son más elaboradas en los últimos treinta años. En este sentido, Alpízar y Bernal registran que los estudios realizados desde esta perspectiva adquieren mayor relevancia o son discutidos desde la antropología y la sociología, donde se retoman aportes de Park, Trasher y Mead (quien desde los años veinte rompió con la tradición de ver a la juventud como algo universal, definiéndola más bien como una categoría cultural), entre otros, (2003:19).

Hay que señalar que los estudios socioculturales resaltan la diversidad de formas de expresión de lo juvenil (culturas juveniles), y acentúan la diversidad de lo juvenil (identidades juveniles). Además, se han desarrollado estudios en Europa, Estados Unidos y también en América Latina que ponen énfasis en dos dimensiones particulares de lo juvenil: por un lado, la identidad o identidades juveniles como resultado de un proceso de construcción sociocultural; por el otro, las culturas juveniles como expresiones diversas de la población que se identifica a sí misma como joven (Alpízar y Bernal, 2003:20).

Los estudios realizados desde esta perspectiva han sido diversos, algunos centrados en el campo de las subculturas juveniles (como la juventud de la postguerra en Inglaterra en los años sesenta) que retoman comúnmente elementos del interaccionismo simbólico, del estructuralismo, la semiótica, la literatura contracultural y el marxismo cultural;¹⁹

¹⁸ Un símbolo utilizado en esta época para manifestar la ideología de la no violencia.

¹⁹ Entre sus principales exponentes encontramos a Cohen, quien hizo estudios sobre los grupos *mods* y *skinheads*, planteándolos como soluciones ideológicas a los problemas provocados por la crisis de la

otros más surgieron a finales de los ochenta y principios de los noventa (Hollands, 1990; Moffat, 1986) en donde se va trascendiendo la frontera de la clase social como eje estructurador de los comportamientos juveniles y se emprende un examen más complejo que combina el análisis de las relaciones de poder entre el género, sexualidad, raza y edad.

Posteriormente, en 1990, se da un acercamiento a las diferentes culturas juveniles; se presenta una categoría procedente de la antropología urbana que intenta dar cuenta de sus dinámicas colectivas: la *tribu urbana*, categoría propuesta por el sociólogo francés Michel Maffesoli en su libro *Tiempo de las tribus*, (1990). Asimismo, aborda la proliferación de microculturas juveniles, nacidas de la cultura de consumo o de los márgenes contraculturales que ocupaban nichos diferentes en el territorio urbano.

En este breve recorrido conceptual a la luz de los procesos sociohistóricos que inciden en la construcción identitaria de los jóvenes, es posible derivar dos orientaciones conceptuales y analíticas: desde el comportamiento del sujeto joven, es decir una mirada psicológica; y otra desde los campos de la sociología y la antropología, y es referida básicamente a la cuestión identitaria del joven, su modo de actuar, vestir, entre otras. Se trata ponderar una agenda orientada a indagar acerca de los imaginarios simbólicos, imaginarios que definen y dotan de sentido el mundo de las interacciones entre los propios jóvenes, entre éstos y sus entornos sociales y actorales más amplios.

Asimismo, los estudios sobre los jóvenes y su agenda indagativa, se incrementan con la industrialización y la especialización, es decir, los estudios de la juventud y su importancia creciente es producto de la expansión de la industria y la complejización de la llamada “cuestión urbana”. Por último, hay que señalar que estas miradas han sido predominantemente de investigadores europeos y norteamericanos, y sus aportes han contribuido a dejar de ver a la juventud desde miradas psicológicas y biológicas que inicialmente eran vertientes dominantes en los estudios de la juventud.

cultura parental que cumplen la función de restablecer la cohesión perdida dotando a los jóvenes de una nueva identidad social. Desde la psicología se han desarrollado estudios sobre la juventud que rompen con las perspectivas clásicas desarrolladas por Hall y Erikson. Uno de los teóricos destacados en esta línea es el psicólogo francés Gerard Lutte que propone distinguir las fases del desarrollo, dependiendo de la conciencia que la gente joven tiene de ellas. Lutte ubica a la juventud como una condición que implica una fuerte marginación y discriminación (Feixa, 1995).

5.2.3.- Los estudios de la juventud en América Latina

Según González (2002) en América Latina hay una mirada compartida sobre las escasas investigaciones históricas y ensayos atomizados acerca de los procesos formativos de la identidad juvenil latinoamericana, ya que se tiende a repetir las visiones de autores europeos y norteamericanos: Los estudios de este segmento de la población enfatizan un actor colectivo joven que se mueve desde los que “disfrutaban” del privilegio de aquella condición –pertenecientes a las elites económicas e ilustradas- hasta una visibilidad mayor iniciada con la expansión social de la educación, particularmente de la universidades.

El estudio hacia los jóvenes latinoamericanos data de las primeras décadas del siglo XX. Nuevamente, Feixa señala:

Allí se encuentra gran parte de los intelectuales llamados “nacionalistas latinoamericanos” y sus ensayos emancipadores, prescriptivos o edificantes sobre estos actores. Capitales resultan J. E. Rodó, con Ariel (1900), dedicado a "Los jóvenes de América"; J. Ingenieros con El hombre mediocre (1913), J. Vasconcelos con La raza cósmica (1924); J. C. Mariátegui con "La reforma Universitaria" (1928). La “juventud”, para el grueso de estos autores, es entendida como un reservorio moral tanto para la construcción de un “nuevo” y “joven” proyecto civilizatorio en la refundación de la nación y la identidad latinoamericana, como para la encarnación de la modernidad “civil” — Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina, en 1918— y estética (vanguardias) (2006: 14).

Desde esta lectura, la visión del joven latinoamericano como sujeto colectivo, enfatiza no sólo la preocupación por “los” jóvenes (masculinos, de las elites y mesocracias ilustradas), sino también el potencial de cambio que les caracteriza. En los años cincuenta y sesenta, en el contexto de un modelo modernizante y desarrollista, unas ciencias sociales precariamente institucionalizadas (como la psicología y la sociología) el protagonismo de los jóvenes en la escena pública se torna en objeto de estudio. Según nuestro analista las miradas y enfoques tuvieron una perspectiva derivada del estructural-funcionalismo norteamericano estigmatizador, o de un marxismo europeo instrumental. Respecto a ello nos dice:

El primero preocupado por normalizar a los "jóvenes disfuncionales o desviados" derivados de los procesos de industrialización y migración rural-urbana; y el segundo, más interesado por la concientización de clase y la irrupción de los movimientos juveniles, básicamente estudiantiles. Los acentos agotan un arco de énfasis disciplinarios que van desde las perspectivas psicologistas que, en un doble aspecto, intentan comprender los fenómenos

producidos a nivel individual en los procesos de conformación y búsqueda de la propia identidad y el tránsito fisiológico (estudios herederos de la obra de E. Erikson); hasta los enfoques sociológicos influidos por la tradición estructural-funcionalista, herederos de las obras de T. Parsons y R. Merton, que tuvieron una gran presencia desde la década de los años cincuenta en América Latina y que tradujeron a la juventud como "problema" (Feixa, 2006: 15).

En efecto, el sujeto "joven", como constructo, fue abordado desde algunas disciplinas de las ciencias sociales desde el marco conductista, para adjetivarlo como: "desviado", "disfuncional" o "anómico", términos que se explican por la algidez de los movimientos sociales que se gestaban en Latinoamérica, siendo los jóvenes sus protagonistas activos, identificándoseles como delincuentes, alcohólicos, revolucionarios, "hippies" o "rebeldes". Sin embargo, los aportes van más allá de esta dimensión disfuncional, comprendiendo elementos conceptuales suficientes para entender el "período juvenil" como una forma de socialización y de moratoria.

Con el decaimiento de los movimientos sociales y "emancipadores" propios de las décadas de los años sesenta y setenta, las ciencias sociales en América Latina inician otra etapa en los estudios sobre la juventud. Los intereses analíticos se desplazan de los estudios, a veces descontextualizados, de las "conductas" a otros campos problemáticos más complejos, lo que permitió no sólo ampliar la agenda de investigación de lo joven, sino también la institucionalización del mismo. Feixa indica que es la sociología la que se ocupará de abordar esta temática; y en lo que respecta a la institucionalización de lo joven, como sujetos colectivos incorporados en las agendas de las políticas pública, destaca la creación del Instituto Latinoamericano de Planificación Económico y Social (ILPES), dependiente de la CEPAL) (2006: 15). El autor concluye que en este periodo los estudios producidos en su mayoría estuvieron focalizados a los procesos de integración y desarrollo social de los jóvenes, e intentaban sumar dichos esfuerzos a proyectos modernizadores, visibilizándose un énfasis en indagaciones de carácter político e ideológico en la juventud, básicamente estudiantil.

Este énfasis en la necesidad de reconducir e incluso controlar las dinámicas juveniles, o en términos democráticos, hacer gobernable los mundos de vida de los jóvenes, contruidos en los márgenes de las normas convencionales, se explica por el carácter disidente de los jóvenes de esta época, que con su protagonismo en la esfera pública, se tornaron en actores peligrosos y temidos por el poder y la sociedad más amplia. El

registro de la transformación de las demandas de los movimientos estudiantiles a demandas de corte político, a través de una participación activa en la formación de agrupaciones políticas vinculadas a ideologías de izquierda, no era una cosa menor. Las propuestas analíticas, pero sobre todo gubernamentales tenían así, el propósito de inhibir un campo social politizado desde la diferencia, la de ser jóvenes –estudiantes-, por encima del sentido de clase. Incluso, como señala Pérez Islas, fueron los jóvenes quienes alimentaron en algunos casos los movimientos guerrilleros, pero también fueron actores partícipes de las nuevas manifestaciones culturales que empezaban a difundir en torno al rock (2000:319).

En este último ejemplo, como una expresión propia de lo juvenil y de los consumos culturales, Maritza Urteaga (2008), alude que el concierto masivo de Avándaro en 1971 “significó para los rockeros, lo que Tlatelolco al movimiento estudiantil del 68”, pues al rock mexicano se le prohibió presentarse en vivo y transmitirse por la radio, las disqueras vetaron la grabación de este tipo de música y el gobierno clausuró cuanto lugar se atrevía a presentar rock. La herencia de este modelo interpretativo, de alguna manera legitimada por esa realidad compleja del mundo de los jóvenes de la época, influyó para que durante un periodo importante se identificara casi exclusivamente como sujeto de atención al “estudiante” clasemediero”, que se convirtió en sinónimo de joven, marginando a otros sectores juveniles que no se apegaba a este estereotipo (Pérez Islas, 2000: 320).

La segunda mitad de la década de los ochenta, trajo nuevos vientos que alentaron y redireccionaron los estudios sobre la juventud. El centro de atención de la investigación social y de los estudios culturales como una de sus vertientes serán los jóvenes en el contexto de los espacios urbano-populares. Este punto de inflexión, en parte obedece también a un movimiento de alguna manera impulsado por la comunidad internacional, al establecerse el Año Internacional de la Juventud, proclamado por la ONU en 1985, impulsándose así, en el marco de los gobiernos nacionales, miembros de la ONU, una agenda de desarrollo orientada a los jóvenes. A este respecto, Pérez Islas refiere que México fue uno de los pocos países que instrumentó programas; el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, a partir de 1984 impulsa el Programa de Fomento Económico (FOCREA) dirigido a jóvenes de escasos recursos (urbanos y rurales), entre otros, (Ibídem: 321).

De manera simultánea, al igual que en varios países latinoamericanos, en México el estudio y las preocupaciones sobre los jóvenes se trasladó al terreno de las bandas, de las culturas juveniles y de los territorios nómadas, desde donde los jóvenes de la periferia se tornan actores colectivos que reclaman centralidad en el escenario público. Algunos estudiosos de la escuela latinoamericana de estudios culturales, como Nestor García Canclini, J. Martín-Barbero, C. Monsiváis y B. Sarlo²⁰, plantearon reflexiones teóricas e históricas de amplio alcance sobre la juventud, basándose en estudios de campo sobre las culturas juveniles, llevados a cabo por nuevas generaciones de investigadores. Pese a ello, los estudios sobre la juventud y lo juvenil siguieron siendo escasos.

En este contexto, Medina Carrasco argumenta que “Frente a este desolado panorama latinoamericano [...], algunos investigadores mexicanos comenzaron a desarrollar a fines de los años sesenta y principios del setenta [...] los primeros trabajos que se abocaron a develar la existencia de distintas juventudes, ya sea en el medio rural como en el urbano” (2000: 357). Asimismo, Nateras (2004) reconoce que el concepto de juventud es relativamente reciente en el escenario de las ciencias sociales y humanísticas, especialmente en la sociología, la antropología y la psicología social, incluso junto con las investigaciones y las intervenciones que lo acompañan.

Por otro lado, Reguillo refiere que lo que conocemos ahora mismo como juventud es un invento de la posguerra, que hizo posible una imposición de estilos y valores. Así, se inicia una aproximación a los jóvenes como sujeto de consumo en una floreciente industria, cuyo discurso jurídico proclama la existencia de los niños y los jóvenes como sujetos de derecho (2000: 110). Es decir, después de los setenta existe un consenso entre los investigadores en torno a la idea de que la categoría de juventud define al sujeto

²⁰ Además de estos autores, el español Carles Feixa es un académico reconocido que ha trabajado y contribuido en este tipo de estudio. Él afirma que las culturas juveniles refieren la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios de intersección de la vida institucional. Se refieren además a la aparición de «micro-sociedades juveniles», con grados significativos de autonomía respecto de las «instituciones adultas», que se dotan de espacios y tiempos específicos y que se configuran históricamente, en los países occidentales, principalmente en Europa, Estados Unidos y Canadá, tras la Segunda Guerra Mundial. Esto coincide con grandes procesos de cambio social, en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico.

joven con características de clase, religión, ejercicio de su sexualidad, entre otros, además, de no conformarse simplemente por las delimitaciones biológicas.

Durante la década de los noventa del siglo pasado, las temáticas privilegiadas por la investigación están prácticamente consolidadas. Aunque en esa década en América Latina se registró la preocupación gubernamental por incorporar a jóvenes excluidos de los mercados de trabajo formales mediante capacitación en periodos cortos y vinculados con las necesidades de empresas específicas, las crisis económicas hicieron estragos de tal preocupación. En el caso de México, el Estado retira la atención a los jóvenes, no obstante, como señala Pérez Islas (2000: 324), este retiro propició el interés de organizaciones civiles y universitarias por debatir, discutir y construir programas orientados a la juventud, abriéndose, como ha ocurrido con el descubrimiento de las “diferencias”, un campo amplio de vertientes interpretativas, con sentido académico pero fundamentalmente político.

En términos generales, se puede registrar que el fin de siglo, coloca a los jóvenes en un escenario de abierta orfandad. El Estado se retira de las responsabilidades de garantizar los derechos sociales básicos a los jóvenes; ésta responsabilidad se traspa al mundo de las organizaciones civiles, que asumen la tarea de impulsar líneas de trabajo con los jóvenes referentes a la configuración de sus propios espacios identitarios, con un sentido de mancomunidad con áreas con sentido territorial: ecología, etnia, feminismo, sexualidad, VHS, trabajo comunitario, etc. Pero más allá de este incipiente activismo de la sociedad civil por los jóvenes, en muchos casos con la participación de organismos de financiamiento privado y público, nacional e internacional, el Estado ha terminado por colocar a los jóvenes en el mundo abierto del mercado, espacio desde donde hoy se tejen las dinámicas individuales y colectivas juveniles.

Así, como señala Pérez Islas, la mirada del Estado mexicano sobre sus jóvenes ha pasado de la juventud “divino tesoro” en la década de los cincuenta, de la juventud “divino problema” de los sesenta; la juventud “divina desconocida” de los setenta; la juventud “divina delincuente” de los ochenta; a finalmente la juventud “divino desmadre” de los noventa (2000: 324).

En el siglo XXI, al menos en esta primera década, el balance del “estado de la cuestión” en el contexto latinoamericano, y mexicano en particular, deja de correr en paralelo a las iniciativas de política pública de los respectivos gobiernos y articulan más a las preocupaciones de las organizaciones de la sociedad civil y las organizaciones construidas por los mismos jóvenes. Si revisamos la producción más reciente relativa a los estudios de la juventud o de lo juvenil, registramos un margen amplio de autonomía, y una predilección por explicar y comprender las distintas dinámicas colectivas juveniles, los estilos de vida distintivos, y sus materiales que posibilitan su construcción simbólica, visibles en las nuevas formas de sociabilidad que claman el sentido fugaz de la tecnología y los consumos culturales que les mediatiza.

La centralidad de las culturas juveniles, como opción analítica, está presente en las investigaciones de numerosos investigadores de América Latina, en particular de México,²¹ quienes se abocan a desarrollar dicha perspectiva en espacios temporal y espacialmente situados. Valenzuela, un destacado analista mexicano especializado en la cultura de la frontera norte del país, habla de la condición juvenil como categoría analítica, y conceptualiza la juventud como construcción sociocultural históricamente definida. Para él, las identidades juveniles son históricamente construidas, es decir, referidas situacionalmente, ubicadas en contextos sociales específicos y de carácter cambiante y transitorio. Las identidades juveniles son también, producto de procesos de disputa y negociación entre las representaciones externas a los/as jóvenes y las que ellos/as mismos/as adoptan. Las identidades juveniles, las define como imaginarios simbólicos producidos y productores de percepciones y auto percepción, e implica la construcción de umbrales simbólicos de pertenencia, donde se delimita quién pertenece al grupo juvenil y quién está excluido. Valenzuela ubica las identidades juveniles de manera relacional con otras condiciones como el género y la etnia.

Este enfoque complejo y relacional caracteriza a buena parte de la producción conceptual de los estudiosos de las culturales juveniles de México, desde donde se comparte una postura epistemológica, que ha marcado el sentido de los tiempos actuales. Se refiere al reconocimiento de que el colectivo joven entraña un diálogo de discursos en atención a los contextos temporales y espaciales.

²¹ Véase a: Urteaga, 2008; Esteinou, 2005; Martínez, 2004; Nateras, 2004; Reguillo, 2000; Valenzuela, 2009, Pérez Islas 2000; Medina Carrasco 2000.

En efecto, este breve recorrido sobre las diversas aristas teóricas de aproximación a la juventud y su construcción en el plano social dan cuenta que los jóvenes se mueven en numerosos espacios: la calle, el trabajo, la escuela, la vida política, entre otros, lo que posibilita esa construcción discursiva plural o poliforma. Sin embargo, los estudiosos de lo juvenil reconocen que si bien la producción académica ha contribuido a esclarecer las realidades y problemáticas en la que están insertos los jóvenes en un tiempo y espacio definido, hay una necesidad de realizar una lectura histórico-crítica de las diversas perspectivas sobre la juventud en México y América Latina²². Tal como señala Alpízar y Bernal (2003) una lectura que significa reconocer que el género, la juventud, la raza, la etnia, la preferencia sexo-afectiva, entre otras, implican condiciones sociales que no son «naturales» o inamovibles, sino que son construcciones sociales. En este sentido, recuperamos la distinción que hace Nateras entre juventud como construcción social y los jóvenes como sujetos heterogéneos:

...La primera hay que entenderla como una construcción histórica, situada en el tiempo y el espacio social, y la segunda, es decir los jóvenes, se refieren a las formas distintas de apropiación de la categoría “juventud” que devienen en las diversas expresiones de ser joven. Por lo tanto, los jóvenes son heterogéneos, múltiples, diversos y variantes, ya que es una etapa de vida por la que se pasa y no por la que se está intactamente (2004: 207).

Este planteamiento es clave, pues a menudo se suele clasificar o identificar a la juventud con un rango de edad (entre los 12 y 29 años), pero existe poca representatividad en el significado que figura el concepto de lo juvenil. Si bien es cierto que definir un rango de edad sirve como guía para ubicar y delimitar fronteras a quienes trabajan con temas conectados a la migración, no se debe reducir a los jóvenes a ello, pues el concepto de juventud no carece de significación e interpretación.

Abonando en esta última idea, recordemos que Schutz indica que el mundo social se interpreta en función de categorías y construcciones propias de sentido común cuyo origen es, en gran parte, social. Respecto a lo anterior Valenzuela refiere:

²² Hay que señalar que Feixa plantea una mirada que está muy permeada por sus referentes y realidad europea, los cuales no necesariamente encuentran un paralelo en la realidad latinoamericana y caribeña. Sin embargo, en sus últimos trabajos está haciendo un esfuerzo por rescatar elementos particulares de la realidad de la región (como por ejemplo, la dimensión étnico-racial), que han participado históricamente en la construcción de identidades y culturas juveniles.

...La ciencia social nunca ha pretendido negar los procesos físico-biológicos de la condición juvenil, pero la juventud no sólo se construye a partir de trastornos biológicos, sino socialmente. Se debe precisar que distintos contextos sociales, históricos y culturales han influido en la información de múltiples expresiones y representaciones de lo juvenil. Por tal motivo no debe entenderse la juventud como una universalización y un concepto homogéneo, sino como un menú de representaciones juveniles existentes... (2001:64).

Esta postura epistemológica de Valenzuela, permite sostener la tesis de que la juventud permanentemente se está construyendo y re-construyendo; que cada sociedad define a la «juventud» a partir de sus propios parámetros culturales, sociales, políticos y económicos, por lo que no hay una definición única. Por tanto, las perspectivas tradicionales sobre la juventud se pueden transformar, de-construir y re-construir. Mientras que el joven desde sus cualidades de posicionamiento, configuración y movilización, es decir, movilización en el tiempo en el que “el sujeto joven”, se perfila como un trashumante e híbrido del tiempo.

Termino este párrafo reconociendo que la producción conceptual sobre los jóvenes abre amplias posibilidades para los fines de la investigación. Al igual que otros sujetos invisibilizados en la sociedad moderna y en las ciencias sociales, la construcción categorial de sujeto colectivo joven es incipiente, en tanto como se ha señalado, implica un reto para la actividad intelectual, ya que obliga al investigador a replantear las preguntas que se hace sobre la realidad social y emprender nuevas propuestas teóricas. En esa construcción conceptual se requiere superar obstáculos, como los que señalan Alpízar y Bernal:

Homogeneizantes: que ha implicado asumir que las personas jóvenes tienen características, necesidades, visiones o condiciones de vida iguales y homogéneas. A partir de esta lógica se pueden plantear explicaciones o soluciones que son generalizables a toda la población joven, sin tomar en cuenta su diversidad.

Estigmatizantes: por un lado, a partir de ciertos estereotipos y prejuicios contruidos por resultados de las investigaciones realizadas, se estigmatiza a las personas consideradas como jóvenes, o grupos particulares de jóvenes. Por otro lado, a partir de considerar determinados estigmas sobre las personas jóvenes como «naturales» o como dados, se desarrollan investigaciones que permiten la confirmación «científica» de dichos prejuicios. *Invisibilizadoras de las mujeres jóvenes*: se asume (desde una perspectiva

claramente androcéntrica) que las mujeres jóvenes están contenidas en el genérico «jóvenes», por lo que al hacer afirmaciones o estudios sobre «la juventud» no se toman en cuenta sus especificidades y la diversidad de condiciones en las que ellas viven (2003: 13 y 14).

En resumen, podemos inferir que la producción conceptual existente sobre los jóvenes y lo juvenil, si bien es relativamente reciente, sus antecedentes guardan una correlación estrecha con los procesos de cambio de la vida social moderna. El tránsito de una producción centrada en el comportamiento del sujeto joven y con el manejo conceptual y categorial propio de la psicología, a definiciones más complejas de la juventud y lo juvenil echando mano de la sociología y la antropología, obedece sin duda a estas transformaciones de lo social, que exigen, como otras construcciones sociales, romper con lecturas lineales y acabadas. Sin embargo, más allá de la falacia de una “gran” teoría juvenil, numerosos autores han contribuido a una construcción conceptual y a la definición de ejes transversales que guardan, sin marginar el sentido incierto y cambiante de la realidad social contemporánea, cierta regularidad que posibilita una aprehensión analítica y comprensiva del fenómeno.

Nos referimos, como hemos insistido en páginas atrás, al espacio de los estudios sobre los jóvenes y lo juvenil. Las investigaciones desarrolladas hasta ahora se han desarrollado mayormente en el campo de los **estudios culturales**, siendo uno de sus ejes el problema de la **identidad** como un proceso de construcción social situado, que permite hablar de “culturas juveniles”, en plural, en atención al registro de un mosaico de *juventudes diferenciadas*, por clase y territorialidad, mismo que desencadena una multiciplidad de formas en las que se manifiestan las prácticas de *ser* joven.

5.3.- Familia, Migración y Juventud

Según Bernardo Kliksberg (2005) las encuestas indican que la familia es una de las instituciones que tiene más credibilidad entre los jóvenes. Frente a su desconfianza en muchas instituciones, la familia es un reducto afectivo, el lugar donde pueden expresarse a plenitud, donde pueden volcar sus confidencias y encontrar guía y orientación. Sin embargo, muchas familias están siendo desarticuladas por el avance de la pobreza y los medios de comunicación que impulsan desafortadamente una

mercadotecnia que ofrece objetos y materiales culturales que trastocan la simpleza de los lazos y horizontes de vida comunes.

La mayoría de los estudiosos de la sociedad contemporánea de América Latina y México, reconocen que la familia es una de las instituciones más golpeadas por la globalización y el modelo neoliberal. Frente a la precarización de las condiciones de vida y de trabajo, las familias emprenden estrategias que intentan reorganizar sus distintos capitales y solventar así situaciones de crisis de reproducción social. Sin embargo, los estudiosos reconocen que la estrategia más recurrente ante situaciones de precariedad, es la incorporación de más miembros en el mercado de trabajo (especialmente de la jefa del hogar, los hijos, e incluso ancianos), sin descartar estrategias como la de extender la fuerza de trabajo familiar, que incluye la creación de otras actividades adicionales, o las dobles jornadas laborales por parte del jefe de hogar.

En el mundo contemporáneo, como señalan Hopenhayn y Morán (2007) “resuena el oleaje de las migraciones de jóvenes”, y ello altera los enfoques y construcciones conceptuales que daban cuenta de una cierta “normalidad” en las relaciones entre migración y familia. La migración es hoy un fenómeno de masas, y la realizan los jóvenes, pues son ellos y ellas, desde el seno familiar, como señala Kliksberg (2005), los primeros en verse forzados a migrar, sea por encontrar una mejor oportunidad o por presiones de sus padres para solventar los gastos familiares.

La familia ha sido abordada desde diferentes perspectivas en el campo de las ciencias sociales, en especial desde la sociología y la antropología.²³ Se ha considerado como un eje de organización social, con particular interés en el parentesco que establece un elaborado sistema de jerarquías, vínculos y reciprocidades en virtud del cual cada integrante del grupo familiar ocupa una determinada posición social.

²³ Respecto a ello Cicchelli realiza un breve recorrido histórico sobre el tema: Las corrientes que más han contribuido a definir y caracterizar a la familia son la socioantropología, la psicosociología, entre otras. Según estas corrientes, se pueden distinguir dos puntos de vista diferentes. El primero de ellos podría denominarse "macrosociológico" estudia la familia tomando como referencia, a la sociedad de manera global. Comparten este punto de vista la mayoría de los antropólogos clásicos, como Morgan, Taylor, Bachoffen y Mein, entre otros, y Freud desde el punto de vista del psicoanálisis, Durkheim desde el punto de vista propiamente sociológico y Engels bajo la perspectiva del materialismo histórico. El otro punto de vista, llamado "microsociológico", que en términos generales se ha desarrollado en el seno de la antropología social británica, sobre todo tras los trabajos de Malinowsky, se refiere básicamente al análisis de hábitos y costumbres familiares en el seno de un mismo grupo social... (2000:45).

El estudio sociológico de las migraciones campo-ciudad en nuestro país, tiene una trayectoria que permitió, desde sus inicios, la incorporación de la familia o la unidad doméstica como el espacio social desde donde analizar las migraciones internas, del campo a la ciudad, asumiendo que éstas constituyen una estrategia de sobrevivencia biológica y social de la familia, frente a la pérdida total o parcial de su fuente económica -en ingreso y producto- representada por la unidad económica campesina (Arizpe, 1985). Son las familias quienes toman la decisión de migrar y lo hacen en atención al número de hijos e hijas, tornándose la migración en una práctica recurrente y estratégica.

Esta perspectiva analítica, que dota de centralidad a la familia o unidad doméstica en las decisiones de migrar, particularmente del campo a la ciudad, cobró sus impulsos en los años ochenta, y guarda estrecha relación con las teorías de corte estructuralista, que ponderan el cambio social por efecto de la penetración de las relaciones capitalistas, desde donde se visibiliza a la familia como una instancia de intermediación entre los procesos macroestructurales, motores de los desplazamientos, y las decisiones individuales (véase Ariza y Oliveira, 2004). Se puede inferir que esta perspectiva analítica, tiene su correlato con las teorías de la “nueva economía”, en tanto mantiene un postulado similar, aunque en escala macro, pues un principio central de éstas, es que la decisión de migrar no la toma el individuo sino la familia de los migrantes potenciales.

En atención a la relación entre familia y jóvenes, el trabajo de Moreno, *“Rasgos característicos de la transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en el marco comparado europeo”* (2007), destaca, en el contexto del capitalismo global y neoliberal, el papel central que juega la familia en este proceso transicional. Definida dicha transición como un proceso que se caracteriza por la reversibilidad y la discontinuidad, “una condición “entre dos fronteras” o un “estado liminar” [al margen]” (Ibídem: 19), el autor recupera, por un lado, la incertidumbre del mercado laboral y la economía global, por otro, el contexto institucional, como los marcos en el que el joven

gestiona su proceso de independencia. En el campo del contexto institucional, destaca la cultura, en particular la cultura familiarista.²⁴

Recuperando los trabajos de Castles (2004), Fernández (2006) y Fortin (2005), que ponen de relieve cómo las diferencias observadas en los procesos de abandono del hogar o la división del trabajo familiar por género, se explican en función de normas y valores asociados con las diferencias culturales existentes entre naciones que generalmente suelen estar vinculadas con las características del “régimen de bienestar”, nuestro autor expone que en un régimen de bienestar “sub-protector”, propio de los países mediterráneos como España, Italia y Portugal, el limitado desarrollo de un marco institucional, de apoyo económico a los jóvenes, convierte a la familia en la principal agencia para lograr la autonomía e independencia de los jóvenes (Ibídem: 24).

En estos regímenes de gobierno, que coinciden con los regímenes latinoamericanos, se registra un escaso desarrollo institucional de determinadas políticas destinadas a las familias y los jóvenes, hecho que ha contribuido a reproducir el modelo cultural *familiarista* de solidaridad y dependencia intergeneracional, en el que las familias han asumido en el ámbito privado el bienestar de los jóvenes, ancianos y niños. Este planteamiento puede traerse hacia los países latinoamericanos, en particular México, en el que es visible la precariedad o la ausencia de políticas públicas orientadas al desarrollo de los jóvenes, ausencia institucional que frente a un mercado laboral precarizado e incluso ausente, hace de la familia una institución en donde se registra una acogida más prolongada de los jóvenes hijos, e incluso la institución familiar se convierte en el espacio, como señala el autor, que hace posible el periodo transicional a la vida adulta de los jóvenes.

En los espacios rurales o semi-rurales, el análisis de la familia en relación al joven migrante posibilita reconocer las relaciones entre el fenómeno migratorio y las transformaciones en el modelo de familia, derivado de la debilidad que hoy observa la familia nuclear y el regreso de la familia extensa o familias con otras modalidades organizativas, pero que modifican los patrones tradicionales. En los espacios rurales no

²⁴ Define a la cultura familiarista “como una forma de solidaridad e independencia intergeneracional en contextos institucionales de limitada atención a las cuestiones familiares, la transición a la vida adulta se ha entendido como un proceso que se inicia y realiza en la familia” (Ibíd.: 20).

es un hecho nuevo el desajuste entre la educación y el mercado laboral como un problema regular; tampoco el elevado desempleo y la precariedad laboral en los lugares de residencia. Sin embargo, habrá que preguntarse, por la naturaleza de los cambios, en el que juega un papel determinante la crisis material de dichos espacios y la respuesta común centrada en la emigración laboral de la población joven.

Recuperar la dimensión institucional, particularmente la familia, nos acerca al planteamiento de Feixa (1998), quien argumenta que para que exista la juventud deben darse, por una parte, una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad, y por otra parte, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes. Hay que reconocer que a pesar de que algunos estudios han mostrado que los jóvenes al migrar pueden registrar un proceso de emancipación con respecto a la familia, y con ello construir una identidad propia expresada en el ámbito público o laboral (fenómenos legitimados para los hombres, pero no así para las mujeres), la familia sigue ejerciendo un papel importante en el comportamiento y la trayectoria del joven migrante, particularmente en la decisión misma de migrar y en la regulación o sanción de los jóvenes retornados o repatriados.

Señala Guarnizo (1997) que la fragmentación familiar y la dispersión de los espacios residenciales constituyen una de las consecuencias de los procesos de globalización. Esta realidad se despliega en los espacios de la familia, desde donde se estructuran y se desarrollan estrategias para mantener y preservar su existencia, tarea que incluso obliga a los jóvenes, niños y ancianos se vean forzados a contribuir con remuneraciones económicas. Cuando los jóvenes migran los vínculos familiares a través de las fronteras, se va configurando, lo que algunos autores y autoras han denominado “trabajo de parentesco”, en el que padres y madres migrantes a través de la construcción de redes familiares —especialmente femeninas— y la creación de nuevas actividades, aseguran el cuidado (físico, psicológico y emocional) de los hijos e hijas para seguir cumpliendo con la función parental aun cuando no estén presentes físicamente (Zapata, 2009: 1753).

Para Di Leonardo (1992: 248) el trabajo de parentesco se refiere a “la concepción, el mantenimiento y las celebraciones rituales a través de los lazos de parentesco dentro del grupo doméstico, incluyendo visitas, cartas, llamadas telefónicas, regalos y tarjetas

recordatorios; la organización de las reuniones por vacaciones (...)” (Cfr. Zapata, 2009: 1753). Por tanto esto es un mecanismo que ayuda a crear y mantener los vínculos entre los padres y madres y sus hijos o hijas, además de amortiguar los cambios que se producen a partir de la distancia física.

El envío periódico de remesas familiares muchas veces se asocia con el compromiso, la responsabilidad y el afecto de algunos jóvenes migrantes hacia sus padres en el caso de los solteros, y en los casados hacia su esposa e hijos, esto para garantizar los recursos necesarios para el sostenimiento familiar (vivienda, alimentación, etc.).

En suma, la migración se está fraguando cada vez más como un eje articulador de numerosos aspectos de la vida económica, social, política y cultural de municipios y localidades de la sociedad. Por tal motivo, requiere que se analice la realidad que acontece derivado del fenómeno migratorio, asimismo una revisión de los marcos conceptuales en especial los que refieren a la juventud y la familia frente a las diásporas poblacionales. De acuerdo con Ariza existe una necesidad de recuperar a los migrantes como actores sociales, como sujetos sociales que dotan de sentido el accionar que los conduce en su cotidianidad, y no como entes que reaccionan mecánicamente al férreo imperativo de las estructuras, como ha sido con frecuencia la mirada predominante de los estudios tradicionales acerca de la migración (2005: 52).

5.4. Juventud y Migración: un problema de análisis en construcción

Numerosos estudios han reconocido que la migración es una práctica que la realizan fundamentalmente los jóvenes, un reconocimiento avalado por las cifras nacionales, que proyecta un decrecimiento sostenido de población joven en el país. Si ello es así, la comprensión analítica de esta relación debe trascender el diagnóstico y alcanzar una explicación y comprensión integral, sustentada en una construcción conceptual y metodológica propia.

Las primeras interrogantes para incursionar en este desafío, tiene que ver con la claridad de los problemas que plantea dicha relación en el contexto contemporáneo. Las preocupaciones en torno a esta relación son diversas. Por ejemplo, a través de los datos estadísticos y sus proyecciones, el problema central es demográfico, pues se indica que

a partir de 2011 la población joven tendrá un crecimiento negativo, y su volumen disminuirá a 14 millones en 2050, con lo cual su participación en el total nacional disminuirá al 11.5 por ciento, como resultado tanto de la reducción de la fecundidad como de la migración internacional. Con respecto a ésta última, se indica que entre 2000 y 2005, el número de jóvenes que salieron del país cada año fue de 220 mil, cifra que representa 38 por ciento del total de la migración internacional.²⁵

Frente a este interés por las estadísticas, que de alguna manera reflejan la magnitud del fenómeno migratorio de jóvenes, se ha desarrollado también un interés por el estudio, *in situ*, de las dinámicas sociales y culturales que se gestan en las prácticas y trayectorias de vida de estos jóvenes migrantes, una construcción que se desarrolla tanto en los lugares de salida como en los de llegada. Esta preocupación conceptual y analítica centrada en la construcción de las identidades juveniles, no obvia los materiales, y las sedimentaciones previas que de alguna manera definen y modulan dichas identidades.

Recuperando el estado de la cuestión, identificamos varios trabajos que registran un desarrollo sostenido en el estudio de esta relación compleja entre juventud y migración, se trata de estudios de casos que sin pretender la construcción de una propuesta conceptual para su estudio, identifican tensiones con las teorías particulares o propician líneas y vetas por donde reorientar el trabajo teórico. Un desarrollo analítico en esta dirección son los trabajos de Ariza, quien plantea que las relaciones entre migración y juventud no se limitan a la concomitancia con que ambos eventos tienen lugar, ni a las determinantes socioestructurales que hacen de la migración un evento más frecuente entre este grupo de edad, sino que se refieren también a las repercusiones que ésta genera durante el curso de vida de las personas que deciden desplazarse (2005: 39 y 40). La autora sostiene que a través de la migración, los jóvenes encuentran diferentes oportunidades que en sus lugares de origen les es difícil encontrar, como por ejemplo, obtener un trabajo independiente y relativamente mejor pagado, tener mayor libertad, y en algunos casos culminar una carrera profesional. Sin embargos, indica, estos eventos o transiciones vitales acarrear consecuencias diferenciadas para los jóvenes y la estructuración de su curso de vida.

²⁵CONAPO. Indicadores socio-demográficos, 2005-2030.

Ariza refiere que el “anhelo” de migrar suele estar más acentuado en algunos grupos de jóvenes que en otros, particularmente en los de origen rural. Señala que estudios recientes para América Latina, muestran que la migración arrastra a casi la mitad de los jóvenes rurales y que ésta se dirige principalmente a las ciudades. Por tanto, trabajo y educación constituyen quizá los dos móviles más socorridos de la migración, aunque no son los únicos; también alude que figuran los motivos familiares, ya sea por formación, disolución o reunificación y, en el caso de los jóvenes y de muchas mujeres, el deseo expreso de autonomía (Ibídem: 46).

Un registro importante que hace la autora, y que hemos corroborado en trabajo de campo, es el hecho de que la migración no sólo está trastocando la trayectoria de los jóvenes, sino produciendo fracturas en las instituciones básicas como la familia y aquellas que garantizan la sociabilidad local o comunitaria.

Otro trabajo con una dirección similar, es el de la antropóloga Maritza Urteaga Castro Pozo, quien, en el marco de las migraciones del siglo XX y principios del XXI, registra el peso de los y las jóvenes mestizos e indígenas en la construcción de la denominada *cultura migrante* (2008: 7). Como en muchos trabajos anteriores, la autora otorga centralidad analítica a la unidad familiar, desde donde, para ella, es posible identificar el papel que los jóvenes están jugando en los arreglos, las estrategias y las respuestas que desarrollan para enfrentar la agresividad económica de su entorno. El reconocimiento de las transformaciones familiares generadas por la migración de sus miembros jóvenes, posibilita una explicación más realista de los múltiples factores que en el seno de ésta y de la comunidad se activan para dar vida a un espacio social como expulsor de fuerza de trabajo conectada ahora por las remesas y los flujos de productos y códigos culturales que se interiorizan o se rechazan entre sus integrantes.

Rosario Esteinou es otra investigadora cuyo trabajo analítico aborda la compleja relación entre juventud y migración, relación en la que media la variable educativa. En su trabajo denominado *ser joven en un contexto semirural y semiurbano* parte de una premisa: la importancia que tenga la educación formal como expectativa entre los jóvenes y en la cultura local estará condicionada por el hecho de que se trate de una sociedad tradicional o moderna (2005:108). Es decir, para la autora la educación formal

es contemplada para muchos jóvenes como un mecanismo de movilidad social y como un medio para salir de la pobreza.

Asimismo, plantea que la educación entraña un distanciamiento de los valores que rigen el mundo rural, tales como el apego a la tierra. En tal sentido es probable que se esté dando un vaciamiento del contenido rural del campo, de sus perfiles y que se esté conformando un nuevo tipo de “ruralidad” (2005: 121).

Esteinou concluye que hay una gama muy variada sobre los alcances que en su opinión tiene la educación. Pues cada uno de los jóvenes tiene un alcance distinto, según lo que percibe que es y será su realidad inmediata, y según aquello para lo que la educación tendrá una utilidad. Asimismo, la variable rural está matizando las expectativas que tendrán los jóvenes y su horizonte respecto de la educación (2005:124).

Una vertiente avocada también al estudio de las relaciones entre juventud y migración, es aquella que prioriza el análisis de la violencia de determinadas culturas juveniles, cuyo ejemplo más socorrido es el fenómeno de las pandillas, en particular, el caso de las Maras en Centroamérica, México y Estados Unidos, un fenómeno que implica el desarraigo de la familia y la incorporación a los «homies²⁶» del barrio, el grupo primigenio y la señal más inteligible de lealtad y pertenencia.

Reguillo en su artículo *la mara: contingencia y afiliación con el exceso*, partiendo de un marco histórico analiza las pandillas de maras que se extienden más allá de su espacio y propósito de origen. La autora en su planteamiento refiere que estas agrupaciones no solo controlan parte del corredor migratorio entre América Central y Estados Unidos, sino que han logrado construir un orden paralegal capaz de atraer a miles de jóvenes carentes de referencias simbólicas. Las maras dan pruebas de que la violencia exacerbada que hoy padece el continente latinoamericano es en buena medida resultado de la economía neoliberal impuesta en los 80 y 90 (2005:76 y 77).

²⁶ Según Reguillo (2005) el término fue creado por los México Americanos que vivían en el suroeste de los EEUU. Ellos utilizaban la palabra para referirse a las personas de su barrio. Las personas mayores llamaban a los jóvenes (muchachos) 'Homies', el diminutivo (a pesar de que no existe en el inglés. Es una combinación del inglés con el español).

La conclusión de la autora es que el poder de seducción mediático de la mara es ambiguo y quizás en ello radique su fuerza, su capacidad de convertirse en caja de resonancia de los múltiples malestares del siglo, de su proteica imagen para metaforizar temores difusos y focalizar miedos concretos (el desapego absoluto a la más mínima norma y pacto social). Cuando los grandes medios se acercan a estos territorios, se produce una simplificación peligrosa, que al tiempo que mutila la complejidad, minimiza la gravedad de lo presintomático. Además, es un problema que no se resuelve citando estadísticas de la crisis, ni apelando a la revancha de lo divino travestido en lo jurídico (2005:83 y 84).

Marco Lara Klarhr en su libro: *Hoy te toca la muerte, el imperio de las maras visto desde dentro*, reconstruye a través de un reportaje periodístico la historia de las pandillas urbanas en Estados Unidos y su expansión en Centroamérica y México. El autor centra su análisis en la creación de la pandilla: Barrio Dieciocho y la Mara Salvatrucha.

La propuesta periodística que presenta el autor es que el Barrio Dieciocho y la Mara Salvatrucha, teniendo un origen juvenil, ya no son sólo expresiones de jóvenes. Tienen una faceta consumista inédita. Su capacidad de mutación invita a observarlas como organizaciones dinámicas (2006:14). Asimismo, a través del análisis periodístico busca que se acorte lo más posible la distancia entre los actores y los espectadores del devenir de la pandilla Barrio 18 y la MS 13.

Otra propuesta que comparte la misma línea de reflexión y la misma geografía, es la obra de Juan Carlos Narváez Gutiérrez titulada: *Ruta Transnacional a San Salvador por los Ángeles*, quien a través de las entrevistas realizadas en los Ángeles en Estados Unidos y San Salvador a jóvenes pandilleros de la MS 13 y Barrio 18 construye a lo largo de su escrito una interpretación de los actores, analizando su realidad por medio de un marco sociohistórico, el cual pretende no sólo ser un campo objeto, sino un campo sujeto en el que los actores inciden a cada momento, día a día.

Aunque no se explicita, el autor propone no sólo una estrategia analítica cualitativa, sino básicamente plantea, una construcción cultural sin formato, construida en el camino, en el día a día, sin libreto y sin un final feliz o trágico, una estrategia que privilegia la

evidencia real, concreta, a través de la observación directa y el análisis bibliográfico y hemerográfico (2007:20 y 21).

En suma, el autor aborda en su trabajo la formación de nuevos espacios de interacción juvenil en contextos transnacionales, llámese Mara Salvatrucha o Homies Unidos. Intenta, así, desarrollar una propuesta conceptual a partir de articular los conceptos de “juventud”, “transnacionalismo” y “acción social”, ya que considera que numerosos trabajos sólo se enfocan en los factores socioculturales locales del fenómeno pandillero, olvidando que se está en presencia de un fenómeno de carácter transnacional (2007:96).

Esta perspectiva de análisis relacional entre juventud y migración señala que la movilidad constante de los jóvenes pandilleros es portadora de aprendizajes significativos sobre los múltiples modos de gestión de lo contingencial en diversos espacios. Además, los individuos con identidades culturales específicas, situados en ciertos territorios que recurren a la violencia como parte de sus prácticas cotidianas, hacen de ésta un rol importante en la conformación de su identidad colectiva, como es el caso de: las maras, los cholos, entre otros.

Una mirada más general, que trasciende la relación específica de estudio pero que la impacta, es la que alude a una expresión de las culturas juveniles cuya categoría es la de la **tribu urbana**,²⁷ categoría que refiere a un conjunto de reglas específicas distintivas, visibles en un patrón de actitudes contestatarias a la sociedad adulta o sus instituciones. En este sentido, numerosos trabajos sostienen que los jóvenes y la juventud como sujeto social, son vistos, y se sienten a sí mismos, minusvalorados o desplazados por el sistema –escuela, familia, adulto, etc.- y quieren conducirse de un modo trasgresor y diferente. Es decir que buscan a través de su actitud y otras manifestaciones cotidianas una “distinción” entre ellos y el mundo adulto, y constituyen una nueva identidad y una nueva reputación, por ejemplo *punks*, *skinheads*, *darketos* y más recientemente el *movimiento emo*.

²⁷ Maffesoli (1990) alude que: Las tribus urbanas se presentan como una respuesta social y simbólica, frente a la excesiva racionalidad burocrática de la vida actual, al aislamiento individualista a que nos someten las grandes ciudades y a la frialdad de una sociedad extremadamente competitiva...

En esta vertiente, destaca el trabajo realizado por Yosjuan Piña Narváez en su artículo: *Construcción de identidades (identificaciones) juveniles urbanas: movimiento cultural Underground. El Hip-Hop en sectores populares caraqueños*. En él propone que la juventud actualmente construye sus experiencias de vida mayormente a través del consumo de símbolos globales provenientes de diversos lugares y sometidos a una fugaz permanencia. El valor simbólico de los objetos se convierte en un importante elemento de identificación y diferenciación, no por el mero consumo masivo de objetos y símbolos, sino por los sentidos que los/as jóvenes les confieren; las distintas maneras en que construyen sus representaciones del “ser joven”: los símbolos, las prácticas socioculturales, los modos de apropiarse, de construir culturalmente un territorio, las formas de sociabilidad, de vestir, de peinarse, las prácticas a través de las cuales se comunican y nos hablan de las diferentes maneras del ser joven (2007: 165).

El autor propone estudiar y analizar cómo se efectúan los procesos de construcción simbólica de identidades (o identificaciones) juveniles, específicamente en un grupo de la cultura *underground* (movimiento *hip-hop*) de jóvenes de sectores populares caraqueños en Venezuela. Resulta clave la articulación de lo local y lo global a través de entrevistas en profundidad realizadas a los integrantes del grupo. Así como los acercamientos consecutivos y observaciones participantes sobre las experiencias de vida y prácticas socioculturales de esos grupos juveniles.

La conclusión que propone el autor ante dicho abordaje es que estamos ante una fuerza social subversiva: las tribus juveniles, rebeldes, cuestionadoras, que actúan con la razón del espíritu, de la vitalidad y la efervescencia. Su manera de actuar y pensar gira en torno a la oposición de un *deber ser* que no corresponde propiamente con su visión del mundo (2007:178). Es decir, que se trata de un *deber ser* que busca la reproducción del sistema moderno que comienza a desgastarse; y de una juventud con actitud crítica que piensa, actúa y escupe constantemente sistemas de dominación y principios de control social con el fin de “ser”, de “vivir”, de existir sin presiones en un mundo de libertades, de simbiosis social, de empatía y fuerza colectiva.

Ulises Martínez Chipres en su artículo *culturas juveniles y procesos migratorios internacionales en E.U.* Desarrolla la problemática, que según él en algunas investigaciones se han dejado de lado, como la creación y apropiación del espacio

urbano para la creación de una subcultura disidente y el manejo de discursos ocultos como códigos de vestimenta y apariencia. Su estudio de caso lo llevó a cabo en dos colonias de la ciudad de Xalapa, Veracruz, México, con jóvenes pertenecientes a bandas y crews de graffiteros, durante los años del 2000 al 2004.

El autor propone entender, no calificar la problemática de los jóvenes de los sectores marginados de la sociedad. Y plantea que la enorme diversidad que los fragmenta, la proliferación de estilos, modas, banderas, apatías u utopías, estalla en las sociedades, pues refleja mucho la idea de heterogeneidad y diferencia en la que nos encontramos los jóvenes, como resultado de las crisis en todos los niveles (2004:14).

La conclusión del autor es que la transitoriedad de los jóvenes dentro de la banda o la tribu urbana se ve afectada por la *migración internacional*, ya que muchos que emigran ya no se integrarán de nuevo a la banda, porque ahora sus metas serán otras, debido a la experiencia migratoria, laboral y la edad los hará dejar a un lado la vida dentro de la banda.

Otros trabajos que incursionan en el análisis de la relación juventud y migración, desplazan la mirada a dimensiones territoriales como la etnia y el género. Un trabajo en la primera dirección es el artículo “*Metropolitanismo, globalización y migración interna en las ciudades de México*”, de Maya Lorena Pérez Ruiz. La autora realiza una reflexión sobre la presencia de los indígenas en las ciudades de México, y señala algunas de las características visibles de su situación cultural, económica, social e identitaria. Pretende mostrar que la presencia de la diversidad cultural en las ciudades, así como las relaciones interétnicas que entablan grupos culturales diferentes en condiciones de asimetría y desigualdad, no es un fenómeno nuevo producido por la globalización contemporánea, aunque tal condición sí genera ciertas características específicas en esos procesos.

La autora señala que los jóvenes, indígenas y urbanos, además de usar guitarras y bajos eléctricos, sintetizadores y baterías, son consumidores de “maquinitas” de juegos electrónicos, de parques de juegos, de cines y videos y, en ocasiones, hasta de computadoras. En estos casos son muy importantes los procesos de apropiación “de lo moderno” para incorporarlos a su vida cotidiana, familiar y comunitaria, en la que sin

embargo persiste, no sin conflictos, también la continuidad de sus identidades culturales particulares. Sin embargo, entre ellos se dan importantes procesos de pérdida de elementos culturales como la lengua, la memoria y los conocimientos históricos, cosmogónicos y religiosos (2007:89). Como conclusión, la autora reclama responder al desafío de dar cuenta de las particularidades que en cada país, región y ciudad adquieren los fenómenos migratorios, las relaciones interétnicas y los procesos identitarios y políticos que involucran a las poblaciones indígenas, mismas que cada vez más exigen ser actores políticos claves no sólo para definir su futuro sino el de todo el país (2007:92).

No podemos dejar de lado otra veta analítica de la compleja relación entre juventud y migración, focalizada en el seno de la familia, en su dimensión de género, en la que destaca la migración y las modificaciones sufrida por las familias y las dimensiones genéricas, en particular el nuevo papel que juega la mujer joven ante la migración masculina, que posibilita la construcción de conceptos o categorías como la de *autonomía femenina*²⁸, y de *empoderamiento*, cuyos contenidos se construyen con las dinámicas que se configuran después de la partida del jefe de la familia o al regreso del mismo.

El análisis que realiza Mariela Loza Torres e Ivonne Vizcarra en su artículo, “*Jefaturas de hogar. El desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México*”, describe los cambios en las relaciones sociales y de género que ocurren a partir de la migración de los jefes de hogar. Parten del supuesto de que, ante la ausencia prolongada del esposo, las mujeres reciben remesas y toman a su cargo el diseño de las estrategias de reproducción social en los hogares. El estudio se realizó en tres comunidades del sur del Estado de México a partir de una encuesta aplicada a hogares con migrantes masculinos y de entrevistas a profundidad con mujeres cuyos esposos son migrantes transnacionales.

Las autoras señalan que la autonomía y la apropiación de la jefatura de hogar por las mujeres tienen que ver también con la edad de éstas y con los períodos de ausencia física de los esposos. De esta manera, las mujeres de mayor edad, con hijos(as) en edad

²⁸ Con el término *autonomía femenina* García y Olivera (2006) refieren a la independencia personal o colectiva y a la actuación según intereses propios.

de ayudar a las labores domésticas y aportar ingresos al hogar, ante la ausencia prolongada o continua de los esposos, tienen mayor posibilidad de ganarse la jefatura del hogar que aquellas jóvenes que aún no logran escaparse de la asignación de roles tradicionales impuestos o contruidos socialmente por el sistema patriarcal (2007:51).

Se concluye que la jefatura de hogar y la autonomía asumida por las mujeres están relacionadas más con la ausencia física del varón y con el origen del dinero que con el control de las remesas. Además, que los hogares constituyen un universo heterogéneo de casos con diferentes estrategias de reproducción social; sin embargo, el análisis de estos hogares a la luz de las remesas que reciben o de la falta de ellas puede servir para dimensionar la importancia del estudio de las relaciones sociales y de género en contextos de migración transnacional (2007:55).

García y Olivera en su artículo: *Migración y mujeres en la frontera sur. Una agenda de investigación* (2006), refieren que la migración afecta los espacios, tiempos y ocupaciones de las mujeres y sobre todo, afecta su responsabilidad de reproductoras sociales en el funcionamiento de la familia y la unidad doméstica; pero también, al trastocar la histórica división sexual de trabajo, la migración incide en sus posiciones de poder y dependencia, en sus identidades subordinadas, en la dinámica poblacional y la economía.

En este sentido nuestras autoras construyen un marco interpretativo de los tipos de flujos migratorios de la población femenina: a) *las inmigrantes centroamericanas*. Se trata de una población femenina de países centroamericanos que transitan por la frontera sur de México para ir a E.U. En su mayoría, viven en un entorno de violencia, discriminación y desigualdad, aunque éste se iguale en sus lugares de origen; b) *las mujeres chiapanecas de hogares con miembros migrantes*. Se trata de mujeres que empiezan a sentir los impactos de la emigración del esposo o de los y las hijas, que ya empieza a visibilizarse en el campo de la economía familiar y en las instituciones comunitarias, impactos que tienden o bien a profundizar las relaciones de dominio hacia la mujer joven o bien a posibilitar nuevos espacios de toma de decisiones y de participación comunitaria; c) *las mujeres emigrantes* hacía la frontera norte. Lo forman muchas jóvenes solteras de entre 15 y 25 años, quienes generalmente deciden prolongar la estancia en el lugar de destino, cuando no el arraigo definitivo, y optan, por regla

general, permanecer solteras o casarse después de los 24 años o más, ya no con un miembro de la localidad o del estado, sino con un migrante de otra entidad federativa; d) *las mujeres indígenas emigrantes*, generalmente es una migración familiar hacia los centros turísticos o a regiones especializados en la rama de la agroexportación que incorporan una estrategia laboral eventual donde la mano de obra femenina e infantil resulta vital para algunas etapas claves del proceso productivo (2006:38 y 39).

Las autoras concluyen que el tema de las mujeres migrantes, tanto centroamericanas como chiapanecas en edad laboral, es un campo que exige ser abordado con el rigor conceptual y metodológico de las ciencias sociales. Aunque ya existen algunos aportes importantes es evidente que paralelo a la necesidad de estudios sobre el fenómeno de la migración centroamericana y del sur-sureste de México en su dimensión global, existe la necesidad de un conocimiento sistemático de la migración femenina (2006:40).

Esta breve síntesis de las principales dimensiones temáticas y problemáticas abordadas en esta perspectiva relacional entre juventud y migración, nos abre una amplia agenda de investigación, pero en particular, plantea un enorme desafío de construcción conceptual y metodológica, apenas, y en grados distintos, abordado por los autores y autoras citados. En un intento de síntesis, registremos las proposiciones más sustantivas que pueden derivar en ejes analíticos para pensar la construcción de una propuesta conceptual articulada y relacional entre juventud y migración:

I.- Situados en una escala macro, las relaciones entre juventud y migración entrañan procesos estructurales que definen las lógicas económicas y las lógicas del mercado en un contexto de globalización y neoliberalismo. Son estas lógicas las que explican los cambios en los mercados laborales y sus exigencias de mano de obra flexible, calificada y no calificada; son estas lógicas, las que explican las nuevas formas de migración internacional y las violencias que esta odisea entraña para los y las jóvenes migrantes.

II.- Las relaciones entre juventud y migración no se construyen en el vacío. Se sustenta tanto en materiales y acervos concretos –recursos financieros, mercados de trabajo, condiciones legales o ilegales de tránsito, etc.-, como en un material subjetivo o simbólico, que decanta en formas de representación social e individual del sujeto joven migrantes. Algunos autores, plantean que la migración internacional se realiza sobre una

red de redes, en las que se involucran e interrelacionan todos los acervos –sociales, económicos, políticos, culturales, comunicacionales- del que deriva la posibilidad o el colapso de los flujos.

III.- La producción o construcción de las juventudes emergentes está fuertemente condicionada por los ejes: migración, educación, medios de comunicación y entorno familiar. Desde estos ejes es posible identificar el sentido que los jóvenes atribuyen a sus acciones. El peso de la migración está en función de la naturaleza de la decisión familiar: un imperativo de sobrevivencia o una posibilidad de continuar los estudios y tener una profesión.

IV.- El campo privilegiado para el estudio de la relación entre juventud y migración lo es el de los estudios culturales, que define un amplio espectro de culturas juveniles, esto es, construcciones de los jóvenes en atención a contextos y posibilidades para construir prácticas y representaciones de resistencia, rechazo o acomodo sistémico. La migración campo-ciudad y la migración internacional, provoca importantes transformaciones en las identidades de los y las jóvenes migrantes, siendo uno de los productos la incorporación de los jóvenes migrantes, mestizos e indígenas, en las denominadas culturas urbanas y movimientos, como las llamadas tribus urbanas, desde donde se construyen los procesos simbólicos de identidades juveniles, que manifiestan conflictos no sólo ideológicos o generacionales, sino tensiones que terminan por colocar al joven migrante en situaciones de riesgo y vulnerabilidad. Desde el campo de la cultura, el estudio del sujeto colectivo migrante, se ensancha el desafío analítico de la diferencia: las migraciones de mujeres, de niños, de indígenas, entre las más importantes.

V.- La relación juventud y migración, abre el campo de los estudios culturales fincados en el llamado transnacionalismo, que se refiere a la construcción de lo juvenil a través de prácticas y experiencias fincadas en el consumo de símbolos globales que, entre otras consecuencias, permiten la creación de una cultura de masa consumista que deriva en la configuración del llamado mercado de lo juvenil.

5.5. Hacia la construcción de un marco conceptual sobre los jóvenes migrantes

Indica Lindón (1998: 6) que la construcción del objeto de investigación es el desafío de la investigación social, en tanto consiste en “fusionar la teoría y la realidad en un proceso en el cual la teoría se va redefiniendo al tomar nuevos contenidos en función de los procesos sociales”. En efecto, una de las tareas más complicadas de este desafío es la de ponderar si la revisión de síntesis de las teorías y enfoques sobre migraciones, juventud y familia y la revisión de los estudios sobre las relaciones entre los dos primeros campos, ofrecen por sí solos una conceptualización adecuada para los fines de nuestra investigación, o por el contrario, plantea la necesidad de la construcción de una perspectiva teórica sobre la base de lo existente pero que exige de una selección o recorte teórico que posibilite una propuesta conceptual articulada que permita de manera coherente, orientar nuestra búsqueda analítica.

De manera preliminar, pues constituye una propuesta conceptual en ciernes, proponemos bajo una lectura articulada, situar la propuesta desde los dos grandes campos de lo social, esto es, el de las estructuras, o la materialidad y sus lógicas desde la teoría del sistema mundo (Wallerstein) o teoría de los sistemas mundiales, que define a la migración internacional como expresión de los mercados globales capitalistas de mercancía y trabajo, sustentada en la división primaria entre el Norte y el Sur; desde la teoría de la llamada *nueva economía* y la teoría de los sistemas migratorios, y en su dimensión microestructural desde las *teorías de la familia y de la unidad doméstica rural*. Creemos que estas teorías, sus conceptos y proposiciones básicas nos permiten abordar los problemas estructurales e históricos de la migración interna y externa, sus causas e impactos en los planos de la economía y lo social y sus distintas escalas espaciales. Una proposición que compartimos es la de que el fenómeno migratorio, interno y externo, en los países del sur, es básicamente una respuesta a las crisis económicas recurrentes, particularmente a la crisis rural, y al deterioro de los mercados laborales; una forma de inserción de los países del sur a la globalización, frágil en sí misma, pues el hecho migratorio visibiliza el alto grado de riesgo y vulnerabilidad de los jóvenes migrantes y sus familias, en tanto su presente y proyección futura se finca cada vez más en una estrategia externa, sujeta a los vaivenes de los mercados globales.

Desde estas perspectivas teóricas, es posible la recuperación de conceptos y categorías de análisis como los de globalización, migración internacional, sujeto migrante, entre

los más importantes²⁹. Se trata de conceptos y categorías que nos permitirán, de manera articulada e integral, dotar de contenido a los hallazgos de trabajo de investigación.

El segundo campo alude a la dimensión de la subjetividad social, un campo complejo relegado por la hegemonía teórica del estructuralismo y del positivismo, pero que hoy la teoría social recupera a través de las teorías del discurso. Se trata, como indica De la Garza, de la recuperación en términos nuevos de las corrientes hermenéuticas, como el historicismo, la fenomenología, la etnometodología, y el interaccionismo simbólico, leídas principalmente a través de las teorías del discurso, perspectivas definidas bajo el concepto amplio de hermenéutica³⁰, y que posibilitan asumir el concepto de subjetividad como proceso de *dar sentido* (Gadamer, 1993, Cfr. De la Garza, s/f: 3). Gran parte de las investigaciones sobre las culturas juveniles son abordadas desde este amplio repertorio conceptual, unificadas por la hermenéutica.

Recuperar la dimensión de la subjetividad individual y social es crucial para nuestra investigación. Partimos del reconocimiento de que la migración internacional es mayoritariamente una práctica de los jóvenes. Esta realidad nos lleva a preguntas teóricas básicas, cuyo eje transversal lo es la producción de sentido: i) ¿Los jóvenes que viven la práctica migratoria experimentan una crisis de sentido?; ii) ¿Esta crisis de sentido obedece a la pérdida de los lazos y de valores comunitarios-rurales propio de una transición entre mundo tradicional y mundo moderno?; iii) ¿No se trata más bien de una crisis que es propia del mundo moderno, producto de los cambios violentos en los espacios productivos locales y en los mercados laborales globales, en los que los jóvenes son actores despojados no sólo de su capacidad real para estructurar sus vidas como un proyecto de mediano y largo plazo, sino también, arrojados a un mundo fragmentado y de episodios que posibilita sociabilidades también fragmentadas y efímeras, visibles en el privatismo de lo social, o en la formación de subculturas, como espacios restringidos para dotarse de una identidad que le dote de sentido a su existencia personal?

²⁹ Sin embargo existen muchos más que se pueden abordar: mercados laborales, trabajo flexible, remesas, familia, unidad doméstica, estrategia de sobrevivencia, crisis económica, crisis agrícola.

³⁰ “[...] la Hermenéutica es una concepción genérica acerca de la realidad y el conocimiento como lo fueron el marxismo, el estructuralismo o el positivismo en otros sentidos, que tiene su eje en el problema de la comprensión del significado, en particular de entender a la experiencia como significativa, junto a este eje aparecen los significados (Geertz y Clifford, 1991, Cfr. De la Garza, s/f: 3).

En suma, estamos frente a un problema de investigación bastante complejo que exige traspasar las tesis estructuralista que sostienen que la sociedad, la cultura, la economía, como estructuras dadas, se imponen al individuo a través de los procesos de socialización definiendo las formas individuales y sociales de conciencia y acción, e incorporar de manera articulada la comprensión e interpretación de los significados del sujeto, individual y colectivo, y su praxis.

Las dimensiones de la conciencia, la intersubjetividad, el mundo de la vida cotidiana, y los sistemas de las sociabilidades, son los grandes temas sobre los que trabajan los estudiosos de la juventud y lo juvenil. Estas dimensiones situadas en un contexto de incesantes flujos migratorios, que decantan en representaciones sociales e imaginarios simbólicos sobre lo juvenil, nos coloca en el campo teórico que otorga centralidad a las dimensiones de la conciencia, la intersubjetividad, el mundo de vida cotidiano, y los sistemas de las sociabilidades, dimensiones todas que son los grandes temas de las sociologías fenomenológica y etnometodológica, cuyos representantes de la primera son: Husserl, A. Schutz (*La fenomenología del mundo social*), y Peter Berger y Thomas Luckmann (la construcción de la realidad social); y de la segunda, Harol Garfinkel (*Estudios Etnometodológicos*) (George Ritzer, 2002).

Se trata de teorías que se orientan al estudio del actor, sus acciones, su conducta, y su pertinencia, cuya perspectiva constructivista posibilita explorar, como se constata en muchos estudios sobre la juventud y lo juvenil, un ensamblaje conceptual para el estudio de las subjetividades que permite no sólo inhibir el exceso de subjetivismo que les caracteriza, sino también el de lograr su articulación con teorías de corte más estructural, sin que ello inhiba abordar el problema de la producción de los significados desde el prisma de la experiencia y la acción social del sujeto joven.

Autores como Canclini (2007) y Valenzuela (2007), entre otros, registran que la producción y la comprensión del significado, no es sólo producto de los jóvenes en interacción, sino también, de un capital cultural acumulados socialmente, es decir, significados que se internalizan y sintetizan en una cultura presente, situada espacial y temporalmente, en la que no están ausentes las dimensiones de la dominación y del poder. Los mismos autores, en sus trabajos recuperan una perspectiva que vincula las

teorías de la estructura con las teorías de la subjetividad, una perspectiva mediada por la acción social.

Es esta perspectiva analítica a la que queremos llegar. Recuperamos la categoría de vida cotidiana, en tanto la movilidad del joven migrante implica procesos de apropiación donde cada sujeto conoce y asume nuevos saberes, confronta, hace una hibridación de los nuevos con aquellos que le anteceden, rechazan algunos e integra otros para generar, con estos, otros saberes, experiencias, los cuales al ponerlos en práctica y en otros contextos (lugar de origen o de destino), inician nuevamente otros procesos de integración o de resistencia al rechazo. La vida cotidiana, siguiendo a Bakhtin (1981), está íntimamente ligada al “diálogo entre voces”. Es decir, se registra un diálogo entre ideas, nociones y propuestas que se articulan de diferente manera en los sujetos migrantes, así como procesos de apropiación que se engarzan diferencialmente según la historia personal y el contexto cultural e institucional donde se desarrolla la persona.

Para esta empresa, la *Fenomenología* de Schutz³¹ y la *Etnometodología* de Harfinkel³² posibilitan, con la vigilancia epistemológica antes anotada, una ruta analítica comprensiva

³¹ El pensamiento de Schutz se encuentra en dos vertientes, la primera filosófica que tiene sus raíces en los presupuestos realizados por Husserl y la otra sociológica comprensiva de Max Weber. La fenomenología sostiene que: la *epoché* es un cambio de actitud, no una inferencia ni un razonamiento [...] es lo que permite a la fenomenología trascendental siga siendo intuitivo-mostrativa [...] el extra proporcionado por el principio de la evidencia] en la reflexión fenomenológica comparece en el ámbito de *sentido* que la reducción trascendental produce [...] la fenomenología es, entonces, una renuncia crítica a lo inmediato para instalarse en el sentido [...] y el rechazo radical de toda entidad intermediaria entre la cosa misma y la subjetividad (Rodríguez; 1993:73). Este ámbito de sentido proporcionado por la reducción fenomenológica nos dice, que también es intencionalidad y reflexibilidad, ya que el sentido se adquiere como “una *recuperación* descriptiva de la vivencia misma y el mundo es negado como exterioridad y afirmado como medio, el yo es negado como interioridad y afirmado como existente (Lyotard; 1989:70-72). Del sustento principal de la sociología weberiana como aporte a la fenomenología de Schutz se sitúa en la idea de la *comprensión*, que éste toma de Weber, remarcando que el campo específico de la sociología es el postulado de la *interpretación subjetiva del sentido*, lo cual nos lleva a la aceptación del precepto de un mundo previamente estructurado y al concepto de la reciprocidad de perspectivas. De esta manera surge la *comprensión subjetiva del sentido*, un precepto que se entrelaza en la vida diaria y es constitutivo de la estructura social, ya que sólo es posible la vida social en la medida en que los sujetos de acción interpretan la comprensión interna del sentido. En suma, hay que señalar que los elementos de la teoría de la acción formulada por Schutz son rescatados de la teoría weberiana, de ahí que recupere conceptos tales como acción social, y el resto de los aspectos que este conlleva, es decir, algunos como: motivo, propósito, fines, medios, intención, racionalidad; conceptos de los cuales derivan la teoría de los *motivos para* y *motivos porque* y la de *los presupuestos* de Schutz.

³² Según Alexander Jeffrey (2000), la etnometodología de Garfinkel abrió un nuevo terreno al análisis sociológico: el estudio de las propiedades del razonamiento práctico propio del sentido común en las situaciones de acción ordinarias [...] la propuesta era que el analista] estudie *cómo* crean, organizan, producen y reproducen las estructuras sociales de acuerdo con las cuales se orientan los participantes [...] se trata de estudiar las propiedades sistemáticas de la razón y la acción prácticas evitando emitir juicios que las

de la trayectoria vivencial de los jóvenes migrantes desde su contexto y desde el marco de relaciones e interacciones cara a cara, cuyos productos son percepciones, representaciones e imaginarios contruidos sobre el hecho migratorio. Sin embargo, los individuos construyen las relaciones sociales desde la cotidianidad, donde tienen experiencias trascendentales, pues no es simplemente una colección de cosas o acontecimientos a la que nos enfrentamos día a día, sino que se vive. Es decir, se tiene un *carácter vital* además de *circunstancial* para el individuo en el que se define qué es el mundo cotidiano. Ya que, el mundo cotidiano tiene estas dos dimensiones, como mundo concreto exterior en el que interactuamos y nos sirve de medio para tal fin (medio que hay que describir como una de las fuentes de sentido); y, por otro lado, el mundo como experiencia interior en el que *vivimos* la experiencia de nosotros mismos y de los otros. El mundo cotidiano es pues, dice (Schutz; 1974) "... el fondo incuestionado, pero siempre cuestionable..."

Aproximarnos a la realidad cotidiana o al mundo de vida del joven migrante, bajo el supuesto de que todo proceso colectivo está articulado desde lo individual y atravesado por dimensiones de la historia social en su cruce con la historia personal, implica también situarnos en algunos ejes contemplados en los estudios de la juventud y lo juvenil. Interesa aquí, dos perspectivas privilegiadas por los estudiosos. La primera está relacionada con el poder y la imposición sistémica, y se refiere a la lectura y práctica institucional panóptica, que en el contexto migratorio se visibiliza en prácticas de exclusión, dominio, racismo, marginalidad, apelando una supuesta libertad individual de decisión; la segunda, registrada en numerosos trabajos de los estudiosos de la juventud, referida a la capacidad constructiva del sujeto migrante desde sus propios espacios, ya como producto de una respuesta sistémica, ya como interpelación a la misma.

En efecto, las transformaciones y cambios socioeconómicos y culturales que afectan a toda la estructura social y que adquiere características específicas en el modo de entender y comprender la etapa juvenil y la categoría juventud, nos lleva a replantearnos las nuevas condiciones juveniles en el contexto de globalización y neoliberalismo, esto

sancionen o reprueban. Las actividades prácticas y sus propiedades, estudiadas desde esta suspensión, se examinan con el menor número. El fenómeno fundamental y la preocupación técnica en los estudios de etnometodología es encontrar, coleccionar, especificar y hacer observación detallada de las más ordinarias y organizacionales cosas del mundo y proveer, ambas y simultáneamente, como objetos y procedimientos, como metodologías alternativas.

ha llevado a autores como Canclini (2007) a establecer un punto de inflexión en el tiempo que le permiten hablar de una *vieja* y una *nueva modernidad*. En esta nueva modernidad, muchos principios que configuraban una visión de juventud y posibilitaban la implementación de políticas públicas dirigidas a los jóvenes, se han derrumbado. Se está ahora en tiempos de la *sociedad líquida*, tiempos en los que opera las tecnologías del poder neoliberal que hacen del ejercicio de la libertad un instrumento de poder que trasciende las tecnologías de vigilancia del panóptico, incorporando tecnologías autoformativas “de libertad” (Vázquez, 2005: 74), que hacen de los jóvenes responsables de sí mismos. En un contexto dominado por el mercado, particularmente por un mercado laboral flexible y precarizado, esta libertad se traduce en múltiples exclusiones que hacen del joven sujeto de riesgo, del que derivan respuestas de resistencia e incluso de transgresión.

Si asumimos con Canclini, esta idea de vieja y nueva modernidad, es posible abrir un debate aún en ciernes que afecta a nuestra temática relacional entre migración y juventud, pero también afecta al campo de la analítica y la política de la “diferencia”. Nos referimos, a la necesidad de recuperar una reflexión, sin duda de gran calado -metateórica-, que tiene que ver no sólo con las formas en que las ciencias sociales y las humanísticas leen nuestro mundo moderno, sino específicamente con las formas en las que definimos al sujeto moderno, y desde éste, el sentido de la emancipación (Birléz, 1996).

VI.- Hipótesis

I.- En las últimas dos décadas México registra un crecimiento exponencial del flujo migratorio internacional; como una de sus expresiones, Chiapas pasó de ser una entidad con prácticamente nula población migrante internacional a un estado que cada vez se registra como un importante exportador de mano de obra al mercado laboral internacional; ambos hechos, junto con el crecimiento de la migración interestatal, particularmente al norte del país, guardan una correlación con tres hechos, no necesariamente privativos de Chiapas: i) la recurrente crisis económica, visible en el abierto desempleo y subempleo; ii) la segmentación de los mercados laborales internacionales; y iii) las crecientes facilidades proporcionadas por los medios de

comunicación y transporte del mundo globalizado. Estos hechos, particularmente el último, han propiciado el trastocamiento del mundo intersubjetivo de los migrantes, tensionando la construcción contingencial de la realidad social, y los términos y las formas de las restricciones de sus estructuras sociales y culturales previas.

2.- La población joven se ha constituido en un actor relevante y dinamizador del fenómeno migratorio interestatal e internacional. Sin embargo, no posee un poder correlativo a la importancia de su accionar colectivo. Expulsados de la protección del Estado, del cobijo de sus instituciones básicas, como la familia y la comunidad, los jóvenes migrantes son sujetos sumamente vulnerables, pero también, y por lo mismo, son sujetos capaces de elaborar estrategias de resistencia y prácticas contestatarias a las barreras del capital, de los mercados del trabajo, y del poder que se expresa en la criminalización de la migración irregular y en medidas de seguridad nacional que se traducen en el reforzamiento de las fronteras.

3.- Con la experiencia de la migración interestatal e internacional, el mundo intersubjetivo de los jóvenes rurales, construido con márgenes restringidos de privacidad individual, intensas relaciones presenciales, y fuerte incidencia de presiones y mandatos externos, se reestructura y se resignifica. En los lugares de destino o recepción, la persistencia de las exigencias y dominio externo -en el campo del trabajo y su entorno social-, no se corresponde con la presencia funcional de las instituciones ampliamente legitimadas, que en su lugar de origen, le cobijaban y les daban cierta seguridad. En el nuevo entramado de la interacción social, el pensamiento y la conciencia del joven migrante, como sujeto colectivo, se construye incorporando nuevos significados y símbolos, modificándolos o alterándolos, con el propósito de reinterpretar, valorar los posibles cursos de acción, y dar sentido a su vida presente.

4.- La dimensión cultural de la migración juvenil, particularmente la de los jóvenes del medio rural, es una dimensión que se mueve entre el cambio y la continuidad. Si bien se reconoce que son ellos, los jóvenes, los que mayor capacidad de adaptación e integración tienen en el lugar de destino, y por lo mismo, mayor capacidad para exportar y *socializar* bienes culturales en el lugar de origen, también se constata que el éxito de la exportación y la socialización de bienes culturales propio de lo juvenil en los lugares de destino, al realizarse el retorno al lugar de origen pueden precarizarse y hasta

desaparecer por el peso que aún juega la familia, por el rápido tránsito hacia la vida adulta, propio del medio rural, y por las contradicciones que los jóvenes viven entre el ideal –el sueño americano- y la misma experiencia migratoria.

El cambio cultural en las comunidades rurales de origen estaría así, en función de un complejo campo relacional de variables internas y exógenas, con la suficiente fuerza para dar lugar, en palabras de Berger y Luckmann (1997), a una crisis de sentido, esto es, el trastocamiento de la biografía, el ambiente y la experiencia del joven migrante, la familia y la comunidad.

5.- La recurrencia e intensidad de la migración juvenil provoca cambios en la organización y en la dinámica interna de las estructuras familiares, particularmente en los sistemas de posiciones en el hogar, en las relaciones de poder y de subordinación, en la distribución de tareas y responsabilidades, e incluso en los términos de la herencia.

VII.- Planteamiento metodológico

El término metodología alude o designa el modo en que se enfocan los problemas de la realidad social y se buscan alternativas para dar respuesta. Los presupuestos, intereses y propósitos que el investigador dirija, conectado al nivel de información y conocimiento metodológico, lo llevan a elegir una u otra o combinar la cualitativa o cuantitativa. En síntesis, se puede decir que la metodología es la reflexión sistemática sobre el procedimiento o seguimiento de una investigación.

Analizar la naturaleza y lógica de la migración de los jóvenes de Las Margaritas, Chiapas, a los estados del norte del país y a Estados Unidos, así como las dinámicas y efectos que el fenómeno genera en los jóvenes migrantes y en prácticamente todos los ámbitos de la vida familiar y el entorno comunitario, exige una estrategia de investigación que articule el trabajo disciplinario y multidisciplinario, única manera de construir una estrategia que permita las interacciones analíticas entre la inducción y la deducción, entre las dimensiones cuantitativas y cualitativas que atiende a la

materialidad y la subjetividad de la realidad social y sus actores .³³ Las iniciativas de acercamiento multidisciplinarias han sido motivadas por genuinos intentos de analistas que intentan ofrecer nuevas respuestas a interrogantes de investigación y problemáticas compartidas. La migración juvenil es una de éstas.

La propuesta metodológica para esta investigación comparte y aprende de estas aportaciones. Si bien se busca el equilibrio entre la materialidad y las subjetividades del mundo social migratorio y su entorno, hemos de privilegiar los métodos cualitativos, como la mejor estrategia para comprender el fenómeno de estudio pero en atención a la especificidad histórica y sus particularidades contextuales. Es decir, la presente investigación propone dar más peso a las estrategias metodológicas cualitativas, ya que provee de materiales de la realidad social que permiten una reconstrucción articulada del fenómeno migratorio juvenil.

Esta breve introducción nos permite sostener que para el proyecto de investigación que hemos expuesto, un tema y problemática con un aterrizaje en una realidad concreta, la metodología propuesta privilegiará las estrategias que conducen al conocimiento de las prácticas y sus significados desde el marco de las *relaciones presenciales* con y entre los sujetos sociales, en tanto sujetos de conocimiento. En atención a ello, privilegiamos en primer lugar a la *etnografía*,³⁴ como una estrategia que posibilita un conocimiento detallado de la vida y la historia de los actores sociales, en nuestro caso, los jóvenes migrantes, sus respectivas familias, y actores sociales de su entorno inmediato. El sentido antropológico de la etnografía, que radica en la manera de observar y analizar, viabiliza recuperar las dos fases de todo proceso social, esto es, la “objetivación” y la subjetivación de manera articulada y dinámica, en tanto trama y sentido de vida.³⁵

³³ Acerca de la interdisciplinariedad, Mummert indica: el diálogo entre disciplinas está integrado al proceso mismo de conceptualización del fenómeno a estudiar (2000, 221).

³⁴ Etimológicamente, etnografía es un término compuesto por la noción de descripción escrita (*grafé*) y la de un grupo de personas que conviven en un espacio delimitado y comparten una cultura (*ethnos*). Una descripción etnográfica sería, necesariamente, una descripción que se refiere a ese grupo de personas previa convivencia del etnógrafo con el mismo, hecho conocido como «trabajo de campo» (Cáceres, 1998:348).

³⁵ En el campo de la sociología un concepto clave desde dónde estructurar variables e indicadores sobre el mundo de las relaciones presenciales, es el de “mundo de vida” propio de las teorías fenomenológicas. En esta investigación, se contempla, en atención a la complejidad del fenómeno de estudio, considerar su pertinencia en tanto su afinidad con la estrategia metodológica etnográfica asumida.

Además de lo señalado anteriormente, la etnografía permite al sujeto investigador una descripción detallada, de lo que se ve y no se ve, escuchando lo que se dice, preguntando, en sí, recogiendo datos accesibles para poder responder al entramado social de un grupo de individuos. Respecto a ello, Hammersley refiere que las descripciones de las perspectivas de una categoría o grupo social particular, o de padrones de interacción dentro de un determinado lugar pueden ser muy valiosas porque, además, pueden cuestionar los prejuicios que los científicos sociales llevan en campo (1994:37).

Es decir que la etnografía, y lo que deviene de ella, me permitirá reconstruir junto con los jóvenes sus experiencias migratorias. En atención a sus expectativas y sus posibilidades efectivas para construir proyectos particulares de vida que están en relación con el trabajo, la búsqueda del mejoramiento de sus condiciones de vida o con la necesidad de romper con las instituciones tradicionales que les dota de imágenes del mundo y *sentidos* unitarios, para experimentar la búsqueda de *sentidos* propios fuera del ámbito familiar y comunitario.

Es decir, la investigación etnográfica según (Scheper y Hughes 1997:40), en su concepción debe ser una *etnografía abierta, que permita múltiples lecturas y conclusiones alternativas, búsqueda de múltiples voces en el texto*. De acuerdo con el autor no podemos reducir la etnografía solamente a nivel local, pues trabajar con jóvenes que están en constante movimiento implica elaborar un mapa, un plano en movimiento, localizar las realidades fracturadas y discontinuas, trazar la circulación de contextos, plantear lógicas de relaciones, en tanto se necesita traducciones y asociaciones entre estos sitios. Por lo que la etnografía multilocal planteada por Marcus (2001) es de suma importancia ya que está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece algunas forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios que de hecho van a definir el argumento de la etnografía. Lo multilocal puede entenderse como prácticas de construcción a través (de manera planeada u oportunista) del movimiento y rastreo en diferentes escenarios de un complejo fenómeno cultural dado e inicial de una identidad conceptual, que resulta ser contingente y maleable al momento de rastrearla.

La etnografía multilocal me permitirá analizar los contornos, sitios y relaciones que no conozco de antemano, pero que son en sí mismos una contribución para realizar una descripción y análisis de la migración juvenil en el mundo real, así como situar otros contextos (local/global) que se conectan de manera compleja.

7.1.- Unidad de análisis

La unidad de análisis son los jóvenes migrantes de familias establecidos en la cabecera municipal, principalmente en los nuevos barrios; migrantes jóvenes que regresan, que tienen o no proyectado un posible retorno al lugar de trabajo; y jóvenes que sueñan y trabajan para integrarse al circuito migratorio internacional o interestatal, como sus amigos o parientes. Esta heterogeneidad de jóvenes hace difícil su comprensión bajo un concepto universal. Pues como ya he señalado, no son un grupo homogéneo.

Esteinou nos dirá que la definición del concepto Juventud se ha visto reducida a menudo al criterio de la edad biológica, dejando en un plano secundario otros parámetros de tipo sociocultural (2005: 26). Por tal motivo me sumo a la propuesta de la autora para quien lo juvenil se configura como un concepto social e históricamente construido: es cambiante, se produce en lo cotidiano, se construye en la interacción, en las relaciones de poder, y es transitorio (Ibídem, 2005:33). Es decir, que cada grupo social establece sus delimitaciones acerca de *cuándo* y *cómo* se es joven. Dichos límites en su etapa inicial y de culminación, han variado en los últimos años. Por ello es difícil referirse a la existencia de una cultura juvenil, y más aun cuando el sujeto joven se encuentra en una constante movilidad espacial. Por lo tanto, se entiende que los jóvenes son heterogéneos, múltiples, diversos y variantes, ya que es una etapa de vida por la que se pasa y no por la que se está intactamente.

Una razón más de la necesidad de la contextualización de nuestra definición de juventud, deriva de la recuperación analítica de la diferencia del sujeto migrante, no sólo como joven sino también a partir de la diferencia de los sexos, específicamente en nuestro caso, de la migración diferenciada de jóvenes hombres y mujeres.

En un primer acercamiento al lugar de estudio, hemos logrado relacionarnos y entablar comunicación valiosa con personas de la cabecera municipal que han tenido experiencia

migratoria interestatal e internacional. Iniciamos las primeras entrevistas con cerca de quince personas, trece hombres en edades que oscilan entre 20 y 56 años, y dos mujeres migrantes de 25 y 28 años. Asimismo, se realizó un recorrido por cinco localidades cercanas a la cabecera municipal (Veracruz, Saltillo, Espíritu Santo, Nuevo Momon) en las que se obtuvieron algunas entrevistas. Este primer acercamiento me ha posibilitado reconsiderar tanto los alcances como las limitaciones del trabajo de campo, que como se ha señalado, es parte fundamental de esta propuesta de investigación.

Tentativamente hemos propuesto trabajar con un número representativo de actores jóvenes migrantes: solteros (as) con experiencia migratoria cuya edad oscile entre los 16 y 25 años; jóvenes con experiencia migratoria pero con responsabilidades conyugales; jóvenes de la localidad sin experiencia migratoria, solteros o casados, pero con el proyecto de incorporarse en el corto plazo al circuito migratorio.

Tomando en consideración que es difícil establecer un criterio de joven en contextos urbanos y rurales, se definió a los jóvenes en atención a los criterios que el grupo social de la comunidad considera como tal. Asimismo, se utilizan algunos criterios que manejan instituciones como el Instituto Nacional de la Juventud, el Consejo Nacional de Población, y el Instituto Nacional de Estadística y geografía, entre otros, pese a ello siempre se tendrá en cuenta que nos interesa la construcción social, es decir, la autopercepción y las representaciones sociales del ser joven. Debo señalar, que el propósito en la investigación de incluir a los migrantes y no migrantes como casos de estudio es con el fin de encontrar elementos de comparación que expliquen las causas individuales de la migración juvenil, particularmente aquellas que van más allá de la dimensión económica.

Además de los actores sujetos de nuestras estrategias de investigación, se realizará también entrevistas en distintas escalas a otros actores sociales ya sea de manera individual o como representantes de instituciones públicas y de organizaciones sociales locales como son las instituciones de la presidencia municipal, sus áreas de atención a jóvenes y desarrollo social; las instituciones de educación media y superior, las iglesias, las organizaciones sociales, así como las personas responsables de los servicios de transporte como: personas encargadas de instituciones locales, la presidencia municipal, organizaciones sociales, la iglesia, y algunos socios o dueños de las líneas de transporte

que hacen el recorrido hacia los estados de la República mexicana que demandan fuerza de trabajo para actividades poco calificadas como la construcción, los servicios y la agricultura.

7.2.- Delimitación espacial

Como se ha señalado anteriormente la investigación se realizara en el municipio de Las Margaritas, nuestra delimitación se constriñe a la cabecera municipal, sin embargo, se tiene contemplado incluir algunas de las localidades aledañas que se caracterizan por ser expulsoras de sus jóvenes en edad laboral.

Hay que señalar que la cabecera cuenta con una gran variedad de establecimientos comerciales que ofrecen diversos artículos como son: alimentos, abarrotes, calzado, vestido, muebles, etc. Además, cuenta con los servicios de hospedaje, restaurantes, servicios bancarios. En lo que respecta al ámbito educativo alberga numerosas escuelas de nivel básico, y en el nivel medio superior se encuentran dos preparatorias y recientemente se inauguro la primera universidad del municipio, la Universidad Intercultural de Chiapas. Asimismo, cuenta con una unidad médica.

Tras las estancias de campo que se realizaron, por el cordón periférico de la cabecera municipal y algunas localidades aledañas, como Veracruz, Saltillo, Espíritu Santo, Nuevo Momon, entre otras, se pudo apreciar que existe un gran número de jóvenes migrantes que estuvieron, están y siguen movilizándose a Estados Unidos, y hacia algunos estados del norte del país. Es nuestro interés hacer de este espacio social, un campo de análisis que nos permita entender la complejidad del fenómeno migratorio desde la diferencia –joven, hombre o mujer- y la naturaleza de las transformaciones que está experimentando la familia y la localidad.

Decíamos en el marco de referencia que este municipio fronterizo históricamente se ha se ha caracterizado por ser receptor de población de otros municipios, estados e incluso de Guatemala, país vecino de México. Mendoza (1995) refiere que el antiguo Instituto Nacional Indigenista (INI) y el entonces departamento de Asuntos Agrarios y Colonización crearon en los años ochenta, un ambicioso proyecto para reacomodar en 200 000 hectáreas a 10 000 familias indígenas de los Altos de Chiapas, proyecto que se

cumplió de manera parcial³⁶. (Cfr. Cruz y Burguete 2001: 143). En el mismo sentido, con anterioridad se registraron políticas de colonización en las regiones fronteriza y Selva con campesinos de otras entidades federativas del país. El hecho más significativo fue, sin duda alguna, la llegada de miles de familias guatemaltecas que huyendo de la barbarie de su gobierno, se asentaron en territorio chiapaneco en calidad de refugiados.

En efecto, en los años ochenta, por su condición fronteriza, y dado el clima de violencia que acaeció en el vecino país de Guatemala, la porción fronteriza de Chiapas, se convirtió en punto de llegada de miles de refugiados, sobre todo a partir de 1982 miles de refugiados comenzaron a asentarse en campamentos a lo largo de la línea fronteriza. Muchos de ellos hicieron del territorio chiapaneco su lugar de residencia definitiva.

Sergio Aguayo refiere que cifras del ACNUR y COMAR –organizaciones que atendieron a los refugiados- además de la presencia de la diócesis de San Cristóbal y un número importante de Organizaciones no Gubernamentales (ONG), registran que a Chiapas, en la que destaca la región Fronteriza, llegaron en estas condiciones entre 60 mil y 80 mil personas, de las cuales se trasladaron 25 mil a campamentos en Tabasco, Campeche y Quintana Roo (1985: 60).

Además de la inmigración de población Guatemalteca que arribo a esta región, desde esa década, pero en particularmente durante la década siguiente, las ciudades de Comitán y Las Margaritas, los dos principales centros urbanos del área fronteriza entre México y Guatemala, se han convertido también, en receptores de la población indígena desplazada a partir de los conflictos políticos y socio-religiosos. El proceso de desplazamiento reciente más importante ocurrió en 1994 a raíz del conflicto neozapatista en áreas sensibles de la región y el municipio de Las Margaritas.

Dichos conflictos acrecentaron la migración campo-ciudad, es decir una migración masiva a las ciudades y espacios cercanos donde las miles de familias desplazadas pudieran encontrar un techo para vivir y un empleo para la subsistencia. Respecto a ello Cruz y Burguete señalan que las fracturas de las comunidades y la expulsión de

³⁶ Como consecuencia, se asentaron en la zona familias choles, tzotziles y tzeltales provenientes de la zona norte y del altiplano chiapaneco, zoques de la depresión central y mames y cakchiqueles de la Sierra Madre de Chiapas, además de gente procedente de otras entidades como Veracruz, el Estado de México, Tlaxcala, Tabasco, Oaxaca, Michoacán e Hidalgo (De Vos, 2002).

numerosas familias de su territorio original, debido a conflictos que se gestaban en la zona, se inicia a mediados de la década de los setentas y se profundizan y generalizan posteriormente. El escenario que tenemos ahora en las ciudades fronterizas, está representado por un núcleo de pobladores nativos que tienen su residencia en el centro, y un poblamiento de la periferia ocupado por los recién llegados, casi todos campesinos, hablantes de lenguas diversas (2001:149).

Ante ese panorama, la cabecera municipal de Las Margaritas experimentó un incremento sustantivo en su población y más a partir de 1994. De acuerdo con información extraída del plan de desarrollo municipal, y una entrevista realizada a la directora de la Secretaría de Desarrollo Social Municipal³⁷, se registra que la llegada masiva de población de las comunidades del municipio a la cabecera municipal se dio, mayoritariamente, con el movimiento zapatista de 1994, momento en que numerosas familias provenientes de las localidades de la selva y otros lugares se asentaron y posteriormente se organizaron para demandar servicios públicos, por lo tanto se comenzó a crear un nuevo anillo periférico que rodeo a los asentamientos más añejos del municipio. La población se instaló en los barrios Los Pocitos, San Sebastián y Sacsalum. Hay que señalar que la ciudad de Comitán experimentó el mismo proceso, pues barrios como el Cedro, Jerusalem, Linda Vista, Jordán, Plan de Ayala, entre otros, se fundaron con población desplazada por el conflicto neozapatista.

La migración interna derivado de conflictos religiosos y políticos, a partir de la década de 1970, producto de la creciente desigualdad social y económica se presentó en otras partes del estado, y de alguna manera propició el poblamiento de áreas poco pobladas, como lo fueron algunas áreas de las regiones Selva y Fronteriza. Las primeras expulsiones indígenas acaecidas en la región de Los Altos de Chiapas durante la década de los setenta y la continuidad de éstas, propició la emigración indígena hacia otras regiones de Chiapas, con impactos sustantivos en los espacios de recepción (Robledo 1997, Betancourt 1997, Aubry 1991). El caso más ilustrativo, fue la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, que fue lugar de recepción de una significativa población de Chamula y otros municipios de la región de Los Altos. Una situación similar, ha

³⁷ Enero de 2009 en Las Margaritas, Chiapas.

ocurrido en la cabecera municipal del municipio de Las Margaritas, a raíz del conflicto zapatista de 1994.

En suma, el municipio de Las Margaritas se torna en un espacio de recepción de cientos de familias que emigraron de sus comunidades a raíz del conflicto y de familias que han decidido dejar la comunidad ante las condiciones económicas críticas que imposibilitan que el trabajo agrícola y sus productos posibiliten la reproducción biológica y social de la familia. El hecho real es la creciente demanda de espacios habitacionales y de servicios básicos, que ante la estrechez de los recursos del gobierno municipal, configuran espacios urbanos periféricos en donde es visible la falta de servicios y el hacinamiento urbano, situación que persiste y se agudiza por la falta de empleo remunerado, pues hablamos de un municipio cuya cabecera visibiliza los impactos de la crisis agropecuaria de sus localidades, siendo uno de ellos un abierto desempleo y subempleo que hoy obliga a la población en edad laboral, hombres y mujeres, a insertarse a los circuitos migratorios interestatal e internacional, con fines laborales, pues en ello está en juego la reproducción biológica y social de las familias margariteñas.

7.3.- Delimitación temporal

Nuestra investigación, previa revisión historiográfica sobre los procesos de movilidad y migración más importantes, la situamos desde el momento en que se empieza a registrar tanto la migración hacia las entidades del norte del país y hacia el Caribe mexicano, como la migración hacia los Estados Unidos, momento que de acuerdo a nuestra exploración de campo y a diversos trabajos sobre la migración de población en escala internacional (Ruz y Guzmán, Villafuerte y García, Villafuerte), coinciden en registrar la década de los noventa del siglo pasado, ponderando como sus causales, la crisis económica, los fenómenos naturales, la precarización de las políticas sociales y de apoyo a los sectores productivos y el mismo conflicto zapatista, entre otros.

La propuesta de investigación plantea no sólo recuperar los distintos momentos o puntos de inflexión en el tiempo social que posibilitaron la decisión colectiva de la migración, sino también, en una perspectiva más integral y relacional, caracterizar las tramas sociales que estuvieron detrás de la decisión de migrar o de enviar a los hijos e

hijas jóvenes a dejar el hogar para incorporarse al mercado laboral en lugares tan lejanos al lugar de origen.

7.4.- Técnicas y herramientas de investigación

En lo respecta a las técnicas y herramientas de investigación se utilizaran: las historias de vida, la entrevista abierta y semiestructurada, así como las encuestas generadas por instituciones como: el Instituto Nacional de Estadística y geografía (INEGI), Consejo Nacional de Población (CONAPO) y las que se construyan en atención a grupos de jóvenes identificados y con la misma información de campo.

Las historias de vida³⁸ posibilitan construir una descripción minuciosa de la vida y la historicidad de los jóvenes migrantes de la cabecera de Las Margaritas, y en su caso de comunidades aledañas; con ello se recuperan las especificidades individuales y subjetivas de todo proceso social, modulando un mundo intersubjetivo creador de realidad social, que tiene tras de sí las sedimentaciones estructurales y culturales que le anteceden. Las historias de vida, posibilitan pues recuperar dimensiones que en su articulación íntima o privada configuran tramas y sentidos de vida. Las historias de vida, junto con la entrevista, como situación, e instrumento básico de la etnografía, me permitirá recuperar el punto de vista de los actores directa o indirectamente involucrados en el fenómeno migratorio, y los materiales subjetivos que otorgan sentido al espacio local o entorno inmediato, identificando el lugar que en estas construcciones, individuales y colectivas juega la migración.

Si asumimos que la vida cotidiana o mundo de vida, es el conjunto de entramados de situaciones formadas por patrones regulares y ritualizados, su construcción analítica deriva, por un lado, de los contenidos subjetivos obtenidos por los actores a través de la historia de vida; y por otro, de una construcción complementaria, pero básica, sobre la organización social y su historicidad contextual de los actores de estudio; su aprehensión analítica permitirá establecer los materiales que hacen posible la interacción social, esto es, la socialización de significados y símbolos que modulan los

³⁸ Según Jorge Aceves (1996) forma parte de las llamadas “fuentes orales”, esto es, las “fuentes vivas de la memoria”, a diferencia de las de carácter documental y secundarias, como las memorias, cartas, diarios, crónicas, autobiografías, etc. Las “fuentes orales” se componen básicamente de dos tipos: las propias "historias de vida", los "relatos de vida", y los "testimonios orales" producto de la relación entre sujetos.

términos de sus prácticas y toma de decisiones en atención a las contingencias de la vida cotidiana.

La historia de vida conjuntamente con *la entrevista abierta*³⁹ y *la entrevista semiestructurada*⁴⁰ nos permitirán entrar en contacto con los jóvenes, sus expectativas y metas de vida, que involucran a las representaciones e imaginarios sobre la migración interestatal e internacional antes de haberla vivido, y sus impresiones después de experimentarla; los términos de sus relaciones y percepciones con la familia y la comunidad o barrio, antes y después de emigrar, y el sentido de la confrontación de dos marcos culturales totalmente opuestos, como lo es la cultura de su entorno aún ruralizado, y la ciudad o los campos agrícolas del norte del país o de los Estados Unidos, y los principales centros turísticos del país. En suma, creo que toda conversación con los sujetos sociales, por su carácter presencial y dialógico, es motivo de reflexión, registro, ordenamiento y análisis, de manera tal que la entrevista, como señalan los metodólogos, sea el encuentro de subjetividades donde la “objetividad” es descubierta.

La reconstrucción analítica de la migración juvenil a partir de ese encuentro dialógico con los jóvenes migrantes de la cabecera municipal de Las Margaritas, exige de una mirada más amplia, que es aportada por la misma etnografía, las entrevistas estructuradas y semiestructuradas, pero también por otras estrategias de obtención de información como *la observación*⁴¹ ya que posibilita un acercamiento a las palabras, símbolos, ritos que en otros contextos pueden distar de la realidad del investigador, por tal motivo es preciso aprender de otros vocabularios en función de nuestros supuestos y propósitos. Hay que tener en cuenta que en el fenómeno migratorio se dan los desplazamientos humanos, el ir y venir de recuerdos, sentimientos, remesas, violencias,

³⁹ Según Corbetta la entrevista cualitativa su objetivo último es conocer la perspectiva del sujeto estudiado, comprender sus categorías mentales, sus interpretaciones, sus percepciones y sentimientos, los motivos de sus actos (2007:344). Es decir que la entrevista abierta posibilita al entrevistador una amplia libertad para las preguntas o para las intervenciones permitiendo flexibilidad necesaria para cada caso particular.

⁴⁰ Por el contrario a la anterior, esta entrevista dispone de un guión previamente estructurado con el tema de interés, sin embargo, existe la posibilidad que el entrevistador ordene las preguntas del tema. El mismo autor señala que el guión de la entrevista establece un perímetro dentro del cual el entrevistador decide no sólo el orden y la formulación de las preguntas, sino también si se va a profundizar en algún tema y, en su caso, en cuál de ellos (Ibídem: 353).

⁴¹ La observación refiere Guasch es un acto de voluntad consciente que selecciona una zona de la realidad para ver algo (1997:11).

violación a los derechos humanos y muchas más cargas simbólicas y restricciones que no se realizan en el vacío. O como alude Narváez todo flujo o *flow* es también una forma de comunicación, un estar en contacto con el otro, un diálogo constante, recíproco y sobre todo compartido (2007:173). En otras palabras, por más simples que sea, la migración se realiza sobre una red de redes, donde las relaciones sociales, económicas, políticas, culturales y comunicativas se entrelazan, reproducen, innovan y perfeccionan o, simplemente, se colapsan y permanecen.

Si la etnografía nos posibilita esa relación dialógica entre el investigador y el sujeto investigado, pero, sobre todo, posibilita que éste último transite a sujeto de conocimiento de su vida y contexto, entonces hemos de considerar que la etnografía es el centro mismo de la observación antropológica, y el centro también, en su dimensión empírica, para disciplinas cercanas como la sociología comprensiva, sobre todo en su vertiente fenomenológica, y la historia.

Para ello, decíamos, además de la observación –antropológica o sociológica- recurrimos a otras herramientas de búsqueda y registro de información como *las estadísticas*⁴², monografías y documentos que nos permitan un cuerpo de información y datos que nos aproxime a un trabajo exploratorio y descriptivo de la realidad social local, que aunado al registro cualitativo de las entrevistas, nos lleve a la tarea del análisis sistemático y profundo del fenómeno de estudio y los distintos procesos que lo configuran.

En suma, migración y jóvenes definen un marco relacional complejo, con múltiples posibilidades y limitaciones en el mundo real, en la que está en juego los términos de las dimensiones sustantivas de la vida en sociedad, esto es, la del desarrollo individual y colectivo que justifica su acercamiento analítico. En efecto, lo que hoy está ocurriendo con los jóvenes representa un verdadero desafío analítico.

VIII.- Estructuración de la tesis

⁴² Algunos metodólogos las definen como una de las ramas de las matemáticas, y su función principal consiste en reunir conjuntos de números obtenidos al contar o medir sujetos o cosas con el fin de ayudar a resolver problemas como el diseño de experimentos y la toma de decisiones de un grupo de individuos.

En atención a la estructuración de la propuesta de investigación, la definición de cada uno de los apartados intenta una lectura analítica, que posibilita tanto la comprensión y explicación sobre una dimensión o escala del fenómeno de estudio, como sus engarces entre sí. Se pretende pues aportar resultados cuyos contenidos posibilitan una visión lo más integral y articulada posible de nuestro campo de análisis. Con esa intención proponemos estructurar los resultados de la investigación en cinco capítulos, que a continuación detallo sus contenidos:

Introducción al problema de estudio y proceso de la investigación

Antes entrar al capitulado necesitamos detallar o resumir en una introducción el contenido de la tesis, asimismo será necesario dar un marco de referencia del espacio en que realizamos la investigación. Es necesario que toda trabajo científico tenga un apartado de cómo se llevo a cabo el proceso de la misma, sus problemas, modificaciones, si las hubo, entre otras cosas. Esta es la finalidad de dicho apartado.

Capítulo I: Las Migraciones Contemporáneas de la sociedad Chiapaneca

En este capítulo se hará una caracterización de las migraciones contemporáneas de la sociedad chiapaneca, en atención al carácter interestatal o internacional, rural o urbana, y en atención a las diferencias del sujeto migrante, esto es, en atención a la edad, sexo, etnia, tratando de identificar las causas estructurales y contingenciales que la provocan; los impactos más sustantivos para la sociedad regional; y el marco prospectivo o tendencial del fenómeno, en atención a sus elementos de continuidad y cambio. Asimismo, de manera particular se realizara una síntesis problemática del municipio en sus dimensiones económica, social, política y cultural que sirva de sustento explicativo a las migraciones.

Capítulo II: Migración Interestatal e Internacional en el municipio de Las Margaritas, Chiapas.

Una vez presentado el marco general de la migración contemporánea de la entidad chiapaneca, en el segundo capítulo realizaremos una breve caracterización analítica del fenómeno migratorio en el municipio de estudio. Se tratará de identificar las aristas de

la dinámica migratoria, identificando procesos paralelos al contexto estatal, pero en particular, sus diferencias o particularidades. Le caracterizan procesos migratorios internos, es decir, de las localidades a la cabecera municipal, cuyo punto álgido ocurre en 1994 con el movimiento zapatista; procesos migratorios interregionales; y la intensificación y diversificación de la migración interestatal, hasta culminar con la migración hacia los Estados Unidos. Como la expresión espacial más visible del mundo social, entre las transformaciones ocurridas en el paisaje de la cabecera municipal, las que intentaremos dar cuenta, destaca la configuración de una periferia prácticamente ruralizada, pero que afanosamente busca una identidad societaria con prácticas de vida y consumo que se entremezclan, y no pocas veces de manera dominante, con su identidad rural y tradicional.

Capítulo III: La migración juvenil como construcción analítica. Las tensiones conceptuales.

Este es un capítulo central del proyecto. Intenta recuperar los aportes más sustantivos de la teoría de las migraciones y las teorías de la juventud o de lo juvenil para devenir en su construcción articulada. La recuperación analítica de la diferencia, en este caso, los jóvenes y las diferencias de los sexos, en el contexto de la migración, encara dificultades y desafíos para construir herramientas conceptuales y metodológicas para aprender las diferencias entre sujetos. Con todo, a partir de recuperar la producción conceptual en esta dirección y recuperar información empírica lo suficientemente especificada, se intentará la construcción de una propuesta conceptual que sirva de guía para el ordenamiento y la interpretación de los hallazgos de esta investigación.

Capítulo IV: Jóvenes migrantes, familia y entorno local. Entre la tradición y la irrupción de nuevas trayectorias socioculturales.

En este capítulo se intentará exponer los resultados de la investigación. La trayectoria de vida de los jóvenes migrantes, los impactos materiales y subjetivos en la familia y su localidad, arrojará una información que creemos tendrá de suyo la diversidad y la heterogeneidad, la continuidad pero también los cambios, los imaginarios e ideales y la realidad menos irreal y más concreta. Se trata de información con la que intentaremos tejer, teniendo como eje transversal la práctica migratoria, el mundo de vida de los jóvenes y sus cambios, en ellos, entre ellos, y su entorno familiar y comunitario.

Se trata en suma de un tejido analítico derivado de un trabajo *con y desde* los jóvenes migrantes, sus trayectorias, sueños, fracasos, opresiones y resistencias, que nos permita responder a las interrogantes ya planteadas en torno a *cómo y desde dónde se es joven migrante*; instancias éstas que nutren el mundo material e intersubjetivo que orienta y define los sentidos del mundo de vida de los jóvenes.

Es un capítulo que intenta responder a nuestras preguntas, sobre la naturaleza de los cambios o transformaciones, sus significados y el sentido de estos en el presente y futuro de los jóvenes migrantes. Interesa responder aquí, si la migración se constituye realmente en una variable cuyo peso y fuerza está modificando la configuración de las identidades juveniles y la de los entornos familiar y comunitario, y si éstas modificaciones representan espacios de libertad y de mejoramiento en las condiciones materiales de existencia o si, por el contrario, estamos frente a la profundización de las inequidades y desigualdades sociales, pero donde es visible el cambio de la lógica de poder e intervencionista del sistema en la configuración de los mundos de la vida de los jóvenes; y si, en atención a este cambio de lógica sistémica, que dota de “libertad” en un sentido neoliberal al joven migrante, estamos frente a un campo de construcción social de lo juvenil, desde y dentro de la cultura, que expresan un sentido reactivo, de resistencia o de oposición, hegemonizando formas de protesta y de sociabilidad acordes a los bienes tecnológicos y mediáticos, desde donde se asigna un distinto sentido al mundo y a su entorno inmediato.

Capítulo V. Historias de Vida.

Este capítulo es igual de importante que el anterior. Recuperar la trayectoria biográfica y vivencial del joven migrante, posibilita tejer fino, desde abajo, si asumimos la doble dimensión de las historias de vida, la de la cotidianidad construida socialmente y la propia, la individual, con rangos distintos de elección y toma de decisiones sobre las distintas trayectorias que el entorno o contexto material y sociocultural ofrece. Las historias de vida ofrece la posibilidad de mostrar esa trayectoria incierta, vulnerable y riesgosa que la migración les ofrece a los jóvenes, pero también, la capacidad para afrontarlas, reconstruyendo, reinventando o resignificando, intersubjetivamente, ese mundo convencional y de dominio, para encontrar acomodo en los márgenes, en el no lugar, en la no morada.

Conclusiones generales.

Bibliografía General.

Anexos.

IX.- Bibliografía citada y revisada

Bibliografía citada

- Aceves L., Jorge E. 1996. *Historia oral e historias de vida. Teoría, método y técnicas*. Una bibliografía comentada. 2ª ed. México: Ciesas.
- Aguayo, Sergio. 1985. *El éxodo centroamericano*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Alexander, Jeffrey. 2000. *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Un análisis multidimensional*, España, Gedisa. Colección de Sociología, Hombre y Sociedad, Serie CLA-DE-MA.
- Alpízar, Lydia y Marina Bernal. 2003. "La construcción social de las juventudes". *En Revista Última Década*, v.11 n.19. Santiago de Chile, pp. 1-18.
- Alvarado, Sara Victoria, Jorge Eliécer Martínez Posada y Diego Alejandro Muñoz Gaviria. 2009. "Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud". *En Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 7, núm. 1, (enero-junio), pp. 83-102.
- Arango, Joaquín. 2003. "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *En Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre. México, pp. 1-30.
- Arizpe, Lourdes. 1985. *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*. Cuadernos del CES, Num. 28, México. El colegio de México.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira. 2004. "Universo familiar y procesos demográficos". En: Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coord.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Instituto de Investigaciones Sociales, México, UNAM, pp. 9-45.
- Ariza, Marina. 2005. "Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos". En: Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (coord.), *Jóvenes y niños, un enfoque sociodemográfico*. UNAM, FLACSO, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 39-70.
- Berger L., Peter y Thomas Luckmann. 1997. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona.

- Birléz, Fina. 1996. "Del sujeto a la subjetividad". En Cruz, Manuel (comp.). *Tiempo de subjetividad*. Paidós Básica 86, Buenos Aires, pp.223-234.
- Canabal, Beatriz. 2005. "Migración y estrategias de reproducción social en la montaña alta de Guerrero". Disponible en <http://www.xoc.uam.mx/~mdrural>. México.
- Castles, Stephen, Miller J., Mark. 2004. *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Fundación Colosio/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa/Instituto Nacional de Migración, México.
- Consejo Nacional de Población, *Indicadores sociodemográficos, 2005-2030*. CONAPO. México.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política en Desarrollo Social. <http://www.coneval.gob.mx>. México.
- Cruz, Jorge y Gabriela Robledo. 2001. "Cambio social y movimientos de la población en la Región Fronteriza de Chiapas". En *Convergencia*, núm. 26, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 33-53
- Cruz, Jorge y Gabriela Robledo. (2001b). "De la selva a la ciudad. La indianización de Comitán y Las Margaritas". En *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, Vol. XLIV, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 133-153.
- Corbetta, P. 2007. La Entrevista Cualitativa. En *metodología y técnicas de investigación social*. Madrid, España. McGraw Hill, pp. 343-373.
- Corbetta, P. 2007. *La Observación Participante*. En *metodología y técnicas de investigación social*. Madrid, España. McGraw Hill, pp. 303-341.
- Cuadriello Olivos, Hadlyyn y Olivos, Rodrigo Megchún Rivera. 2006. *Los Tojolabales, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*, colección CDI, México.
- De Vos, Jan. 2002. *Una tierra para sembrar sueños*. Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ 1992. *Oro Verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños*. México: Fondo de Cultura Económica y El Instituto de Cultura de Tabasco.
- Durand, Jorge y Massey, Douglas, 2003. *Clandestinos: Migraciones México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa, México.
- Durand, Jorge. 1994. *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, CONACULTA, México.
- Escalona, Victoria José Luis. 2009. *Política en el Chiapas Rural contemporáneo*. UNAM, COLMEX, UAM, INAH, CIESAS. México.

- Esteinou, Rosario. 2005. "La juventud y los jóvenes como construcción social". En: Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (coord.), *Jóvenes y niños, un enfoque sociodemográfico*. UNAM, FLACSO, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 25-38.
- Fábregas Puig, Andrés 1985, *La formación histórica de la frontera sur. México*. Ediciones de la Casa Chata, Ciesas-Sureste.
- Feixa, Carles 2006. Generación XX: teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 4, Nº. 2. Colombia, pp. 1-18.
- 1995: *El reloj de arena*. México: Causa Joven.
- 1990. «Púberes, efebos, mozos y muchachos: la juventud como construcción cultural». En vv.aa.: *Juventud y sociedad: del neolítico al neón*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.
- Fox, Jonathan, Rivera-Salgado, Gaspar (coord.). 2004. *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Universidad de California Santa Cruz, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México.
- García Aguilar, María del Carmen, Alain Basail Rodríguez y Daniel Villafuerte Solís. 2007. "Migración y religión en Chiapas. Mapas migratorios y espacios religiosos a través de estudios de casos". En: Alain Basail Rodríguez y María del Carmen García Aguilar (coord.) *Travesías de la fe. Migración, religión y fronteras en Brasil/ México*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México.
- García Aguilar, María del Carmen y Mercedes Olivera. 2006. "Migración y mujeres en la frontera sur. Una agenda de investigación". En *El Cotidiano, Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco*. Num. 139, Vol.21. México, pp. 31-40.
- García Canclini, Néstor. "Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿será el presente?", en Hopenhayn, Martín y Luz María Morán (coord.). 2007. *Inclusión y Ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo/Fundación Carolina, España.
- George Ritzer. 2002. Sociología de la Vida Cotidiana. En *Teoría Sociológica Moderna*, 5ª. Edición, McGraw, España.
- Gobierno Municipal constitucional del municipio de Las Margaritas, Chiapas. *Plan de desarrollo de Las Margaritas, Chiapas 2002-2004*. México.
- Gobierno Municipal constitucional del municipio de Las Margaritas, Chiapas. *Plan de desarrollo de Las Margaritas, Chiapas 2008-2010*. México.
- Gómez Hernández, Antonio y Mario Humberto Ruz. 1992. *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonios*, México: UNAM-UNACH.

- Guasch, O. 1997. *La Observación Participante*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España, pp. 9-46.
- Hammersley, M. y P. Atkinson. 1994. *Etnografía*. Métodos de investigación. Paidós, Barcelona, España.
- Heller, Agnes. 1991. *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 3era. ed. España.
- Herrera, Carassou, Roberto. 2006. *La perspectiva Teórica en el Estudio de las Migraciones*. Editorial Siglo XXI. México.
- Hopenhayn, Martín y Luz María Morán (coord.). 2007. *Inclusión y Ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo/Fundación Carolina, España.
- Instituto Nacional para el Federalismo (INAFED) URL <http://www.inafed.gob.mx/wb2>.
- Jáuregui Díaz, José Alfredo y María de Jesús Ávila Sánchez. 2007. “Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos”. *En Migraciones Internacionales, Revista del Colegio de la Frontera Norte*, Num. 001. México, pp. 5-38
- Kliksberg, Bernardo. 2008. *El contexto de la juventud en América Latina y el caribe: interrogantes, búsquedas, perspectivas*. CEPAL. Argentina.
- Kliksberg, Bernardo. 2005. *El contexto de la juventud en América Latina y el caribe: interrogantes, búsquedas, perspectivas*. Asociándose con la juventud para construir un futuro- Conferencia dictada en Sao Paulo, Brasil.
- Lara Klahr, Marco. 2006. *Hoy te Toca la Muerte: El Imperio de las Maras Visto desde Dentro*. Editorial Planeta, México, D.F.
- Lenkersdoft, Gudrun (1989), “Contribuciones a la historia colonial de los tojolabales”, en Mario Humberto Ruz, *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal, vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas.
- Loza, Torres Mariela e Ivonne Vizcarra Bordi, *et al.* 2007. “Jefatura de hogar, el desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México.” *En Migraciones Internacionales, Revista del Colegio de la Frontera Norte*, Num. 2, Vol. 4. México, pp. 33-60.
- Lyotard, Jean-Francois. 1989. *La fenomenología*. España, Paidós, colección Studio.
- Marcus, George. 1998. *Ethnography through thick and thin*. Princeton University Press. Princeton.
- Marcus, George. 2001. “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. *En revista Alteridades*, UAM, Num. 11. México, pp. 111-127.

- Mardones, J. M. y N. Ursua. 1982. *Filosofía de las ciencias sociales humanas y sociales*. Materiales para una fundamentación científica, Fontarama. Barcelona, España.
- Maffesoli, Michel. 1990. *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona, España.
- Mármora, Lelio, 2002. *Las políticas de migraciones internacionales*, OIM-Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Martínez, Chipres Ulises. 2004. *Culturas juveniles y proceso migratorios internacionales a E.U.* Ponencia presentada en el I congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP. Brasil.
- Medina Carrasco, Gabriel. 2000. *Aproximaciones a la diversidad Juvenil*. México: El Colegio de México.
- Mestries, Francis. 2003. "Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz", en *Migraciones Internacionales*, volumen 2, número 2, julio-diciembre, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Moreno Minguez, Almudena. 2007. "Rasgos característicos de la transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en el marco comparado europeo", en Hopenhayn, Martín y Luz María Morán (coordinadores). *Inclusión y Ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo/Fundación Carolina, España.
- Nateras Domínguez, Alfredo 2004. "Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea". *En el cotidiano, Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco*. Julio-agosto. Num. 126. México.
- Nateras Domínguez, Alfredo. 2001. *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Miguel Ángel Porrúa. México.
- Narváez Gutiérrez Juan Carlos. 2007. *Ruta transnacional: a San Salvador por los Ángeles. Espacio de interacción juvenil en un contexto migratorio*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Instituto Mexicano de la Juventud.
- Pérez Islas, José Antonio. 2000. Visiones y versiones. Los jóvenes y las políticas de juventud. En Medina Carrasco, Gabriel (coord.). *Aproximaciones a la diversidad Juvenil*. El Colegio de México. México, pp. 311-342
- Pérez Ruiz, Maya Lorena. 2007. Metropolitano, Globalización y migración indígena en las Ciudades de México. *En Villa Libre, Cuadernos de Estudios Sociales Urbanos*. Número 1. Cochabamba, Bolivia, pp.68-94.
- Pérez Martínez, Edgar Federico. 2005. *Relaciones interétnicas y procesos de construcción de espacios de control político en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (1994-2004)*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma de Chiapas, UNACH, Facultad de Ciencias Sociales, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

- Piña Narváez, Yosjuan. 2007. Construcción de identidades (identificaciones) juveniles urbanas: movimiento cultural UNDERGROUND. El HIP-HOP en sectores populares caraqueños. *En publicación: Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Mato, Daniel; Maldonado Fermín, Alejandro. Argentina, pp. 163-180.
- Pimienta, Lastra Rodrigo y Marta Vera Bolaños. 2005. *Dinámica migratoria interestatal en la República Mexicana*. EL Colegio Mexiquense, A.C. México.
- Pries, Ludger. 1997. "Migración Laboral Internacional y Espacios Sociales Transnacionales: Bosquejo Teórico-Empírico", en Macías, Saúl y Herrera, Fernando (coordinadores), *Migración laboral internacional*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Reguillo, Rossana. 1977. "Culturas juveniles. Producir identidad: un mapa de interacciones", *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, núm. 5 (julio-diciembre). Secretaría de Educación Pública. México
- Reguillo, Rossana 2000. "Las Culturas Juveniles. Un Campo de Estudio. Breve Agenda para la discusión." En Medina Carrasco, Gabriel: *Aproximaciones a la diversidad Juvenil*. México: El Colegio de México, pp. 19-39.
- Reguillo, Rossana. 2005. La Mara: contingencia y afiliación al exceso. *En América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 40. Salamanca, España, pp. 70-84.
- Ribas, Mateos Natalia. 2004. *Una Invitación a la sociología de las migraciones*. Ediciones bellatera. España.
- Rivera Farfán, Carolina, María del Carmen García, Miguel Lisbona, Irene Sánchez, Salvador Meza. 2005. *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades*, UNAM/CIESAS, Secretaría de Gobernación, Gobierno del Estado de Chiapas, México.
- Rodríguez, Ramón. 1993. *Hermenéutica y subjetividad*. España, Trotta, Col. Estructuras y procesos.
- Ruz Mario Humberto. 1982. *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, vol. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas.
- Salazar, García Rodolfo. 2009. *Crónica histórica del municipio de Las Margaritas, Chiapas*. Mimeo. México.
- Schutz, Alfred. 1974. *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- 1993. *La construcción significativa del mundo social*. Introducción a la sociología comprensiva, España, Paidós, Colección Básica.

- Sennett Richard. 2000. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.
- Urteaga, Maritza. 1995. La privatización afectiva de los espacios comerciales por las y los jóvenes. *Revista Ciudades* N°27. México: Culturas del Espacio Público.
- Urteaga, Maritza. 2008. Lo juvenil en lo étnico. Migración juvenil indígena en la sociedad contemporánea. *Revista Porto-e-vírgula* N°4. Brasil, pp. 5-19.
- Ribas, Mateos Natalia. 2004. *Una Invitación a la sociología de las migraciones*. Ediciones bellatera. España.
- Valenzuela Arce, José Manuel. 1998. "El color de las sombras, chicanos, identidad y racismo". COLEF, P y V. México.
- Velasco Ortiz, Laura. 2002. *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la Frontera México-Estados Unidos*, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Vázquez García, Francisco. 2005. "Empresarios de nosotros mismos. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal", en Ugarte Pérez, Javier. *La Administración de la vida. Estudios biopolíticos*, 2005, Anthropos, Barcelona.
- Villafuerte, Solís Daniel, María Del Carmen García, Salvador Meza. 1997. *La cuestión ganadera y la deforestación. Viejos y nuevos problemas en el trópico y Chiapas*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Gobierno del Estado, Chiapas, México.
- Villafuerte, Solís Daniel y María del Carmen García Aguilar. 2008. "Algunas causas de la migración en Chiapas". *En: Economía y Sociedad, Revista de la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*. Num. 21. México.
- Villafuerte, Solís Daniel y María del Carmen García Aguilar. 2006. "Crisis rural y migraciones en Chiapas." *En: Revista Migración y Desarrollo*, primer semestre. México, pp. 102-130.
- Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar. 2009. "Crisis rural y contracción de las remesas en Chiapas, ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
- Villafuerte, Solís Daniel, et al. 2002. *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Viqueira, Albán Juan Pedro. 2002. "Chiapas y sus regiones", en Mario Humberto Ruz y Juan Pedro Viqueira (eds.), *Chiapas, los rumbos de otra historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 19-42.
- Viqueira, Albán Juan Pedro 2008. Cuando no florecen las ciudades. La urbanización tardía e insuficiente de Chiapas. En Ariel Rodríguez Kuri y Carlos Lira, *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*. El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco, México.

Zapata Martínez, Adriana, 2009. Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. En revista *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 7, núm. 2, (julio-diciembre). Colombia.

Consulta hemerográfica

El Universal, 10 de septiembre de 2006.

El Universal, 11 de septiembre de 2006.

El Universal, octubre de 2007.

Cuarto Poder, 8 de febrero de 2010.

Entrevistas

Diego Hernández, joven migrante chiapaneco, repatriado. Diciembre de 2009. Las Margaritas, Chiapas.

José Vázquez, Habitante de Sacsalum, cabecera municipal. Julio de 2009. Las Margaritas, Chiapas.

Santiago Vázquez, Habitante de Sacsalum, cabecera municipal. Diciembre de 2009. Las Margaritas, Chiapas.

Bibliografía revisada

Arrollo, Alejandro Jesús, Adrián De León Arias y M. Basilia Valenzuela Varela. 1991. *Migración rural hacia Estados Unidos, un estudio regional*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Augé, Marc. 2007. *Por una antropología de la movilidad*, editorial Gedisa. España.

Bustamante A., Jorge, Delaunay, Daniel y Santibáñez 1997. Jorge (coord.). *Taller de medición de la migración internacional*, El Colegio de la Frontera Norte-OSTOM., México.

Clifford, James. 1999. "La diásporas", en *Itinerarios transculturales* Barcelona, Gedisa.

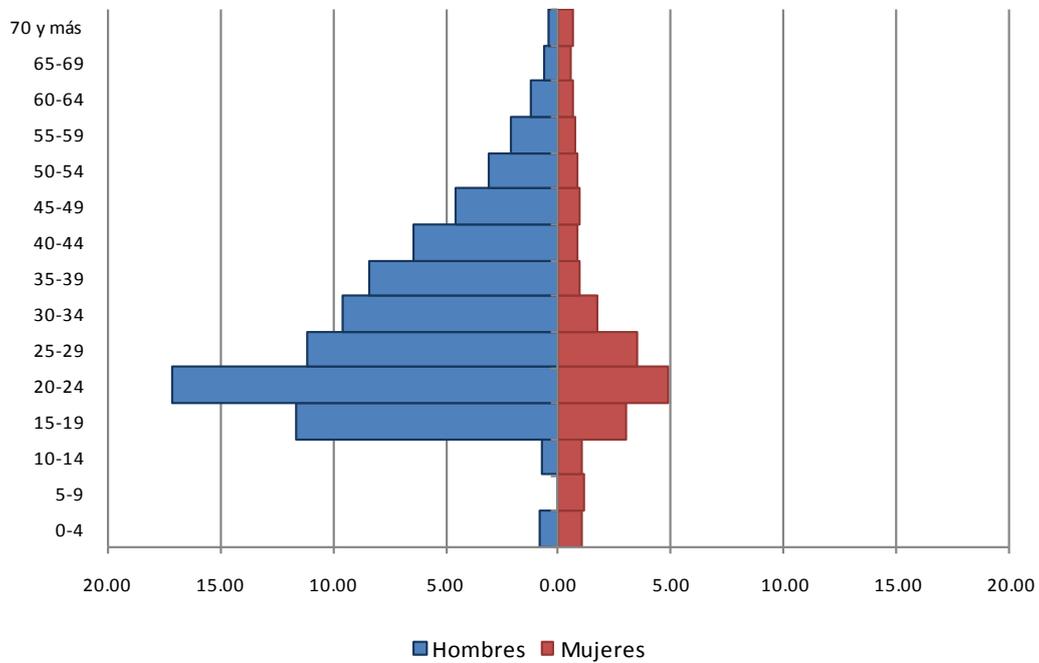
Cohen, Robin, 1996 "Diaspora and the Nation-State: from Victims to Challengers", en *International Affairs*.

Durand, Jorge. 2000. "Un punto de partida. Los trabajos de Paúl S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos". En: *Frontera norte, Revista del Colegio de la Frontera Norte*, Num. 23. México.

- Erikson, Erik H. 1985. *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI. (novena edición).
- Gobierno del Estado de Chiapas. 2004. *Propuesta de política migratoria para el Estado de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Mimeo.
- Leyva, Xóchitl y Gabriel Ascencio. 1995. "La tierra prometida." En *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México*, Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Desarrollo Social. México.
- Londoño Mota, Jaime Eduardo. 2003. "La frontera: un concepto en construcción". En *Fronteras. Territorios y metáforas*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo Editores.
- Robinson, William I. 2003. *Transnational Conflicts. Central America, Social Change, and Globalization*. London/New York.
- Rodríguez, Castillo Luis. 2004. "Microregiones y participación ciudadana en Las Margaritas, Chiapas." En: Rodolfo García del Castillo (coord.). *Gestión local creativa: experiencias innovadoras en México*. Premio Gobierno y Gestión Local. CIDE, Secretaria de Gobernación, INAFED, Fundación Ford, México.
- Morales Gamboa, Abelardo. 2003. "Globalización y migraciones transfronterizas en Centroamérica", En *Revista Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, Vol. 1, Núm. 1, junio, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-UNICACH, México.
- Mummert, Gail. 2000. "Por los estudios de frontera: Experiencias de la interdisciplinariedad en México". En miguel Hernández Madrid y José Lameiras Olvera (eds.) *Las ciencias sociales y humanas en México*. El colegio de Michoacán. México
- Vila, Pablo. 2001. "Versión estadounidense de la teoría de frontera: una crítica desde la etnografía". *Papeles de Población*, Año 7. México.
- Van Der Har, Gemma. 2002. "Graining ground. Land Reform and the Constitution of Community in the Tojolabal Highlands of Chiapas, Mexico". Tesis doctoral, Universidad de Wagenigen.
- Zárate Hoyos, Germán A. 2004. *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*, Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de la Frontera Norte, México.

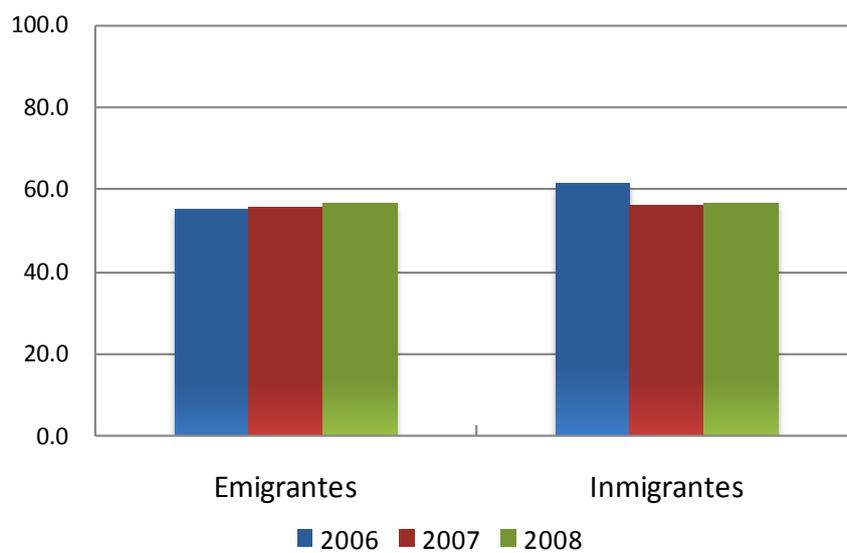
XI.- ANEXOS

Estructura por edad y sexo de los emigrantes internacionales 2008



Fuente: INEGI. Con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2006-2009.

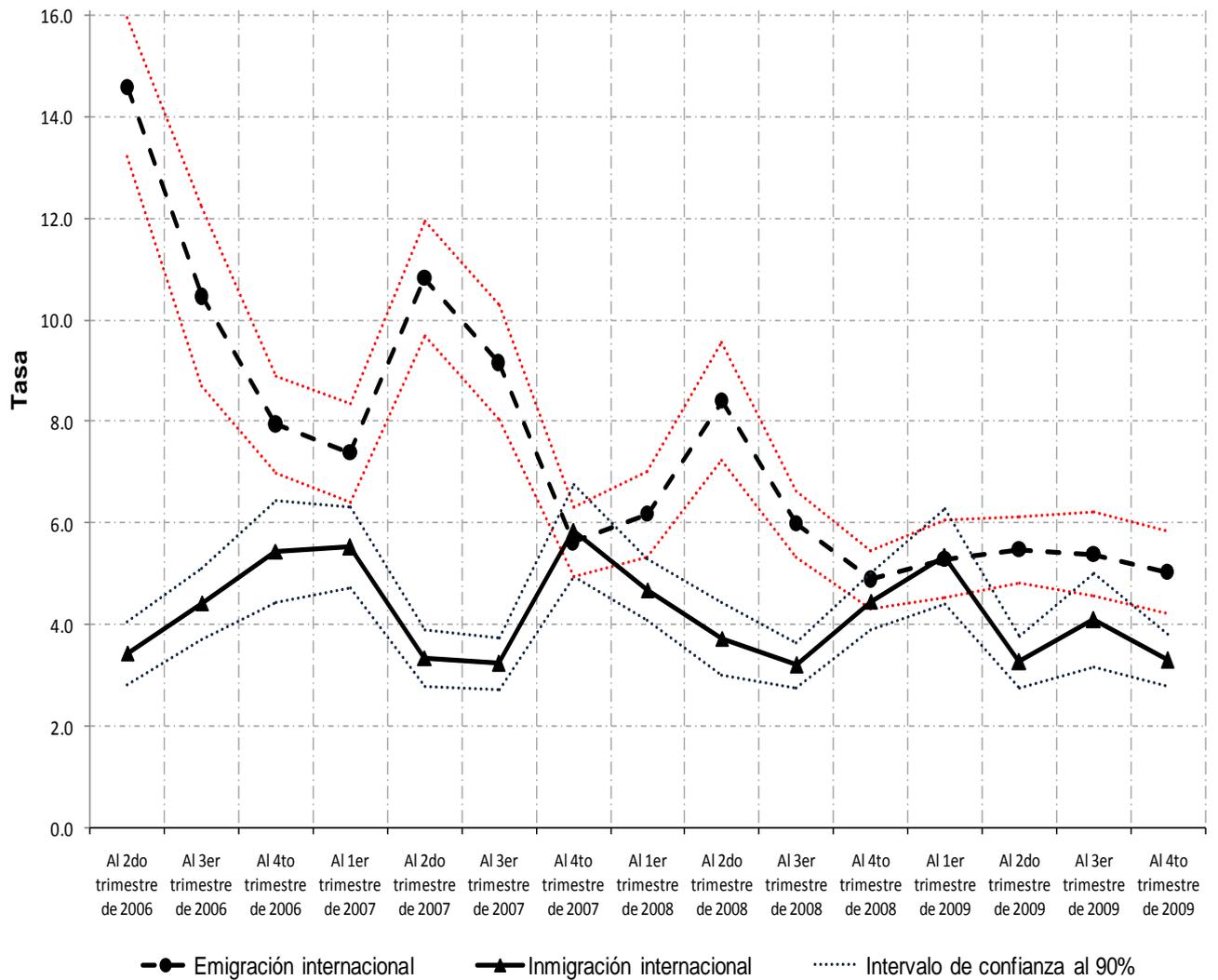
Porcentaje de migrantes internacionales de 20 a 39 años de edad



Fuente: INEGI. Con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2006-2009.

Estados Unidos Mexicanos: Tasas trimestrales de migración internacional 2006-2009

(Por mil habitantes)



FUENTE: INEGI. Estimaciones con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2006-2009. Bases de datos.

Cronograma de trabajo de enero 2009 a julio 2010:**Primera fase**

Actividades 2009.	Enero- Abril	Junio-Julio	Noviembre-Diciembre
Cursos y seminarios	X	X	X
Levantamiento de información de campo en la cabecera y localidades del municipio de Las Margaritas.	X	X	X
Captura, análisis y sistematización de información recabada.			X
Revisión de bibliografía relacionada al tema.	X	X	X

Segunda fase.

Actividades 2010.	Enero- Febrero	Marzo-Junio.	Julio
Cursos y seminarios	X	X	
Segundo periodo de levantamiento de información de campo en la cabecera del municipio de Las Margaritas.	X		
Elaboración de guión general de tesina.	X	X	
Elaboración de la versión final de la tesina.		X	
Entrega de borrador al programa, para solicitar sinodales.		X	
Presentación de examen de grado			X